

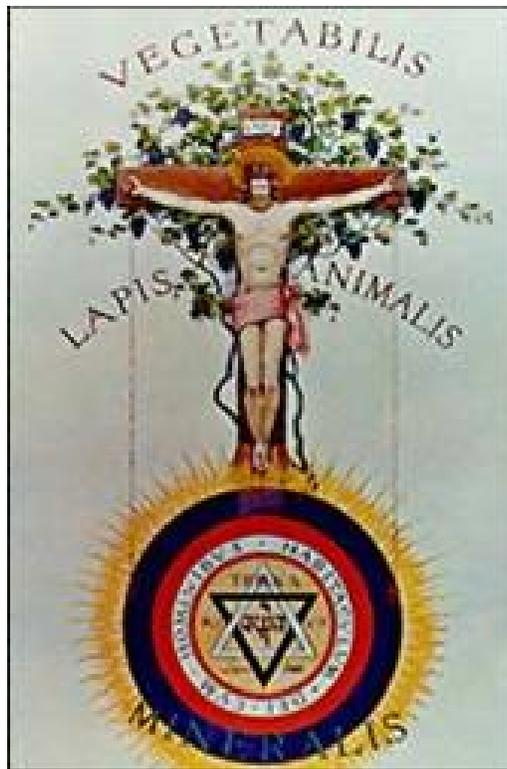
LA BIBLIA: EL MARAVILLOSO LIBRO DE LAS EPOCAS



LA BIBLIA, EL MARAVILLOSO LIBRO DE LAS EPOCAS

Por

Corinne Heline



Título del original en inglés:

THE BIBLE, WONDER BOOK OF THE AGES.

Traducción por:

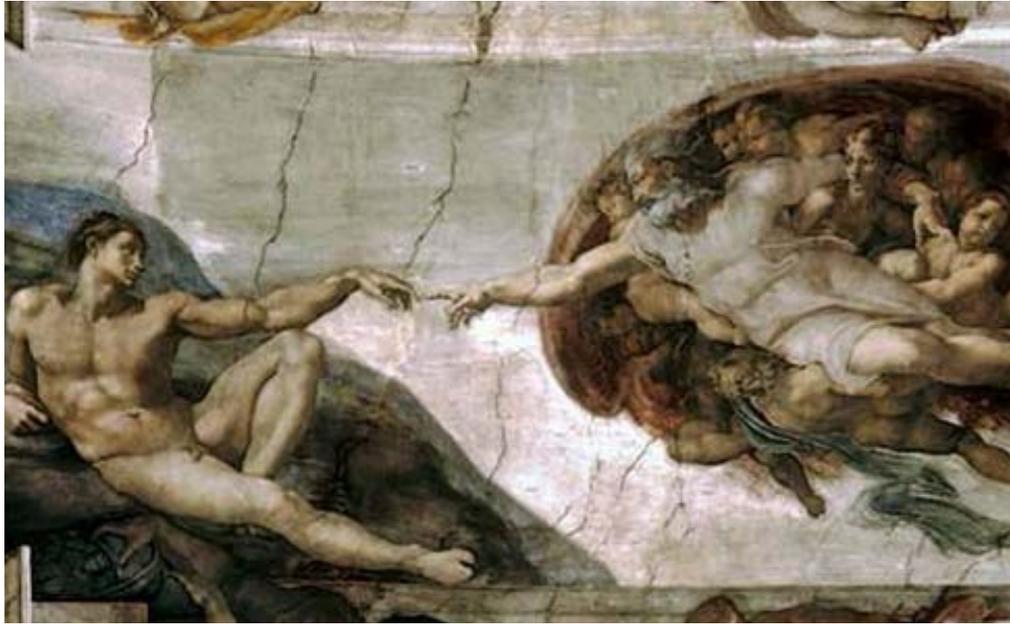
José Mejía R.

Quito, Ecuador, 2008

INDICE DE MATERIAS

Página

PARTE I: Puntos Importantes Iniciáticos en el Antiguo Testamento	5
Prefacio	6
Capítulo I: Abraham	8
Capítulo II: Jacob y Moisés	14
Capítulo III: David y Salomón	21
Capítulo IV: Cantos de Iniciación	30
Parte II: Puntos Importantes Iniciáticos en el Nuevo Testamento	39
Capítulo V: Prefacio	40
Capítulo VI: La Tentación	51
Capítulo VII: Los Doce Inmortales	68
Capítulo VIII: El Camino de Damasco	82
Parte III: El Misterio de Cristo en el Cosmos	94
Capítulo IX: Los Doce Senderos del Zodiaco	96
Capítulo X: El Misterio de los Cristos	102
Capítulo XI: El Cristo Cósmico y el Cristo Planetario	111
Capítulo XII: El Ciclo Anual con Cristo	117
Apéndices:	
Apéndice N° 1, Las Doce Jerarquías	124
Apéndice N° 2, Los 7 días de la Creación y las 4 Grandes Iniciaciones	125



PARTE I:

PUNTOS IMPORTANTES INICIÁTICOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

PREFACIO

La Biblia es el prodigioso libro de las épocas. Sus páginas encierran un mensaje para toda alma anhelante, sin importar en qué parte del camino de la realización se halle. Hay esperanza, consuelo e inspiración para las mentes más estrechas y tradicionales, a la vez que hay palabras portentosas y de luz para el intelecto más liberal e inquisitivo. En ella encuentra consuelo y enseñanzas el más simple y la doctrina cósmica más exaltada el más elevado iniciado que este planeta sea capaz de originar.

Es un error decir que la Biblia no es nada más que un libro antiguo perteneciente a un pasado de hace dos mil años. La Biblia es un libro de misterios, un sapiente libro de enorme poder, un código continuo vigente creado por grandes iniciados y sus discípulos a través de miles de años de esfuerzos. Pertenece por igual al pasado, al presente y al futuro.

Sus secretos se han colocado tan cuidadosamente en el texto bíblico, espiral dentro de espiral, de tal manera que cuanto más espiritual se hace el hombre, más profundos significados se le revelan.

Como está escrito en el Zohar, *“¡Desafortunado el hombre que solamente ve en el Tora (la Ley) simples recitales de palabras*

comunes!... Cada palabra del Tora contiene elevados significados y misterios sublimes... El incauto solamente toma en cuenta las vestiduras, y los versos de Tora... Pero el más instruido no toma en cuenta el ropaje sino el cuerpo en el que está envuelto.”

La Biblia le acompañará al hombre a las mismas puertas de la Nueva Era, en donde descubrirá que aquellas páginas revelan un concepto enteramente nuevo de los misterios de la vida espiritual, ya que este maravilloso libro es el verdadero Libro de la Vida sobre el cual se basarán las ciencias del alma de la Nueva Era Acuariana.

Cuando se lee la historia de la Biblia a la luz de las interpretaciones de la Nueva Era, donde se relaciona a todos los personajes y acontecimientos con el ser humano en particular, para que esas cualidades y atributos sean ya cultivados, ya erradicados, ocurre que las Escrituras se convierten en PALABRA VIVA, aplicable inmediatamente a los problemas personales actuales de la vida diaria. Entonces los aspectos históricos retroceden a un segundo plano. La Biblia deja de ser un texto de un pasado muerto y diferente y se convierte en la guía de un presente vivo y palpitante.



CAPÍTULO I:

ABRAHAM, EL MODELO CÓSMICO PARA EL HOMBRE DE LA QUINTA RAZA RAÍZ.

Abraham, cuyo nombre significa “padre de las multitudes”, fue el primero de los maestros iniciados enviados a la nueva Quinta Raza Raíz que pobló la Tierra luego de la destrucción en el Diluvio del Continente Atlántico. Partió de Ur, la ciudad de la “luz” y se estableció en Harán “un lugar alto”. Sara y Lot viajaron con él. Sara significa “princesa” y representa el principio femenino o de amor y Lot, identificado principalmente con Sodoma, significa la naturaleza inferior. Abraham peregrina así hacia la nueva tierra acompañado tanto por los elementos superiores como por los inferiores en su naturaleza interior.

Abraham, cual adalid, representa astrológicamente a Saturno, quien preside en el principio de la manifestación y cuyas fuerzas moldean la forma de la sustancia que emerge del Caos.

Al espiritualmente bien ilustrado siempre se le ha asegurado que cada lugar mencionado en la Biblia es aquí y ahora, y que cada persona mencionada es usted, usted mismo. Así, por ejemplo, las dos esposas de Abraham, Sara y Agar, tipifican respectivamente las naturalezas superior e inferior del hombre, y los dos hijos que tuvieron,

representan los atributos y obras resultantes de las actividades de estas dos naturalezas opuestas en el hombre. Agar y su hijo Ismael, personifican el ser inferior y Sara y su hijo Isaac, caracterizan el superior. El nombre Isaac significa alegría, la alegría que le viene al más alto ego con la vida verdadera.

A Abraham se le conoció inicialmente como Abram y a su esposa como Saray. Luego de la primera iniciación de Abraham, la letra H se incluyó en sus nombres. La H, una letra femenina, cuando se añadió a los nombre de Abram y de Sara, ⁽¹⁾ indicaba que ellos habían despertado en su interior el principio femenino o intuitivo. El despertar de este principio da origen a Isaac, que en el presente contexto significa la alegría de las experiencias anímicas al establecer correspondencias rectas y armoniosas con la Súper - Alma.

Abraham personifica lo que podría llamarse el Arquetipo de la Quinta Raza Raíz. Por tanto los principales eventos que ocurrieron en su vida, como se relatan en la Biblia, deben ser imitados en su significado esencial por todo individuo que pertenece a esta presente Raza Raíz Ariana.

Tan elevado logro espiritual le permitió a Abraham comunicarse cara a cara con el mismo Señor de los Cielos. Sin embargo, cuanto más asciende el alma, más sutiles son las tentaciones y más severas las pruebas y juicios que hay que encarar y superar. Tan así que “muchos retrocedieron y no caminaron más con Cristo”. En su progreso espiritual Abraham finalmente enfrentó una de las mayores pruebas en el Camino Iniciático, la denominada Gran Renunciación.

De esta manera se lee en Génesis 22: 7-12:

“Dijo Isaac a su padre: Padre mío, y él respondió: ¿Qué quieres hijo? Veo, dice, el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? A lo que respondió Abraham: Hijo mío, el Señor sabrá proveerse de cordero para el holocausto. Continuaron pues, juntos su camino.

Y luego llegaron al lugar que el Señor le había mostrado, donde erigió un altar y acomodó encima la leña. Y, habiendo atado a Isaac, su hijo, púsole en el altar sobre el montón de leña; Y extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

(1) Sarah en inglés. (N. del T.)

Cuando he aquí que, de repente, el ángel del Señor gritó desde el cielo, diciendo: “Abraham, Abraham”. Aquí me tienes, respondió él. ‘No extiendas tu mano sobre el muchacho’, prosiguió el ángel, ‘ni le hagas daño alguno: que ahora me doy por satisfecho de que temas a Dios, pues no has perdonado a tu hijo único por amor de mí’.

Este pasaje revela el completo vencimiento de Abraham a su propio yo. Tuvo la voluntad, el coraje y la fortaleza de llevar a cabo con éxito la prueba. Al hacerlo abrió la puerta a un efluvio de poder y de iluminación apenas soñado por aquellos que no han sido probados y juzgados. Tenía una incontrovertible fe para obedecer las órdenes del Señor (la ley) a cualquier costo. Ese es el camino de la persona calificada para tomar parte en los grandes planes de Dios para el hombre. La sentencia de Cristo que “aquel que encontró su vida, la perderá; y aquel que perdió su vida por mi causa, la encontrará” es una enseñanza del Templo perteneciente a todas las eras.

Nuevamente en Génesis 22:13 leemos:

“Alzó Abraham los ojos y vio detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido, lo ofreció en Holocausto en vez de su hijo.”

El carnero es el símbolo de Aries. Este signo fue denominado por los ancianos “el cordero de la presentación”. En su aspecto superior, las palabras claves para Aries son la pureza, el servicio y el sacrificio. Este es un signo de resurrección. Piscis, el último signo del Zodiaco, es el lugar del pesar, el jardín de las lágrimas, el Getsemaní en el camino. Sus puertas se cierran, pero solo para abrirse al primer signo zodiacal Aries, anunciando la llegada del recién nacido. Finalmente Abraham había llegado a este estado en su desarrollo iniciático.

Una de las supremas experiencias espirituales en la vida de Abraham fue su encuentro con Melquisedec, que era uno de los más grandes maestros Hierofantes del mundo, Era uno de los principales Altos Sacerdotes de de la Atlántida y Maestro de aquellos individuos remanentes que sobrevivieron a la destrucción de la Atlántida por el Diluvio. Noé y su familia son los nombres genéricos de aquellos sobrevivientes.

Melquisedec le confirió a Abraham las profundas enseñanzas espirituales que más tarde se divulgaron en el mundo cristiano como la misa de Cristo, que la cristiandad ortodoxa la denomina la Sagrada Comunión.

Durante sus tres años de ministerio sobre la Tierra, nuestro Señor Cristo dio a sus discípulos más avanzados una versión superior de esta misma sublime enseñanza. Una más alta revelación de este misterio sagrado llegará a ser fundamental en las enseñanzas y ritos de la religión de la Nueva Era Acuariana.

“Pasadas, pues, estas cosas, habló el Señor a Abraham en una visión diciendo: No temas Abraham, Yo soy tu protector, y tu galardón será sobremanera grande. A lo que respondió Abraham: ¡Oh Señor Dios!, ¿Y qué es lo que me has de dar? Yo me voy sin hijos y el heredero de mi casa será Eliécer el damasceno.” Génesis 15: 1,2.

Luego del encuentro entre Abraham y Melquisedec, el Señor se le apareció en una visión. Entonces le preguntó al Señor:

“¿Y qué es lo que me has de dar? Yo me voy sin hijos y el heredero de mi casa es este Eliécer de Damasco”.

La pregunta guarda la clave al entendimiento de uno de los capítulos más ocultos de la Biblia. Para interpretarlo en suma: el nombre Eliécer significa “la ayuda de Dios” y simboliza el despertar de los poderes del Ser Divino interno. Eliécer es el piadoso y fiel mayordomo de la casa de Abraham, lo que aquí representa el cuerpo. Es de Damasco, una ciudad que en simbología bíblica constituye un centro de iluminación y un lugar donde las flores están en lozanía perpetua. Privado de descendencia hasta ese momento, Abraham le pregunta al Señor qué debe hacer, puesto que siente que tiene a su Dios interno como un espíritu de luz y que su alma está en heredad de sus atributos y facultades personales.

Ésta experiencia producida en los planos internos confirma que su encuentro con el Señor fue en una VISIÓN. Además la promesa hecha a Abraham por el Señor de que el heredero que percibió nacería desde sus propias “entrañas”, o su ser interior denota el aspecto espiritual de dicha experiencia. Su descendencia espiritual iba a ser tan numerosa como las mismas estrellas en el cielo. Abraham creyó sin embargo, que la “mente mortal”, los sentidos físicos, la parte incrédula del hombre, cedería el espacio a la percepción clara de su

alma de la verdad en los planos de conciencia a los cuales ya había ascendido.

El Señor también le prometió a Abraham que le daría a su descendencia la tierra que se extiende “desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates”. Abraham entonces preguntó cómo sabría que aquella habría de ser su descendencia. El Señor le respondió enigmáticamente: **“Escógeme una novilla de tres años, una cabra de tres años y un carnero de tres años y una tórtola y un pichón”** (Génesis 15:9).

Así lo hizo. Mas éste no fue un sacrificio sanguinario al que se vio avocado a ejecutar. Toda la experiencia relatada en este capítulo ocurrió en un nivel superfísico y si se quiere aprehender sus significados internos en su más mínimo grado, las palabras que lo describen deben ser consideradas en términos simbólicos. Siempre debe recordarse que las verdades espirituales más profundas nunca se han compelido a ser escritas sino más bien transmitidas verbalmente desde el Maestro al discípulo en conformidad con el entendimiento y méritos de este último. En lo que se refiere a que están o puedan ser transcriptas, los símbolos y códigos diversos deben traducir de la mejor manera aquello que las palabras no pueden hacerlo por sí mismas.

Ello es así, puesto que dichas referencias escritas son confeccionadas para las más exaltadas experiencias del alma, y por su misma naturaleza son para todos de carácter oscuro y enigmático, excepto para aquellos que han conseguido un estado de conciencia que penetra en el alma de las cosas y posibilitan observaciones y corroboraciones enteramente nuevas. Cuando se lee la Biblia a la luz del contenido esotérico, los ceremoniales de los fogosos religiosos exotéricos no son sino las fracciones mutiladas de los augustos rituales que se encuentran en ella.

Regresando al tema del sacrificio animal, no fue realmente esa la ofrenda de Abraham. Las “alas que el alma forja para una ascensión elevada” no se construyen desde la agonía y muerte de cualquier cosa viviente, sino mediante la simpatía, compasión y un incluyente y unificante amor que abarca a todas las criaturas de Dios, desde la mayor hasta la más pequeña. Esa es la única manera de formar las cualidades internas del alma requeridas para que un Iniciado como Abraham haya alcanzado una realización superior.

Apliquemos la clave astrológica a los sacrificios que se le ordenaron a Abraham. La becerra es un símbolo de Tauro y su sacrificio significa renunciación a todos los deseos básicos y al amor egoísta. La cabra es el símbolo de Capricornio y significa el sacrificio del poder mundano y de la ambición. El carnero es el símbolo de Aries y representa la resurrección de los poderes vitales por medio de la castidad y de la transmutación. La tórtola y el pichón son símbolos de Libra, la Balanza, y se refieren a las experiencias sutiles que prueban la sensatez en este estado de realización.

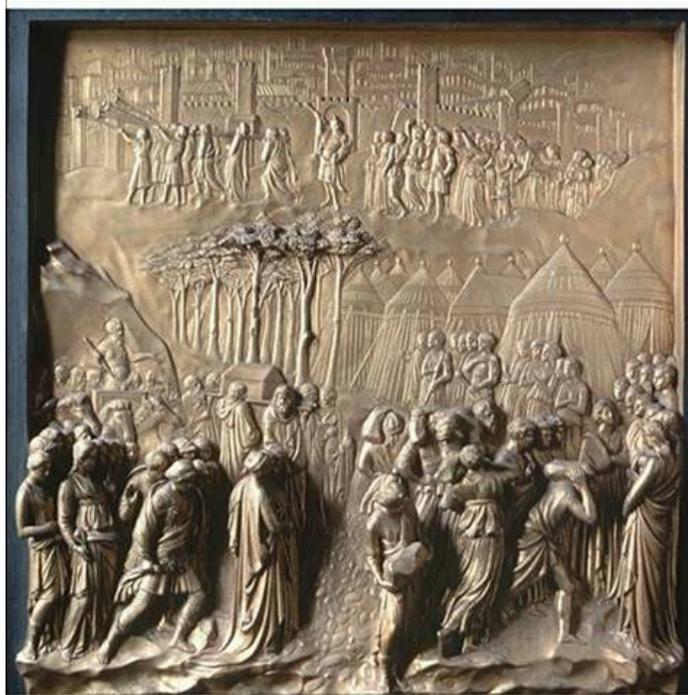
Debe también notarse que el sacrificio de Abraham se hizo en Mambré que quiere decir fortaleza y cerca de Hebrón que significa unidad.

“Y al ponerse el sol, un pesado sueño sorprendió a Abraham; y apoderose de él un pavor grande. Entonces le fue dicho: Sabe desde ahora que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde las reducirán a esclavitud, y afligirlos han por espacio de cuatrocientos años” – Génesis 15:12,13.

Este es un bosquejo de todo lo que se puede dar a conocer públicamente en lo que concierne al proceso de cierta Iniciación. Describe el éxtasis del espíritu al que le acompaña “la gran oscuridad”. Cuando Abraham perdió la conciencia en el plano físico, estuvo despierto en los reinos etéricos o internos. Entonces leyó en cuadros cósmicos en el Libro de los Recuerdos de Dios, los acontecimientos futuros conectados con las gentes de Aries para las que se preparó para liderarlas. La simiente de Abraham, los frutos del espíritu, no están en su morada mientras permanecen en la Tierra. Ellos son desconocidos, son pasajeros y al servicio de la materia y sujetos a sus limitaciones hasta que el cuaternario inferior de la forma (400 años) ha sido trascendido por el poder triuno del espíritu.

“Y puesto ya el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando y una llama de fuego que atravesaba por entre esos trozos.”- Génesis 15: 17.

El calor, el humo y el fuego son inseparables en los procesos de depuración que llevan a la Iluminación. Está muy claro que Abraham pasó a través del “crisol” exitosamente y se calificó para un servicio más alto, luego de la alianza que celebró con el Señor “el mismo día”, el cual le dijo: “A tu posteridad le daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Eufrates.”



CAPÍTULO II:

JACOB Y MOISÉS, HIJOS INICIADOS DE LA ANTIGUA SABIDURÍA

Los primeros Padres reconocían el poder escondido del fruto de la vid, como se concluye de los siguientes pasajes de Justino Mártir: “La palabra sangre de la uva se usó a propósito para expresar que Cristo tiene sangre, no proveniente de la simiente humana, sino del poder de Dios. Pues de similar manera el hombre no produce la sangre de la vid sino Dios, así también este pasaje nos anunció que la sangre de Cristo no iba a ser de origen humano sino del poder de Dios y esta profecía indica que Cristo no es un hombre, engendrado del hombre según las leyes comunes del hombre”.

Un historiador eclesiástico del siglo cuarto, Eusebio, hace este comentario del siguiente pasaje:

“ ... Los hombres son redimidos por la sangre de la uva que es espiritual y en que Dios ha morado.”

Se colige claramente de aseveraciones como esas que la referencia hecha a “la sangre de la uva” tiene un profundo significado. Se refiere a la transmutación y purificación de la sangre. Cristo dijo a sus discípulos: “Yo soy la vid y ustedes son el follaje” Por medio del pan y del vino un aspirante verdadero se coloca a sí mismo en una armonía más perfecta y cercana con Cristo y por ende puede desarrollar y manifestar en su interior mayores poderes crísticos.

Tanto Justino Mártir como Clemente de Alejandría aseveran que Cristo se apareció a Jacob en el sueño en el cual sostenía una escalera que se elevaba desde la Tierra al cielo, y los Ángeles de Dios ascendían y descendían por ella. Sobre la misma se sentaba el Señor que decía “**Yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac**” (Génesis 28:13). Cipriano, citando el Génesis 35:1 escribe: “Creed como todos los Padres lo hicieron, que fue Cristo el Dios que allí habló y que se le apareció a Jacob cuando huía de Essau”.

Como se menciona en el tercer volumen de nuestra INTERPRETACION DE LA BIBLIA DE LA NUEVA ERA, los Maestros Iluminados a lo largo de las eras han enseñado a sus discípulos que los trabajos de las Escuelas de Misterios y las varias formas de sus Iniciaciones no fueron sino pasos preparatorios para la venida del Maestro Supremo del Mundo, el Señor Cristo. Esta aseveración se mantiene como tal en relación con los maestros profetas de la Dispensación del Viejo Testamento. Ellos y sus seguidores se preparaban para un ulterior servicio a Cristo. A Jacob se le enseñaba en sus Sueños a leer en la Memoria de la Naturaleza. Allí vio la escalera involucionaria y evolucionaria que se extendía desde el cielo a la Tierra y desde la Tierra al cielo, con multitud de espíritus que descendía en la encarnación y reascendía al cielo después que las lecciones terrenas hubieren sido aprendidas.

El Camino del Discipulado ha sido igual en todos los tiempos. Los aspirantes deben enfrentarse a similares pruebas y superar los mismos retos, con apenas cambios particulares en el devenir de épocas sucesivas. El Sendero iniciático es precisado con excepcional fidelidad en la vida de Jacob. Se registra en Génesis 32: 24 que cuando Jacob se quedó solo: “he aquí que comenzó a luchar con un personaje hasta la aurora”. A la conclusión de este incidente se hizo claro que el Uno prevaleció sobre Jacob, el nombre nuevo de Israel,

que quiere decir aquel que preserva. “Porque”, le dijo, “como un príncipe has luchado con Dios y con los hombres”. La experiencia relatada aquí es de la mayor significación. Justino Mártir, Clemente de Alejandría e Ireneo, advierten en este pasaje que el Maestro y el Protector de Jacob era el Cristo Señor.

Es conocida en el Sendero del Discipulado la experiencia de Jacob de luchar toda la noche con el Ángel e impedirle que se vaya hasta recibir una promesa. Los Poderes Espirituales interiores latentes en cada aspirante se desarrollan tanto en su persona que luego se hacen patentes en toda su vida. “Dejad que el Cristo se forme dentro de vosotros” era la admonición de San Pablo a sus discípulos. Este es un requisito necesario antes de que uno pueda convertirse en un pionero en la Dispensación de Cristo.

Esto se llevó a cabo en la vida de Jacob. Abandonó por siempre Essau (la naturaleza inferior), y en concordancia con el cambio interno que a la sazón le ocurrió, ya no se le llamó más Jacob sino Israel, un nombre que también significa “uno que ve a Dios”. Jacob ya era un heroico conquistador y fervoroso siervo y fue calificado para convertirse en un obrero del viñedo del Señor, el cual declaró: “Quienquiera de ustedes que sea el más grande, será el servidor de todos”.

Nuevamente, Orígenes escribe en relación al versículo en el Génesis que dice que “Jacob quedose solo; y he aquí un hombre que comenzó a luchar con él”:

“Quién más podría ser aquel que es nombrado al mismo tiempo hombre y Dios, aquel que riñó y contendió con Jacob, aquel que hablaba en diferentes ocasiones y de diversas maneras ante el Padre (Heb. 1:1); la Palabra sagrada de Dios que es nombrado Señor y Dios, que también bendijo a Jacob y lo llamó Israel, diciéndole: ‘Tu has prevalecido con Dios’. Fue así que los hombres de aquellos días mantenían la Palabra de Dios, como el apóstol de Nuestro Señor lo hizo cuando dijo ‘**Lo que fue desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros propios ojos, y contemplamos, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de la vida**’ (Jn: 1.1.) cuya Palabra de Vida también Jacob lo vio y afirmó además ‘he visto A Dios cara a cara’.”

Pasada esta experiencia fragorosa, que terminó con la victoria de Jacob, éste ascendió a Betel, donde construyó un altar y dedicó su vida a Dios.

Muchos que pasan por esta experiencia exaltadora tienen conciencia de la presencia del Cristo, y del derrame de Su tierna bendición sobre sus valientes. Betel significa “la casa de Dios” y así es como un candidato victorioso se realiza en completa entrega.

Hipólito, un escritor eclesiástico del siglo tercero y pupilo de Ireneo, pronunció la siguiente confesión con referencia a Cristo, como se describe en la profecía de Jacob (Gen. 49:9) y también en Revelación (5:5) “El Señor Jesucristo, dado que es Dios, a causa de su condición real y gloriosa, fue de quien se habló antes como de un león”.



MOISÉS

Cuatro de los más distinguidos Padres de la iglesia -Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Ireneo y Tertuliano, afirman que no fue otro sino Cristo el que se apareció a Moisés en la zarza ardiente. El fenómeno fue un reflejo del Cristo Cósmico mientras se acercaba más y más a la Tierra antes de Su encarnación humana. Cristo es el Señor del Cielo y el Jefe entre los Espíritus de Fuego, los Arcángeles. La Dispensación Cristiana está íntimamente guiada por la Jerarquía de Leo, los Señores de la Llama. Por tanto, la Iniciación del Fuego está directamente conectada con los Misterios Crísticos. Este Fuego no es flama que quema sino luz que purifica y transmuta. La zarza que “quemaba” quedó encendida en luz pero no fue consumida. Esta experiencia de Moisés es una forma velada de la exaltación que acompaña a la Iniciación del Fuego.

Mucho tiene que ver con los procesos de Purificación y Transmutación la preparación de los discípulos para la Iniciación por Fuego. Todos los procesos elevados iniciáticos van acompañados de música celestial. Richard Wagner, un verdadero Iniciado musical, trajo a la Tierra en la perfección de su Música de Fuego que dio al mundo en sus dramas musicales LA VALKIRIA y SIGFRIDO, algo de la

magnificencia y esplendor que acompaña a la Iniciación por Fuego. La sublimidad de estos afanes celestiales y también de aquellos acordes finales del OCASO DE LOS DIOSES, suena como ecos y resonares de las tonalidades de los reinos en los altos cielos.

Justino Mártir, en concordancia con muchos Padres de la Iglesia, cree que Cristo habló a Moisés desde la zarza, y estuvo en desacuerdo con aquellos que confundieron al Dios Padre con Su Hijo. “Aquellos que piensan que siempre fue el Dios Padre el que habló a Moisés, considerando que Aquel que le habló fue el Hijo de Dios, al que también le llaman un Ángel (y un Apóstol), están al parecer convencidos tanto por el espíritu profético como por el mismo Cristo, de no conocer ni al Padre ni al Hijo. Aquellos que dicen que el Hijo es el Padre, no tienen ninguna certidumbre de conocer al Padre ni de entender que el Dios del Universo tiene un Hijo el cual, siendo la Palabra unigénita de Dios, es también Dios. Y más antes se les apareció a Moisés y a los profetas en forma de fuego como una imagen incorpórea.”

Otra autoridad que hace hincapié en que fue Cristo el que dijo a Moisés “Yo soy vuestro Señor Dios que os ha traído de la tierra de Egipto” es Clemente de Alejandría. Siempre es el poder de Cristo el que mueve al aspirante de Egipto, la tierra simbólica de la esclavitud de los sentidos y de la oscuridad del entendimiento mortal.

A Moisés se le permitió ver la Tierra Prometida, la tierra en la que fluía la leche y la miel (la Dispensación de Cristo del ciclo Acuario-Leo). El piadoso Orígenes nos dice que en la Montaña Sagrada el Cristo dio a Moisés las Tablas de la Ley, cuando se le enseñó a leer en los Archivos Akásicos. Vio que la civilización de la Quinta Raza Raíz iba a tener su fundamento en las leyes que llegaron a ser conocidas como los Diez Mandamientos. Vio después que el mismo Cristo traería una extensión de esas leyes, las que las pronunció mediante los preceptos enunciados en el Sermón de Montaña. La humanidad de la Quinta Raza Raíz está muy lejos del plan proyectado para ella en el plan divino. Solo muy pocos de sus miembros han alcanzado el estado evolutivo en el cual viven en concordancia completa con los Diez Mandamientos, y otros menos aún tienen alguna concepción de la importancia espiritual del Sermón de la Montaña.

La palabra clave en el cristianismo místico es polaridad, como se ha enunciado a lo largo de la serie LA INTERPRETACION DE LA

NUEVA ERA. Las dos columnas de la polaridad se forman mediante los Diez Mandamientos (la columna masculina) y el Sermón de la Montaña (la columna femenina). Para el hombre crístico de la Raza Leo - Acuariana venidera, a medida que éste se eleve a dimensiones superiores de desenvolvimiento, los Diez Mandamientos serán la base sobre la cual constituirá su vida diaria, mientras que el Sermón de la Montaña será su súper estructura.

La ascensión de Elías al cielo en un carruaje de fuego es la descripción de este otro espíritu iluminado, que fue capacitado a través de la Iniciación del Fuego para trabajar tanto en los planos internos como externos, en preparación para la venida de Cristo. Esto fue como la Iniciación de los tres hombres sagrados que fueron arrojados a un llameante horno y sin embargo permanecieron ilesos, tal como se registra en el Libro de Daniel. Este libro contiene en todo su contenido mucha información relacionada con la Iniciación por Fuego.

El Libro de Daniel está estrechamente relacionado con el trabajo de las Jerarquías del Signo de Fuego, Leo. Según se conserva en el umbral de los Misterios Cristianos, esa fue la Iniciación por Fuego a la que el Maestro Supremo se refirió cuando le dijo a Nicodemo: "Excepto que un hombre nazca del agua y del espíritu (Fuego), no puede entrar al Reino de Dios", el nuevo orden en Cristo.



CAPÍTULO III:

DAVID Y SALOMÓN.

ACRECENTANDO REVELACIONES DE VERDAD Y SABIDURIA

Frecuentemente nos hemos referido a la Biblia como “El Maravilloso Libro de las Épocas”. Esto se evidencia por el hecho de que mientras más uno avanza espiritualmente, más le revelan las Escrituras sus extraordinarios secretos escondidos. Como se ha indicado antes también, a medida que el hombre ingrese en la iluminación de la Edad Acuariana, va a comprender que la Biblia no es solo el Libro Supremo de la Luz, sino que le además le abre misterios más profundos y verdades más insondables que las que se puede imaginar en el presente.

Muchas verdades sin tiempo están encubiertas en los registros bíblicos de David y Salomón, los que poseían poderes iniciáticos de un alto grado. Para evitar el mal uso que se pudiera dar a las verdades espirituales que ellos entregaron al mundo, o que fueran degradadas por personas aun no capaces de captarlas y aplicarlas correctamente, éstas fueron envueltas en símbolos poco atractivos ó

encarnadas en relatos que estaban de acuerdo con el desarrollo primitivo y sensual entonces prevaleciente.

Una enseñanza de la antigüedad expresa: “Si usted supiera la doctrina, entonces tendría que vivir la vida”. Al ser esto así, uno debe concluir que David y Salomón –dos almas iluminadas calificadas para asumir el liderazgo espiritual de su gente- no eran responsables de la conducta reprimible que la interpretación literal de algunos relatos bíblicos les atribuye. Por ejemplo, la mujer en la vida de David indica realmente estados definidos de su desarrollo espiritual más que varias uniones poligámicas, como aparecerían ser en las lecturas literales. Se dice de Salomón que tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas. Numéricamente sumados el 7 y el 3 nos da 10, el número de la realización espiritual. Tal es el significado de este número como se lo emplea a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

Se le designa a Salomón como el más alto Iniciado de la Dispensación del Antiguo Testamento. El gran amor que mostraba profesar a las mujeres, no debe ser considerado como una pasión ciega personal, sino como un medio de transmitir el hecho espiritual que experimentó, el éxtasis que viene de haber obtenido la unión con el exaltado Principio Femenino, estado que es un requisito para grados iniciáticos más altos adscritos a ellos. Por otro lado, las varias mujeres en la vida de Salomón representan esotéricamente los diversos pasos en el progreso de un aspirante, como Miguel simboliza los poderes marciales de Marte que se dan como una acechanza para David; Eglah, el personal e íntimo amor de Venus; Chimham, la expansibilidad de la conciencia Jupiteriana; Hagith, la ley y el orden de una bien desarrollada naturaleza Saturnina; Abital, los atributos incrementados de la fe y la sabiduría generalmente asociadas con Mercurio. El matrimonio de David con Abigail simboliza un elevado estado de conciencia espiritual. (I Samuel 25: 2-42)

Abigail implora por Nabal, el tonto, que personifica la naturaleza inferior del hombre. Nabal rehúsa compartir el alimento con David, lo que significa ciertas cualidades espirituales sobre las cuales un necio mortal no tiene comprensión. Luego de haber alejado a los hombres de David y entonces tomar parte en una orgía alcohólica, duró solo diez días. La muerte de Nabal, (la naturaleza inferior) fue seguida de la unión de Abigail (el gozo de Dios) y David (el Bienamado). Esto significa otra vez una unión con el “eterno femenino que nos conduce siempre hacia arriba y adelante” -en esta ejemplificación de la coronación de David en Hebrón (la unidad) como Rey de Judá (amor y

aclamación). David comenzó el verdadero gran trabajo de su vocación solo después de este MATRIMONIO MISTICO.

A David, como Rey de Judá, se le preparó durante un periodo de siete años para una posición aún más alta: la de Rey de Jerusalén, la ciudad de la Paz. Se le enseñó a leer el Archivo Akásico (la Memoria de la Naturaleza) y a estudiar en éste los prototipos del más altísimo Templo de Misterios, develados mas tarde por su hijo Salomón.

Así como hay ciertos centros espirituales en el cuerpo de un hombre, hay centros correspondientes de energía espiritual dentro del planeta Tierra. Por incontables miles de años los emplazamientos de estos centros terrenales han sido los lugares donde están situados los Templos de Misterios. Desde cada uno de ellos, personas que están dentro de su área de irradiación, se les han impartido avanzadas verdades espirituales y Jerusalén, la ciudad de la Paz, fue el sitio para dicha emanación de poder.

Esotéricamente hablando, Jerusalén está en el mismo corazón de la Tierra. Según el testimonio de la visión desarrollada, fue escogida muy al comienzo de la civilización y consagrada por los Sabios bajo la guía de los líderes angelicales. Melquisedec, el Sacerdote Arcano y uno de los más exaltados miembros de la Fraternidad Blanca, trabajó y enseñó en dicho lugar. Trajo a Ariana la sabiduría sagrada de los Atlantes antes de su inundación final - registrada bíblicamente en el relato del Diluvio. En este lugar sagrado -llamado Salem, la ciudad de Paz- Abraham fue iniciado en las observancias del primero de los Misterios que culminó en el Convite del Señor o Última Cena, el Banquete del Pan y del Vino. Mas tarde el mismo altozano fue el lugar escogido para el Templo de Salomón y de allí en adelante Abraham superó la prueba suprema en el Rito de la Renunciación cuando se le ordenó que sacrifique a su hijo Isaac.

Cuando esta ciudad sagrada hubo pasado a las manos de los Jesuitas, ellos la renombraron JEBU y establecieron allí un Templo dedicado a Astarte. Alrededor del año 1000 A.C. luego de llegar a ser Rey de Judá y de Israel, David fue imbuido a hacer de esta ciudad su capital y la renombró la CIUDAD DE DAVID. Siempre ha habido un poderoso influjo y reflujo de energía espiritual desde Jerusalén, localizada en una colina que dominaba un amplio territorio circundante. Y además de ser el corazón central de toda la Tierra y el hogar de Judá, del signo real Leo, mercedamente llegó a ser la CIUDAD DEL REY.

Lo que es más aun, Jerusalén fue el eje central de los primeros Misterios Cristianos.- por lo cual el trabajo de David y los servicios celebrados en el Templo de Salomón constituyeron su preparación. Y está destinada a instituirse en el centro de los Misterios Cristianos en preparación para la segunda venida de Cristo como lo fue para Su aparición previa. En efecto, este lugar sagrado fue la MECA de los Iniciados tanto de la Vieja como de la Nueva Dispensación. Fue el escenario de actividad de todos los profetas del Viejo Testamento, excepto de Amos y Oseas. Dentro de este ámbito los Libros del Viejo Testamento fueron, si no escritos, concebidos. José y la Madre Sagrada fueron acólitos del Templo de Jerusalén que fue también el escenario del trabajo del Maestro y de aquellos sus discípulos y seguidores cercanos y muchos de estos últimos recibieron su preparación en comunidades localizadas en áreas cercanas a su elevada radiación espiritual -como por ejemplo, el Monte de los Olivos, donde David pasó una de sus pruebas de regeneración y donde Cristo Jesús hizo su final y completa renunciación en conformidad con la voluntad del Padre. Y la crucifixión de Cristo tuvo lugar en esta ciudad tan altamente energizada.

LA MISION DE SALOMÓN EN EL MUNDO

La leyenda nos relata que el nacimiento de Salomón fue presenciado por una Recepción de Ángeles que cantaban coros triunfantes igual que lo hicieron en el nacimiento de Jesús. También se dice que el Arcángel Gabriel, guardián de las madres y de los niños, estuvo presente para derramar su bendición sobre el infante.

Natán, un profeta de Dios que guió a David en los caminos de La Verdad, fue nombrado maestro y guardián del joven Salomón. Entonces el muchacho creció y se desarrolló en un ambiente de rectitud y sabiduría, y de esta manera se le preparó para realizar su gran trabajo para la elevación de la humanidad.

Un día, cuando Salomón tenía alrededor de trece años de edad, el tribunal se reunió en el majestuoso Corredor de los Cedros, cuando un ángel se le apareció y colocó una hoja dorada en las manos del Rey David. Sobre esa hoja se hallaban inscritas unas preguntas en caracteres místicos. David anunció: “Aquel que conteste estas preguntas me sucederá como el rey de Israel.” Entonces leyó: “¿Qué es todo y que es nada?” Rompiendo el silencio que siguió, sólo

Salomón pudo replicar: “Dios es todo y el mundo es nada”. David continuó leyendo. “¿Qué es lo que más importa y que es lo menos?” Una vez más, Salomón fue que replicó: “La paz es lo que más cuenta y lo menos es el miedo”.

El más notable trabajo de Salomón fue la construcción del gran Templo de los Misterios. Las enseñanzas que emanaron desde allí servirían a toda la actual Quinta Raza Raíz a lo largo de su duración evolutiva. El Monte Moria, al igual que el Monte de los Olivos previamente referido, era un territorio de enorme poder espiritual. A Salomón se le instruyó que erigiese un magnífico Templo sobre aquel monte y que lo dedique en servicio al divino propósito de llevar a cabo la redención de la humanidad. Se le ordenó que Cristo Señor sea recibido en este Templo y que el maravilloso significado y misión de Su llegada hacia nosotros debiese comunicarse desde allí. Sin embargo la humanidad no vivió de acuerdo con los preceptos divinos de Salomón y más tarde los servidores del templo no le reconocieron cuando el Mesías esperado llegó. Por lo tanto el día de la Crucifixión fue el inicio de la ruina del Templo. Era solamente cuestión de tiempo antes de que ocurra su completa destrucción.

Anticipándose Jesús al destino de Jerusalén y del Templo, lloró por la desventura que a uno y otro les sobrevendría. Sabía que los habitantes de la ciudad serían incapaces de plasmar el elevado destino que se les había preparado. Y al contemplar los largos siglos venideros, vio un futuro lleno de conflictos y guerras devastadoras y sus consecuencias de tristeza, dolor y muerte que acontecerían antes del día de la redención. David y Salomón, ambos Iniciados, vinieron a la Tierra a trabajar por la regeneración de la raza humana en anticipación al grandioso advenimiento del Señor Bendito. Sin embargo no fueron ellos los que fallaron sino toda la Quinta Raza Raíz.

Gracias a sus poderes Iniciáticos, Salomón logró controlar a los habitantes de los reinos superiores e inferiores. Se le abrieron los cuarenta y nueve caminos de la sabiduría, según establece la leyenda mística (4 mas 9 suma 13, el número iniciático que pertenece a la entonces inminente Dispensación Cristiana.) Aun más, transmutó los brutales poderes de los demonios en otros que servirían en favor del hombre. Controlaba los Espíritus de la Naturaleza y a voluntad podía enviarlos a los más remotos confines del mundo. Salvó a muchas personas que estaban esclavizadas por el castigo de la obsesión.

El macrocosmos es un reflejo del microcosmos. El cuerpo físico del hombre, su templo, es un reflejo del Templo solar del universo. El Maestro impartió la enseñanza que este templo humano sería el que debe ser destruido y entonces, a través de la Iniciación, ser levantado nuevamente al cabo de tres días. En la masonería mística, es el Templo erigido por dos reyes y por el hijo de una viuda. Éste último, de nombre Hiram de Khurum, llegó a ser el Maestro Constructor - su nombre significa ELEVADO, BLANCO, ASCENDIDO. El Rey Salomón representa el corazón. El Rey Hiram de Tiro, la cabeza. Hiram, el maestro constructor y un hijo de la viuda, simboliza un aspirante que trabaja para unir el poder amoroso del corazón con el intelecto de la cabeza.

A cada candidato masón se le advierte que mantenga sus herramientas de trabajo en la columna de Joachim, la cabeza. Boaz, la columna femenina del corazón, es el pilar caído que no puede ser levantado hasta que el poder del amor equilibre aquel de la razón. La columna de Boaz reasumirá su posición erguida sólo cuando el amor verdaderamente constituya “el cumplimiento de la ley”. Estas son las dos columnas que guardan la entrada de todos los Templos Iniciáticos y cada neófito tiene que pasar entre ellos en su búsqueda de Luz.

Muchas son las leyendas conectadas con el Lago de Bronce. Este mar, en forma de una flor, era (y está) sostenido por doce bueyes. Como hijo de la viuda (el neófito), se convierte en maestro constructor mediante la alquimia de la transmutación dentro de sí mismo y su “mar de bronce” se convierte en un cristal donde los esbozos del pasado, del presente y del futuro están indeleblemente impresos. Esta habilidad le capacita para transformar su vehículo físico en el “vehículo florecido” de un Iniciado –una labor realizada bajo la guía e instrucción de las doce Jerarquías Zodiacales. Aquella ejecución le erigió a Salomón entre los hombre más sabios de todos los tiempos. Y el “mar” sobre el cual se paró para saludar a la Reina de Sabá simboliza su “mar de bronce” personal.

El trono de Salomón fue modelado con el oro fino de Ofir, incrustado con mármol y con raras joyas. En cada uno de los seis escalones que conducían a aquel, había dos leones de oro y dos águilas doradas parados cara a cara, indicación de la Era Leo-Acuariana y de sus pioneros, que habían aprendido a construir el glorioso cuerpo de luz caracterizado por el Templo de Salomón. Ningún hombre cayó enfermo durante los siete años que duró la construcción del Templo, ni se deterioró la condición perfecta de sus

herramientas. “Al terminarse, el Templo brillaba como una colina dorada asentada sobre una montaña de plata. El altar de bronce se amplió tanto que podría abarcar la TIERRA. El mar de bronce envolvía el espíritu de todas las AGUAS. La cortina agarraba y sostenían la trémula sombra del AIRE azul; y los candelabros, la gloria del FUEGO celestial.” Rodeando el Templo estaba el bosquecillo de árboles dorados preñados perpetuamente de frutas que caían solamente cuando se acercaba un enemigo. Había dentro del santuario una vara de marfil, cuyo roce hería al corrupto pero era inofensiva al puro. Al interior del santuario había una pared que permanecía transparente pero se obscurecía cuando se aproximaban los indignos.

En la dedicación del Templo, las palabras que siguen fueron habladas por el Señor, manifestación de la ley espiritual: “He santificado esta casa que me has edificado, a fin de que permanezca en ella Mi nombre para siempre; y en todo tiempo Mis ojos y Mi corazón estarán fijos sobre este lugar” 1 Reyes 9:3. La leyenda dice que Salomón colocó una llave dorada en la puerta del Sancta Sanctorum al ritmo de la música y cantos celestiales: “Abrid bien la puerta de entrada del Sagrado de los Sagrados, que el Rey de la Gloria puede ir a su descanso”.

LA INICIACION SUPREMA DE SALOMÓN

“También la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en el nombre del Señor a hacer pruebas de él con varios enigmas.” “Y entrando en Jerusalén con gran pompa de acompañamiento y de riquezas, con camellos cargados de aromas y de oro sin cuento y piedras preciosas, fue a ver al rey Salomón y propúsole todas las cuestiones que traía pensadas en su corazón.” Y satisfizo Salomón a todas sus preguntas: no hubo cosa que fuere oscura para el rey, a lo cual no le respondiese.” –1 Reyes X: 1-3.

El arribo de esta hermosa reina de sabiduría es la coronación triunfal de la vida de Salomón. La sabiduría, de la cual canta que está por encima del precio de los rubíes, fue finalmente su posesión. Antes de dicho logro nunca pudo haber escrito el inigualable CANTAR DE LOS CANTARES, la Canción del Matrimonio Místico - descrita como "una canción de amor acrisolada por lirios". Proclama la mezcla final de la naturaleza inferior con la superior, la sublimación de lo material en lo espiritual. Éste es el resultado más alto de la alquimia divina. Debe tener lugar dentro de la conciencia y la vida de un

discípulo, pues le inserta en comunión con esos planos celestiales en donde la perfección del cantar se convierte en su experiencia personal.

El nombre Sabá significa SIETE y su séptuple interpretación: “Lo bello, lo Viejo, el Uno, el Dador, lo Peligroso, Lo Primero, lo Ultimo.” Ella fue la reina de todas las flores de Arabia; Balkris, su nombre, significa BENDICIÓN. Tres años le tomó a Salomón la preparación de su llegada. Construyó dos muros poderosos que empezaron en los límites de Israel y terminaron en los portales de Jerusalén. Uno fue de plata y el otro de oro, y entre ellos existía un lago del cristal en el cual se reflejaba el mundo entero. Era de esta manera que aguardaba su llegada. Sabá vino ataviada en siete velos tan sutiles como aire tejido y le abordó a Salomón mientras permanecía parado en este “lago” de cristal como si estuviera sobre el agua. Sus regalos para el rey fueron perlas sin precio mientras los suyos para ella fueron ocho verdes rosales de la mística Damasco, todos germinados en flores, y jarras conteniendo aguas de vida eterna del pozo de Siloam – siendo esta última una frase perteneciente a un viejo Templo egipcio de Misterios.

“Viendo, pues, la reina de Saba toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las atenciones de sus ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecían en el templo del Señor, se quedó atónita.

“Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra, sobre tus cosas y sobre tu sabiduría; y no he dado crédito a los que me lo contaban hasta tanto que yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado.

¡Dichosos los que están contigo! ¡Dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia y escuchan tu sabiduría! ” I Reyes X: 4-8

Los invitados que habían sido acomodados para recibir los regalos en la gran tienda real del rey, fueron eclipsados por los homenajes invisibles de coros angelicales. Salomón saludaba a la bella reina con las palabras: “eres sagrada como el Arca de Dios; tu cuerpo es Su casa”. Ante estas palabras de salutación del rey, muchos de los invitados titubearon y partieron. Pero Balkris, Reina de Sabá, se inclinó y se mantuvo firme y sola en la mitad de la tienda real.

“Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos”

Otros también vacilaron y se regresaron, incapaces de continuar en el camino del Maestro- el recto y estrecho Camino de la Iniciación que conduce a los portales del Templo místico donde las dádivas se conceden al aspirante triunfante que está dedicado a la sabiduría y ha aprendido la gloria de la casa hecha no con las manos, aunque sí eterna en los cielos. Al terminar de construir esta "morada" gana los tributos del Maestro y obtiene la habilidad para viajar a tierras foráneas, que es el logro supremo para los pioneros de la raza humana.

Salomón reinó desde Jerusalén en todo Israel el periodo cabalístico de cuarenta años. Al momento de su transición, sus ojos contemplaron una visión del futuro: la destrucción del tabernáculo terrenal ya que éste era transitorio, no permanente. Otro gran Iniciado cristiano decía: “Las cosas visibles son temporales, las invisibles, eternas” “Salomón, Rey de paz, levantando en lo alto el anillo sacro que tenía el nombre inefable, amonestó: “Constrúyase el invisible y eterno Templo”.

CAPÍTULO IV:

CANTOS DE INICIACIÓN

LOS SALMOS

Tanto los Salmos como los Proverbios del Viejo Testamento fueron usados de diferentes maneras en los magníficos Templos ceremoniales. Sin embargo, no fueron ni leídos ni hablados sino cantados u oficiados, y estaban generalmente acompañados por los primorosos ritmos de la danza sagrada. A los aspirantes se les enseñó que el sonido o entonación era la emanación o bendición de Dios, el Padre; que la armonía era la emanación o bendición del Cristo Cósmico; y que el ritmo y el movimiento rítmico eran la emanación o bendiciones del Espíritu Santo. Así que en todos los Templos ceremoniales se expresó el poder trino de la Santísima Trinidad.

Los Salmos enuncian varios grados de realización espiritual. El Salmo nonagésimo primero es un canto de protección. Mediante su uso se le enseñaba al discípulo cómo inundar su cuerpo con una luz pura y blanca de tal poder, que ningún mal le tocaría, al repetir continuamente la poderosa afirmación de seguridad protectora: “Mil caerán a tu lado, diez mil a tu derecha; mas no haya miedo que hasta ti se acerque”.

El Salmo vigésimo tercero es uno de promesa: “Prepárame una mesa a vista de mis propios opresores”. Estos no son meros enemigos personales que nos desean el mal; son aquellos más peligrosos enemigos que existen dentro de nosotros mismos – pensamientos errados, apetitos ilusorios y emociones incontrolables,

especialmente aquellas emociones destructivas del miedo, del odio, de la malicia y de los deseos más ásperos de la personalidad no regenerada.

“Úngeme la cabeza con aceite” (el despertar de los órganos espirituales en la cabeza). **“Mi copa es rebosante”** **“Siguiéndome vendrán clemencia y gracia todos los días de mi vida, y yo del Señor habitaré en la casa (la ley espiritual), por largo, largo tiempo.”**

El Salmo XXIV es un Canto de Regocijo: **“Alzad. Oh puertas, ya vuestros dinteles; los vetustos postigos levantaos, porque el rey de la gloria haga su entrada. ¿Quién es ese rey de la gloria?”** La respuesta a dicha pregunta es que el Señor es el Rey de la Gloria; pero el aspirante entiende que también se refiere al “Cristo interno” ya que cada hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios.

Muchas veces en nuestros escritos nos hemos referido a las procesiones espléndidas que tienen lugar en los reinos internos y que son liderados por el mismo Cristo; a aquellos que son merecedores se les permite testificar estas procesiones y a veces tomar parte en ellas. Esto, sin embargo, no puede producirse hasta que el Cristo sea despertado en el interior de la propia naturaleza del aspirante. Y por ello el Salmo de Regocijo conlleva dos significados: el gozo que se conoce cuando el Espíritu de Cristo ha ingresado en el corazón del discípulo, y el reconocimiento de que por este hecho ha llegado a ser merecedor de permanecer parado en la Presencia de nuestro mismo Cristo Supremo, Nuestro Señor, mientras escucha el gozoso coro de los Ángeles: **“Alzad, Oh puertas, ya vuestros dinteles y el Señor de la Gloria hará su entrada.”**

PROVERBIOS Y ECLESIÁSTICOS

En los Templos antiguos los Proverbios fueron empleados como poderosos mantras de curación. Los científicos ocultistas entienden que el cuerpo humano está compuesto de ciertos grupos conocidos como femeninos o negativos. Los anteriores están bajo el régimen del cerebro y del sistema nervioso cerebroespinal, los recientes están bajo el dominio del corazón y del sistema nervioso simpático. Lo que causa la mayoría de las enfermedades es la interacción inarmónica entre estos dos sistemas. Los mismos operan en mutua armonía a

medida de que el discípulo progresa espiritualmente. En el sentido espiritual la relación perfecta entre estas dos vías es conocida como la consecución del Equilibrio o de la Polaridad y gracias a ella el cuerpo permanece impenetrable a la enfermedad. Este es el secreto de los cuerpos perfectos de los Maestros de Sabiduría y altos Iniciados los cuales se han elevado en estatura espiritual sobre y más allá de la enfermedad y la muerte.

Ciertamente los Proverbios dicen: “Háse la sabiduría construido su casa, ella hubiera tallado sus siete pilares” Y para el discípulo listo y dispuesto se le da el mandato: “Venid y comed mi pan y tomad mi vino que yo he preparado”.

Por ello en especial los Proverbios y el Eclesiástico son textos de iluminación en los cuales se personifica a la Sabiduría como el principio femenino de Dios, en tanto que el Entendimiento, como se utiliza en los Proverbios, es un principio masculino. La Sabiduría es el fluir de de la revelación cósmica, pero el Entendimiento se logra a través de la razón y la labor iniciática. Por tanto los Proverbios comienzan con la instrucción: “Obtened sabiduría y entendimiento”. Ésta es en verdad la nota-clave de toda la obra. Salomón expresa repetidamente que la Sabiduría es el principal objeto de la búsqueda.

Es revelador que la música esotérica del Templo era tanto masculina como femenina y se tocaba en instrumentos armonizados con sus respectivos ritmos. La cantata usada en los Proverbios se diseñó para tocarse directamente sobre las dos corrientes principales que fluyen dentro del cuerpo etérico. Así, el tema musical de los Proverbios y el Eclesiásticos puede ser llamado polaridad y equilibrio.

El equilibrio perfecto entre los dos polos del espíritu humano nunca podrá ser efectuado, sino hasta que el inferior femenino haya sido elevado mediante una vida pura y de aspiraciones. Este término “inferior femenino” se refiere a la naturaleza emocional en tanto se mantiene en sujeción a la vida sensible y atada a propósitos y metas egoístas. En la mayoría de las escrituras antiguas el “alma” humana o “espíritu” (ego) fue denominado femenino y así el aspecto inferior de la naturaleza del alma fue denominada “la caída femenina” que debe ser elevada y redimida.

Las cantatas de los Proverbios se utilizaban en la Iglesia primitiva principalmente los domingos entre el Solsticio de Invierno (Navidad) y el Equinoccio de Primavera (Pascua), siendo esta época

del año la de la transmutación más favorable y la más sagrada de las estaciones.

En muchos de los versos se discierne claramente el dualismo rítmico de los Proverbios que se efectúa entre las corrientes dobles del cuerpo del alma y el sistema nervioso, por ejemplo:

Proverbios 14:1; 15:20; 19:26; 6:20,21

“La mujer prudente edifica su casa; la necia, aun la ya edificada la destruirá con sus manos.

Es la alegría de su padre el hijo sabio; el necio vilipendia a su propia madre.

Infame es y desventurado aquel que da pesadumbres a su padre, y hecha de sí a la madre.

Observa hijo mío, el precepto de tu padre, y no abandones las enseñanzas de tu madre. Tenlos siempre grabados en tu corazón y sírvante como de collar precioso.”

EL CANTAR DE LOS CANTARES – UN CANTO MATRIMONIAL MÍSTICO

La palabra Saba significa siete, y la visita de Saba a Salomón constituye la preparación a las delicias del alma del Matrimonio Místico, que es el motivo espiritual de los Cantares.

Para aquellos cuyos ojos se han abierto al significado real de la Búsqueda, esta antigua leyenda de Saba y de Salomón contiene muchas premisas relacionadas con el propósito y la preparación necesarios para su feliz conclusión. Salomón, el Sabio Vidente, encontró el camino y aprendió a caminar allí, preparándose para la futura encarnación del Uno que iba a venir en una más completa y perfecta demostración del “Camino, la Verdad y la Vida”. Este sublime “Cantar de los Cantares” atribuido a Salomón, canta en sus inspirados compases la preparación y la Ruta.

En este Cantar, el autor alquimista ha expresado en alegorías la fórmula para fabricar la Piedra Filosofal. El relato en sí mismo es completamente simple. Nos cuenta del Rey Salomón el cual, en su visita al viñedo del monte del Líbano, se sorprende al ver a una moza sulamita. Ella le rehuye. Más tarde la visita disfrazado como un pastor y conquista su amor, después de lo cuál acude ceremoniosamente a reclamarla como su reina. El poema abre con un recital de su matrimonio en el palacio real.

El Cantar de los Cantares tiene dos principales protagonistas, uno masculino y el otro femenino. El primero responde al nombre de Shelomah (apacible), y el segundo al de Sulamita (perfecto). Es de notar que ambos nombres son variaciones de la misma raíz, modificando la terminología para indicar el género. Sulamita es la forma femenina de Salomón. En la traducción inglesa ambos caracteres no se pueden diferenciar tanto como en el hebreo. **(1)**

Los antiguos Templos de enseñanza reconocían estos dos polos del ser espiritual y se simbolizaban en las dos columnas o pilares que se erguían ante los Templos de los Misterios. Los dos pilares Jachin y Boaz se elevaban a la entrada del Templo de Salomón, significando ambos Fortaleza y Estabilidad y además Belleza; también se conocen como las Columnas de la Victoria. El candidato siempre tiene que pasar por entre estos dos pilares en su búsqueda de la Luz, Luz que está en el oriente.

El Canto místico de Salomón es un delineamiento poético y alegórico de los pasos o grados que llevan al desarrollo de la Conciencia Cósmica, parcialmente patentizado en los videntes. Estos grados, a veces denominados “velos” en las primeras Escuelas de Misterios son siete y se enumeran así:

Primer Grado: La Búsqueda.

Segundo Grado: El Despertar del Amor (lo Místico)

Tercer Grado: La Realización del Conocimiento (lo Oculto)

Cuarto Grado: El Desprendimiento

(1) Solomon y Shulamith en inglés (N. del T.)

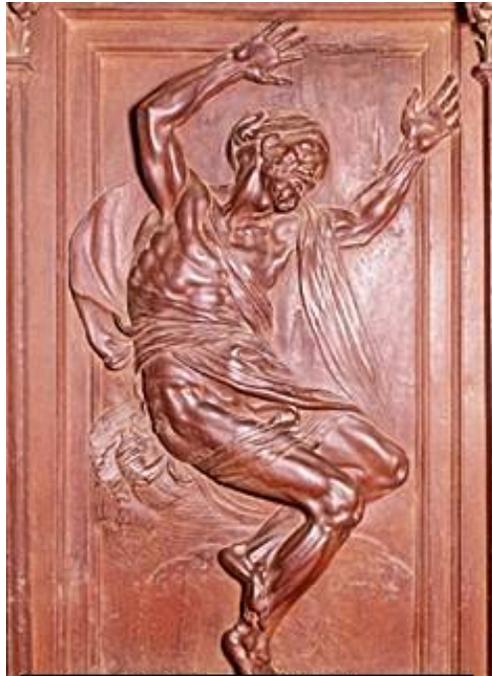
Quinto Grado: La Unificación

Sexto Grado: La Aniquilación

Séptimo Grado: La Consumación

La exultante frase que tañe en el Cantar del Rey Salomón toma forma real en las palabras preciosas repetidas tan a menudo: "Mi bien amado es mío y yo soy suyo" mientras que la frase que completa el canto "él pastorea entre los lirios" es característica del Camino que culmina en la Consumación divina.

Esta culminante mezcla de los dos polos del Espíritu que constituye el Matrimonio Místico, se representa en los versículos con los cuales San Juan abre su Evangelio: "El Verbo era con Dios" y su música acompaña cada versículo del hermoso canto nupcial de Salomón. El Cantar de los Cantares está velado para aquel que no esté listo para intentar la Búsqueda y aparece bajo la semejanza de un tierno canto de amor humano constituyendo para el iluminado una revelación del Santo de los Santos, el cual permanece en la Luz Eterna que ya no se ve "como a través de un cristal, obscuramente", sino con claridad trascendente, "Cara a Cara".



EL LIBRO DE JOB

Más que cualquier otro, el Libro de Job es único en el Antiguo Testamento y el que se adapta como tal a las necesidades y a los requisitos del discípulo en el mundo moderno. El discípulo puede aceptar este libro como un manual de instrucciones, un libro de texto de meditación y como una muestra de la santidad y fortaleza espiritual a ser emuladas día a día.

Hay dos leyes supremas que gobiernan este planeta Tierra: una es la Ley Espiritual; la otra es La Ley de la Materialidad. Cada hombre posee el libre albedrío y la capacidad para escoger bajo cual ley vivir, si bajo la causación de la materialidad o en Espíritu libre de todo yugo. Los frutos de su vida serán la evidencia de esta selección.

Estos dos caminos se muestran en el sistema Tarot, esclarecedor libro pictórico místico de la vida. Un joven parado entre dos muchachas, cada una de las cuales está empeñada en persuadirle que la siga. Una está orlada con el fruto de la vid y la otra coronada con estrellas. Esta última canta: “Cada hombre debe elegir la manera de cómo su alma debe transitar”.

Ambos senderos están representados en el Libro de Job por Eliafaz- el Camino del Espíritu, y por sus Tres Amigos -el Sendero de la sustanciación de la Materialidad. Los tres amigos son conocidos por nosotros ya que representan la engañosa seducción de los sentidos humanos que se expresan a través del cuerpo físico, los deseos (o el cuerpo del deseo) y la mente material o “mortal”.

La Biblia manifiesta que Dios ama a quién castiga pero esto no es indicativo solo de expiación, sino que también desencadena la regeneración del individuo. El Libro de Job puede ser denominado adecuadamente el Patrón Cósmico Típico del perfeccionamiento del hombre a través de la aflicción directa. Le quitaron los integrantes de su familia, todas sus posesiones mundanas se perdieron, incluso su reputación y buen nombre; y finalmente estaba atacado por una enfermedad execrable. Aun su esposa en esa situación le aconsejó "maldecir a Dios y morir". Esto simboliza el lugar estrecho en el Sendero donde muchos presuntos suicidas tratan equivocadamente de escapar de los problemas de sus vidas.

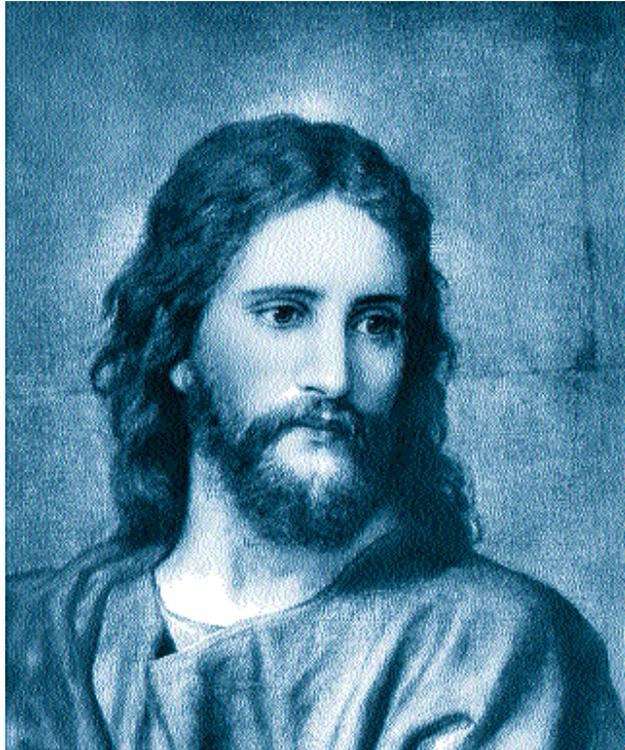
Pero en este punto le ocurrió a Job un hecho de lo más maravilloso. Y fue la llegada de Eliafaz, que representa el despertar o espiritualización de la mente. Aquí el cristiano aprende a tener solamente pensamientos cristianos, a hablar solamente palabras cristianas y a realizar únicamente obras cristianas. San Pablo hizo referencia de esta gran transformación como “aplazando lo viejo y estableciendo lo nuevo” Esto le ocurrió en su camino a Damasco. Ingresó en esta ruta como un perseguidor y amargado enemigo de Cristo y de los cristianos. La abandonó como su sirviente más devoto, y su nombre permanecerá por siempre como una de las más brillantes luminarias de la cristiandad.

Con su transformación, a Job se le devolvió su familia, sus bienes le fueron restituidos y decuplicados, restablecida su reputación y su cuerpo completamente curado. Finalmente logró entender el significado de las palabras “El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios”.

Dios es Amor – Dios es Todo Bondad, y mientras más uno se asemeje a Dios, mayor bondad ultérrima se hará manifiesta en su vida. Cuando uno se encuentra rodeado de compañías aborrecibles o en un ambiente inarmónico, si se es verdaderamente sabio, no se buscará cambiar dichas condiciones por medios meramente externos, sino que se buscará la solución de aquello yendo más hacia dentro de uno

mismo. El similar atrae lo similar y aquello que demos inevitablemente nos será devuelto.

Volvemos a repetir que, de todos los libros del Antiguo Testamento, el Libro de Job es el que más se acomoda a las necesidades del discípulo moderno para la meditación y la imitación. En la actualidad un discípulo, al igual que Job, vive en medio de pruebas y confusión, es invadido por las fuerzas del mal dentro y fuera y se hace las mismas preguntas que Job se hizo acerca de la vida; y otra vez, como Job, recibirá una respuesta desde lo Alto y cosechará la recompensa del dominio sobre sí mismo y sobre su mundo por medio de la comunión continua con la Sabiduría de lo Eterno.



PARTE II:

PUNTOS CENTRALES INICIATICOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

CAPÍTULO V

PREFACIO

Los cuatro evangelios presentan cuatro registros independientes de la vida y misión de Jesucristo. Difieren en su aproximación y tratamiento en su contexto más profundo. El denominado “criticismo superior” ha considerado algunas de estas variaciones como inconsistencias y aun en algunos casos, como contradictorias. Esto podría, por supuesto, provocar alguna duda sobre la autenticidad de los relatos en su totalidad. Sin embargo, cuando los evangelios son estudiados juntos o separadamente a la luz de la Iniciación, se encontrará que se consolidan entre ellos a un nivel ni siquiera sospechado por el común de los intérpretes de estos documentos sagrados.

Así, por ejemplo, Mateo y Lucas comienzan sus registros con el nacimiento del niño Jesús. Esto se omite completamente en los Evangelios tanto de Marcos como de Juan. Marcos comienza su Evangelio con el bautismo de Jesús, en cuyo momento el Cristo se encarnó en forma humana. Juan abre su relato, no con una presentación del Maestro Jesús, sino con el Verbo - la palabra que se identifica con el Cristo Cósmico. Más tarde sigue la presentación del Cristo en conexión con el milagro realizado en las bodas de Canaan cuando transformó el agua en vino.

De las muchas referencias que Pablo hace a los diversos misterios espirituales conectados con la vida y obra de Jesucristo, no cabe duda de que, como resultado de las variadas y profundas experiencias internas que experimentó en relación con el mundo espiritual, hubo de reconocer que la naturaleza de muchas de ellas estaba más allá de la percepción de aquellos que no habían tenido la suficiente preparación para su asimilación y aceptación. Esto es expresado en las palabras frecuentemente citadas: “Se da leche a los pequeños y carne a los fuertes”.

Cualquiera que realice un estudio cuidadoso de las Epístolas de San Pablo, no puede dejar de notar lo mucho que las mismas tienen que ver con las actividades en los planos espirituales. Por ejemplo, él escribe: “Fui arrebatado al Tercer Cielo, si en el cuerpo o fuera de él, no lo sé.” Esta es una experiencia conocida por muchos discípulos en la actualidad.

En el momento de la iluminación trascendental ocurrida a San Pablo en el camino de Damasco el mundo externo le era tan oscuro, pues toda su atención se había enfocado agudamente hacia la vida y actividades del mundo interno. Entonces, asimismo, se le permitió acudir al Señor Cristo y entender el significado de la misión que había emprendido al tornarse en el Regente planetario interno de esta Tierra y el significado profundo que esto conlleva para el futuro de la humanidad y la redención del planeta.

Antes de la experiencia en Damasco, Pablo era uno de los mayores enemigos de Cristo y de sus seguidores y después llegó a ser uno de los misioneros más ardientes y dedicados de todos los discípulos del Maestro.

Pablo pone de relieve que debido a que Cristo, un ser divino encarnado en forma humana, sufrió igual que lo hace un hombre, por ello y por tanto es capaz como ningún otro de afligirse por aquellos débiles y de pesada carga. Su amor y Su compasión son de tal naturaleza y se expresan con tal poder y universalidad que lo proclaman como el Salvador y el Redentor de mundo. Como un poeta lo describe en forma tan bella: “La rosa no entrega toda su fragancia hasta que los pétalos estén abatidos. La simpatía verdadera sólo emana a raudales de un corazón consternado.”

Los escarnios que Jesucristo sufrió mientras llevaba su cruz al calvario se produjeron debido a la incapacidad de muchos de sus seguidores de entender el significado interno de los eventos de su vida: “Salvó a otros y no pudo salvarse a si mismo” Pero Cristo tenía la misión de mostrar al hombre el camino y enseñarle a seguir sus pasos. “Quienquiera seguirme,” les dijo a sus discípulos “niéguese a si mismo y tome su cruz y sígame”.

Y entonces, como el supremo Guía del Camino, tuvo que cargar la cruz en las colinas del Gólgota para su propia crucifixión. También debido al arquetipo divino, tuvo que padecer en el plano físico la traición que ilustra en la vida del hombre la manera cómo la naturaleza inferior siempre está traicionando a la superior o al Cristo interno, hasta el momento aquel en que la baja naturaleza es transmutada, y entonces finalmente se destruye a sí misma tal y como lo hizo Judas el traidor.

Un estudio de lo que se puede denominar el contenido interno del Evangelio, saca a la luz los pasos sucesivos a seguir en el camino que conduce a la Iniciación. Son en número de doce y están presentados en los principales eventos registrados en la vida de Cristo Jesús. Comienzan con la Inmaculada Concepción, la Resurrección y la Ascensión. La vida de Cristo, tal como está bosquejada en los Evangelios, corresponde al modelo cósmico de absolutamente todos los procesos relacionados con la evolución espiritual.

En los Evangelios de Mateo y de Lucas se describen los primeros pasos en el sendero. Los pasos más avanzados se registran en los evangelios de Marcos y de Juan. Como se ha observado previamente, Marcos inicia su relato de la vida de Jesús, con el bautismo de Juan el Precursor y como ya indicado, San Juan, el más avanzado de todos los discípulos, comienza su relato del Maestro, con una descripción del milagro ocurrido en Canaan.

Si se extinguieran todas las Escuelas de Misterios que enseñan el camino hacia la Iniciación, su trabajo secreto aun podría develarse por medio de la Biblia. Como un reconocimiento de este hecho las principales herramientas de la Logia Masónica son la Biblia, la Escuadra y el Compás. La Fraternidad Masónica preserva en su simbolismo los elementos esenciales de los procesos iniciáticos como se delinean desde muchos puntos de vista en aquel texto supremo de Vida, las Sagradas Escrituras.

En sus interpretaciones iniciáticas los cuatro Evangelios son portadores de las cuatro corrientes de energía divina que se manifiestan sobre los planos físicos en los elementos que conocemos como fuego, agua, aire y tierra. Esta verdad fue bien entendida y enseñada por los cristianos de los siglos primero y segundo.

Citamos de una fuente no identificada:

“Fue proclamado por Mateo como Aquel que puso la piedra final en el Reino de Dios y del cual Israel colocó los cimientos. Marcos le presentó en Roma como el Conquistador que estableció Su derecho divino como Rey del Mundo por sobre sus poderes milagrosos. Lucas lo describió en Grecia como el Divino Filántropo encargado de llevar a cabo la obra de la divina gracia y de compasión hacia el peor pecador. Juan, en Asia Menor, lo retrató como la Palabra hecha carne- la Luz Eterna y la Vida que descendió en el mundo temporal.

Cristo, El Mesías de Israel.....Mateo
Cristo, el Poderoso Señor de la Naturaleza.....Marcos
Cristo, el Amigo y Sacerdote de toda la Humanidad.....Lucas
Cristo. La Vida y la Luz del Mundo.....Juan”

De lo anterior se hace patente que las diferencias entre los cuatro Evangelios que algunos han tachado como inconsistencias, no son sino diversas presentaciones de diferentes estados de desarrollo en la vida del aspirante. Por ende los relatos de un evangelio amplían en otro su narración de la vida y misión del Cristo. Sobre esto, los evangelios proporcionan evidencia irrefutable de la insondable sabiduría que está incorporada en esta y en todas las partes de las Sagradas Escrituras.

Los doce principales acontecimientos en la vida de Jesucristo y sus correspondientes en la vida del aspirante son los siguientes:

- | | |
|----------------------------|--------------------|
| 1. Anunciación | 7. Tentación |
| 2. Inmaculada Concepción | 8. Transfiguración |
| 3. Nacimiento | 9. Getsemaní |
| 4. Huida a Egipto | 10. Crucifixión |
| 5. Enseñanzas en el Templo | 11. Resurrección |

Lucas 1:26, 27

“En su sexto mes, Dios envió el ángel Gabriel a Nazareth, ciudad de Galilea, a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José y el nombre de la virgen era María.”

La persona de María, admirada y exaltada como era, no fue adorada entre los Iniciados cristianos; el objeto de la veneración fue la emanación femenina del Cristo Cósmico, que es la potencialidad divina innata dentro de cada hombre y cuya realización es la obra suprema de la Iniciación.

El principio femenino es determinante en la naturaleza y por tanto la Anunciación angélica de que la Virgen o la Santa Madre daría a luz un hijo. Esto se entiende en su aplicación universal como la venida del Cristo místico en el corazón del hombre regenerado.

Lucas 1:38, 39

“Entonces dijo María: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra y enseguida el ángel se retiró de su presencia. En aquellos días, partió María apresuradamente a las montañas a una ciudad de Judá.”

El proceso de la Anunciación se pone de manifiesto dentro de la vida de cada neófito triunfante. Después de cierto periodo de preparación se vuelve consciente de los cambios particulares que se producen dentro de sí mismo, de resultados de haber incorporado mayor cantidad de los éteres superiores en su naturaleza y como consecuencia de una vida dedicada a los propósitos de servicio espiritual.



LA INMACULADA CONCEPCIÓN

La Inmaculada Concepción solo puede acontecer cuando un aspirante a la vida superior ha dedicado su existencia a vivir en obediencia con la ley espiritual y el espíritu del Cristo interno. El intervalo entre la Anunciación y la Inmaculada Concepción es un tiempo en que el neófito debe prepararse a ser probado si va a utilizar esos poderes adquiridos para su beneficio personal o para dedicarlos en propiciar el bien a otros. En esta etapa, muchos titubean y nunca van más allá de este primer paso de la Anunciación. María, la madre de Jesús, fue un ejemplo de aquel que tuvo la fortaleza para seguir con el segundo paso, la Inmaculada Concepción. Fue en un éxtasis que ella entonces exclamó: “Mi alma glorifica el Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador. Pues ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada”.

María se convierte en la desposada del Espíritu Santo a través de esta exaltación del principio femenino. Parecida experiencia sublime les espera a todos y a cada uno que han escogido seguir los pasos que a ello nos conduce, esas sendas preparadas por aquellos que han ido adelante y han esclarecido el camino.

Los pasos o grados de la Iniciación son similares en su delineamiento en todas las Escuelas de Misterios. Su diferencia radica principalmente en los métodos de desarrollo, los que varían en función de los requerimientos particulares y etapas de evolución de las razas para las que están diseñadas a servir. Así se ha registrado que los Maestros de la humanidad han nacido de madres vírgenes, y su advenimiento ha sido presagiado por la anunciación angelical. Igualmente fueron concebidos inmaculadamente y sus nacimientos ocurrieron en cuevas, grutas o pesebres. El ego exaltado de un Maestro de la humanidad está preparado cuidadosamente por Seres Divinos que cuidan la evolución humana. El suyo es un nacimiento sagrado y como tal, dicho acontecimiento se acompaña de alborzados hosannas de Ángeles y Arcángeles.

Para emparejar los pasos de realización en la conciencia humana, se representa al nacimiento aconteciendo en un lugar sombrío, o donde se alimenta a las bestias, lo que simboliza un nacimiento espiritual desde los elementos más bajos o no regenerados de la temporal naturaleza humana.

El neófito, simbólicamente debe dejar Nazareth, lugar en donde pasó su vida personal, y entrar en el sendero que conduce a Belén, “la casa del pan”, en preparación al Nacimiento Sagrado. En el actual estado de conciencia de las masas, la mente está tan ocupada con los asuntos materiales, que no siempre el espíritu puede encontrar presto un refugio. El discernimiento o el interior, está tan lleno que el espíritu debe buscar acomodo en algún otro sitio.

Por motivos más grandes y profundos que pocos pueden concebir, el tiempo del nacimiento de Jesús es una época de regocijo tanto en los planos de vida internos como externos. La encarnación física de Jesús se realizó con el propósito de ayudarle al hombre al nacimiento del Cristo interno para que así también llegue a conocer personalmente la experiencia sublime de la Noche Sagrada. Esta es la obra de la Nueva Dispensación Cristiana. Los portales de esta nueva era se abrieron la noche del nacimiento del Maestro Jesús. Entonces la Tierra respondió a un nuevo ritmo que fue establecido por los Ángeles en su proclamación: **“Paz en la Tierra y buena voluntad entre los hombres”**.

HUIDA A EGIPTO

Mateo II: 13,16

“Después que ellos hubieron partido, un ángel del Señor apareció en sueños a José diciéndole: Levántate, toma el niño y a su madre, y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

Entonces, Herodes viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera y mandó a matar a todos los niños menores de dos años que habían en Belén y a toda su comarca...”

Como se ha mencionado previamente, los Evangelios son fórmulas de Iniciación de varios grados que abarcan variaciones en sus relatos. Así por ejemplo, Lucas no hace mención de la huida a Egipto, un evento que simboliza la ascensión temporal del ser humano a la naturaleza divina. La huida a Egipto, que representa la tierra de la oscuridad y de la materialidad, refleja la vida del neófito luchando en sus primeras etapas de desarrollo iniciático tal como Mateo relata en la Huida a Egipto. El Evangelio de Lucas, que expresa una fase más alta de realización, pasa directamente del Templo de las Ceremonias a los cuatro pasos conocidos como las Enseñanzas en el Templo.

Lucas II: 40-42; 46-49

“Entre tanto, el niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de Sabiduría, y la Gracia de Dios estaba en él.

Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la Fiesta Religiosa de la Pascua.

Y siendo el niño de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían en aquellas solemnidades.

Y al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, y ora les preguntaba.

Y cuantos les oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

Al verle, pues, quedaron maravillados; y su madre le dijo: Hijo ¿Por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y él les respondió:

¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabéis que yo debo emplearme en las cosas que atañen al servicio de mi Padre?”

En la comparación personal del episodio del Templo, Jesús representa el espíritu interno despierto e iluminado y los Rabinos, la mente razonadora, o las facultades mentales desvalidas que no pueden reconocer nada más allá del ámbito de los cinco sentidos. La madre María, tipifica el acendramiento de la cualidad femenina del

alma a la cual el espíritu a veces se ve en la necesidad de amonestar: “¿No sabéis que yo debo emplearme en las cosas que atañen al servicio de mi Padre?”

La edad de doce años es un tiempo importante en la vida de un niño. En el individuo promedio, marca aproximadamente el nacimiento del cuerpo de deseos, la edad de la pubertad; en el ego avanzado, marca el correspondiente despertar del alma. La luz espiritual que ha sido generada en el curso de las vidas pasadas, se irradia en el nacimiento desde la cabeza de un niño como generalmente el artista místico la ha retratado no solamente a Jesús sino también a Juan el Bautista, el infante Samuel y otros personajes bíblicos de gran realización espiritual.

Las Enseñanzas en el Templo marcaron un estado definido de poderes vivificados del niño Jesús. Leemos: “Y María conservaba todas estas cosas en su corazón”. Ella relató estos acontecimientos a Lucas el cual los relató con tan excepcional y bella maestría en su Evangelio.



EL BAUTISMO

Marcos 1: 10,11

“Por esos días fue cuando vino Jesús desde Nazareth, de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordán.

Y luego, al salir del agua, vio abrirse los cielos, y el Espíritu descender como una paloma sobre él mismo:

Y se oyó esta voz del cielo diciendo: Tu eres mi hijo amado, en que estoy muy complacido”

Todos los ritos místicos iniciáticos incluyen el ceremonial de la purificación con agua. El festival de los Misterios Eleusinos incluían los baños, el Tabernáculo en el Desierto tenía su Lavabo de Purificación; y en la vida del gran Conductor del Camino de la religión cristiana, Jesucristo, el bautismo es el que marca el siguiente gran paso que debemos tomar si seguimos Sus huellas.

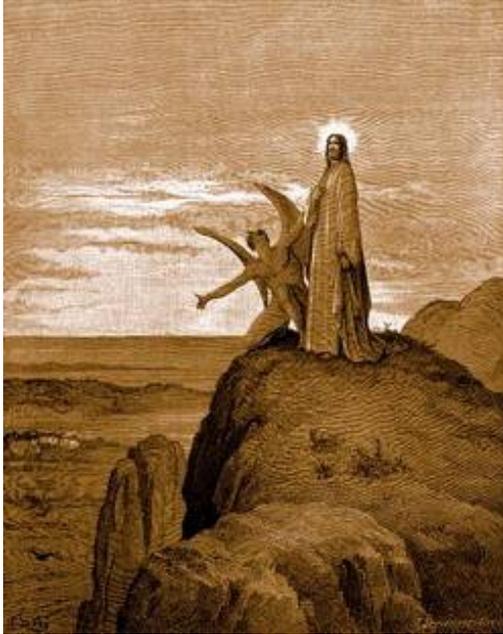
La aplicación del agua es símbolo de purificación interna. El bautismo marca ese estado en que el corazón del neófito se ha despertado a las necesidades e intereses de los otros. Entonces ya no puede vivir para sí solamente. Su corazón se desborda en simpatía y sus manos en acciones prácticas para aliviar el sufrimiento y para confortar a aquellos que se encuentran en desesperación y congoja. Cuando una persona ha experimentado el despertar espiritual que viene con el verdadero rito del bautismo, sus intereses y actividades ya no pueden estar limitadas a su propia familia o a su círculo íntimo, sino que debe encontrar una expansión que se extienda en una área cada vez más amplia hasta que la misma abarque el mundo y toda la

humanidad. Entonces el amor y la compasión se manifiestan en una actitud de redención. Hay congoja por aquellos que violan la ley, ya sea civil o moral, por los criminales condenados a muerte, por las miserias de la vida en sus peores depresiones y por la crueldad inflingida a nuestros hermanos menores del reino animal. Con la profusión espiritual, el momento de un verdadero bautismo místico aparece a la superficie y la conciencia que la familia humana es una unidad dentro de la Divinidad omnímota en que estamos inmersos y por consiguiente, el bien de uno es el bien de todos y el dolor de uno es el dolor de todos. Luego un sentido profundo de responsabilidad es aceptado para promoverlo en todas las formas posibles a todo lo que se avenga con el amor, la verdad y la justicia.

Uno que hubo pasado por el ritual del bautismo exhortaba: “Presentad vuestro cuerpo como un sacrificio viviente y sagrado, aceptable ante Dios”. Sobre la cabeza de tal persona descansa la paloma del poder espiritual y dondequiera que vaya se disipan las nubes de oscuridad e ignorancia, de tal manera que él también escucha la voz de Dios diciendo: “Tu eres mi hijo amado”.

Las leyendas místicas establecen que en el momento del bautismo, grandes esferas de fuego aparecieron sobre las aguas del río Jordán. Esta aseveración establece el significado interno de que las dos facultades poderosas, el corazón y la mente, se habían unido en la vida de Jesús, el prototipo espiritual ideal de la humanidad. Esta mezcla es el ideal supremo de la evolución humana y es su culminación procurada en el Iniciado más grande de la Tierra, lo que instó a la declaración **“Este es mi hijo amado en que estoy muy complacido”**.

El Ego conocido como Jesús dejó su cuerpo en el Bautismo y el Arcángel, el Cristo, descendió como una paloma para habitar aquel cuerpo durante los tres años de Su consagrado ministerio. El cuerpo de Jesús fue el medio por el cual ingresó Cristo en la Tierra. El plan de la redención fue posible por razón de aquella unión. Como escribe Pablo en un sentido muy literal: “Hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesús Cristo.



CAPITULO VI

LA TENTACION

Mateo IV: 1-11

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el demonio. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y cuando el tentador vino hacia Él le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero Él respondió y dijo: Escrito está; No solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti: En sus manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete Satanás, porque escrito está: Al señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. Entonces el diablo le dejó; y he aquí venían ángeles y le servían.”

De todas las lecciones que Cristo antepuso al neófito en el drama de Su vida, ninguna es más importante que la Tentación y ninguna tan mal entendida. Su cuerpo, su mente y su alma debieron ser probados a fin de que dejase a la raza humana esa incesante inspiración del ejemplo divino de Uno que fue tentado en todas las cosas al igual que ellos mismos y como Pablo lo afirma, sin embargo permaneció sin pecado.

La reacción que tiene un principiante frente a la Tentación indica donde se encuentra éste en el Sendero; pero no son únicamente estas las razones de la prueba en el Camino. Las pruebas son importantes ya que ellas desarrollan fortalezas morales, mentales y espirituales, en forma similar a como un ejercicio físico o una labor sana desarrolla la salud y fuerza del cuerpo físico. Jesucristo se dio a sí mismo como el Ejemplo a fin de que pudiéramos saber la manera correcta de enfrentar la Tentación o las pruebas de cualquier naturaleza.

Así como Jesús fue tentado después de Su Bautismo, lo cual fue una Iniciación, igualmente todo principiante es tentado o probado, después de cada iluminación o “adelanto”. Esta prueba le llega con el propósito de mostrarle su propia debilidad. Una caída en cualquier prueba no significa que deba retornar a los derrotados del mundo, sino que debe esforzarse más para superar dicha debilidad y defectos, y entonces permanecerá firme cuando sea nuevamente “tentado” o probado.

Todas las tentaciones o pruebas pertenecen a tres categorías generales, a saber: del cuerpo, del alma y de la mente. La Iniciación simbolizada en el Bautismo de Cristo Jesús confiere al neófito nuevos poderes de alma y mente, que nacen del entendimiento de que toda la vida es una en Dios; y él no debe jamás usar estos poderes egoístamente, sin importar cuan grande sea la necesidad, sino sólo en beneficio de su prójimo.

Ahora es cuando repentina e inesperadamente la ambición personal florece y en la forma más inesperada, ya que el neófito cree que ha dejado atrás de sí sus deseos mundanos. Ha renunciado conscientemente a aquellos deseos por insignificantes y sin valor real, sin embargo sabe que le son posibles satisfacerlos totalmente y por tanto debe depurar sus pensamientos y emociones para asegurarse que sólo el amor a Dios y a la humanidad motivará sus actos. Esto no es siempre fácil de determinar ya que para muchos la ambición

personal aparece inocente en sí misma pero maligna solo con relación a la orientación espiritual del neófito en el Sendero. Por ejemplo el amor propio se conserva, pero ello no debe ser confundido con egoísmo o vanidad. Se cuida del cuerpo conscientemente ya que éste es el templo de su dios interior, pero la salud física y el bienestar no son el propósito y el fin de la vida y el cuerpo es visto como el instrumento del espíritu. El alma se nutre con la apreciación de las artes y de las manufacturas y con la contemplación de la belleza de la naturaleza, pero aquello se valora en relación con Dios como la verdadera fuente y origen y se entiende el genio creativo como un aspecto en sí mismo del Poder Creativo, de la Unidad Suprema en la cual el hombre vive, se mueve y tiene su ser. El intelecto debe ser entrenado y sus poderes cultivados a través de la educación y de la razón, pero esa adquisición de conocimiento podría ser un bien falso a menos que esté relacionado con la vida toda; y mientras más poderoso el intelecto, mayor necesidad de humildad para que la mente no se cierre a nuevos aspectos de percepción y de verdad. Siempre la regla hacia el entendimiento es: “Que la mente sea en ti como fue en Jesucristo, el cual no se hizo a sí mismo de reputación... y se volvió el sirviente de todos, aun frente a la muerte”.

Esas son las tentaciones sutiles que el discípulo iluminado encuentra en el Sendero, y que Cristo nos enseña cómo enfrentarlas. Renunció al Yo completamente y sometió su voluntad al servicio de los otros, pero con conocimiento completo de su siempre alerta Divinidad instaurada.

Cada fase exitosa del desenvolvimiento espiritual acarrea una prueba especial y característica, según el temperamento y grado de logro espiritual del individuo; sin embargo, aunque variadas estas pruebas puedan ser, el ejemplo de Cristo nos muestra el camino de la victoria. La espiritualización de la mente a través de una dedicación completa a la verdad del Espíritu constituye la armadura inexpugnable del discípulo, el cual no es asediado diariamente sino cada hora por las pequeñas e insidiosas tentaciones de la vida cotidiana y que son las más peligrosas, ya que escasamente son reconocibles como tentaciones. Por tanto la admonición de uno de los grandes maestros de la sabiduría: “Oren sin cesar”.



TRANSFIGURACION

Marcos IX: 2-7

“Seis días después Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, más blancos, que la nieve, tanto que ningún lavadero en la Tierra los puede hacer tan blancos. Y entonces se les apareció Elías con Moisés: y hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús:

‘Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí: y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías.’

Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Y entonces vino una nube que les hizo sombra y desde la nube una voz que les decía: “Este es mi Hijo amado. A él oid.”

“Y de pronto cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”.

Toda su vida y el trabajo de Jesucristo en la Tierra comenzaron propiamente con la Transfiguración. Al haber experimentado las pruebas de la Tentación, que no le eran meramente personales sino cósmicas, el cuerpo físico en el cual había aparecido como un hombre entre los hombres, fue completamente transmutado en espíritu. Ese no fue Su propio cuerpo sino el cuerpo del Maestro Jesús entregado a Él para Su utilización, el cuerpo más puro y perfecto jamás producido

por la raza humana. Se había utilizado siglos en su preparación a través de una herencia cuidadosamente controlada entre las familias más bellas y vigorosas que existían en aquel entonces, la familia de los príncipes de la Casa de David, cuyo heredero al trono siempre fue llamado el Mesías.

Los discípulos supieron que estaban en la presencia de un Poder Cósmico cuando, en la repentina revelación Crística, la Gloria arcangélica entonces hizo su morada en el cuerpo del Maestro Jesús. En épocas anteriores, otros Iniciados han contemplado esta misma Gloria, pero a la distancia en el Sol, o en ocasiones muy raras como una presencia Arcangélica en ciertos lugares sagrados de la Tierra, como el Campo de Ardat de Babilonia o el monte Sinai y algunos más.

Ciertos Iniciados en otros lugares del mundo y todavía encarnados en sus cuerpos, estaban al tanto de la Presencia en el Monte de la Transfiguración en Galilea. Pero estos tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, contemplaron la Gloria muy cercanamente a ellos, y ésta les cubrió tan pronto se prosternaron. Fue la mismísima Gloria Solar conocida por todos los Iniciados de las Escuelas de Misterios tanto en el Oriente como en Occidente; pero ahora quemaba como Luz sobre la Tierra y no solamente como luz del astro solar. Los Iniciados contemplarían en siglos posteriores esta Gloria en el Sol y experimentarían su Imagen proyectada en la tierra en donde su “Rayo” se concentró e inflamó.

En estas circunstancias el Ser Cósmico, firme en medio de la Excelsitud Solar, enseñó a sus discípulos principales los más profundos misterios de la reciente fe de la Nueva Era a la sazón surgiendo, la Edad Pisciana, y que luego la transmitirían al grupo más íntimo de los discípulos del futuro.

De los cuatro Evangelios, el de Mateo nos da una relación más detallada de este evento sublime. A efectos de entender qué es lo que allí se revela, debemos saber que Cristo viene de lo que nosotros denominamos el mundo del Espíritu de Vida, que no es sino otro nombre del Reino de la Conciencia Universal o Crística. Este mundo es Su hogar. En el Monte de la Transfiguración, se apareció a sus tres discípulos más desarrollados, ataviado con la gloriosa vestimenta de luz perteneciente a tal plano celestial; puesto que los tres le acompañaron concientemente, sin embargo para el discernimiento terrenal todos permanecieron en el plano terreno con relación al cuerpo.

Mas tarde Juan describe este trascendente resplandor así: “Nosotros contemplamos Su gloria, la gloria que posee como Unigénito Hijo del Padre.”

En este plano universal se encuentran las descripciones cósmicas y el archivo completo e imperecedero de todo lo que ha sido experimentado por el hombre y sus planetas desde el amanecer de la creación, ya que éste es el más alto de aquellos mundos en los cuales se guardan los Libros de la Memoria de Dios y de los cuales leen los Ángeles. A este plano fue elevada la conciencia de los discípulos. Cuando se mira en la vida del principiante los correspondientes pasos en el Sendero, encontramos que la Transfiguración señala un alto grado de desarrollo. La esencia vital trasmutada y conservada dentro del cuerpo brilla auténticamente con el resplandor espiritual, una luz en las tinieblas, lo que significa sabiduría en medio de la ignorancia. Asimila nuevamente las palabras del más grande de los tres discípulos favoritos, que compartió el Misterio de la Transfiguración con el Cristo: “Si caminamos en la Luz como ÉL esta en Luz, tenemos comunión entre nosotros”.

La bendición que se escucha en el Bautismo a principios del ministerio de tres años se oye otra vez en el Monte de la Gloria "**Éste es mi Hijo amado, en quién estoy muy complacido**", pero señala una nueva y más alta fase de la Obra de Cristo. Cuando en el Jordán la Voz habló en el Bautismo, sus palabras eran para la muchedumbre. Allí en el Monte de la Transfiguración, la Voz habla a los tres discípulos más avanzados, aquellos que estaban listos para la visión y el servicio cósmicos. Luego de la Transfiguración, Cristo partió a Getsemaní y hacia la consumación de su obra en la Tierra.



GETSEMANÍ: EL JARDÍN DE LA AFLICCIÓN

Luego de la Transfiguración que marcó la culminación del modelo cósmico de la triunfo, quedan los pasos conducentes a la Liberación.

Marcos XIV: 26-28; 32-34

“Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Y entonces Jesús les dijo:

“Todos os escandalizareis de mí esta noche; porque escrito está: ‘Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas.’ Pero después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

Vinieron pues a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí entretanto que yo oro.”

Y tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: “Mi jalma está muy triste, hasta la muerte; aguardad aquí y velad.”

La palabra Getsemaní está formada de dos palabras en Hebreo: “GATH, “opresión” y también “amargura” y SHEMEN “aceite” (entendimiento y sabiduría). La sabiduría siempre nace del dolor,

hasta que el discípulo ha alcanzado por fin esa conciencia elevada donde el dolor no tiene poder sobre él, ya sea para herir o para instruir. El “cuerpo de diamante” de los Adeptos es inmune al dolor y al sufrimiento y es indestructible. Cristo ya estaba habitando dicho cuerpo cuando fue al Getsemaní y a la ruta del Calvario con el propósito de mostrar a la humanidad el Camino de la Sabiduría.

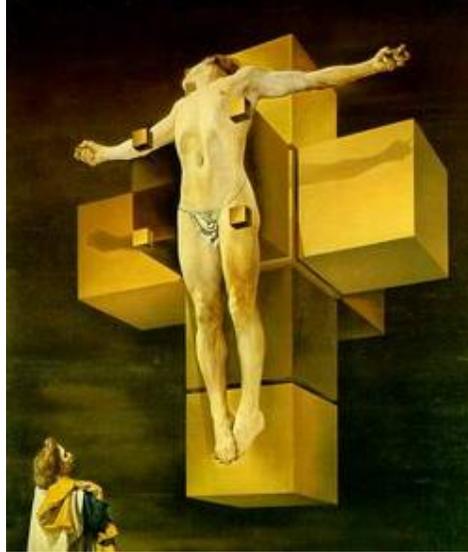
Este es en verdad uno de los profundos misterios de la vida, en donde el origen de los lamentos y las amarguras no es comprendido y el hombre solo anhela la dicha y tranquilidad sin esforzarse.

Pero el místico conoce que el Jardín de los Lamentos y de la Crucifixión tiene que alguna vez preceder a la jubilosa hora del amanecer de la Resurrección y la blanca gloria del Día de la Ascensión.

A medida que el espíritu despliega su íntima divinidad que es la imagen y semejanza de ese Dios que es Amor, el Getsemaní deja de ser un lugar de lamentación personal y se convierte, tal como fue para Cristo, en un lugar del pesar debido a los dolores del mundo. Sus plantas son regadas con sus lágrimas vertidas por los sufrimientos de la humanidad y por las angustias inermes de multitudes de criaturas vivientes que no pueden expresarse con voz humana. Mientras uno camina hacia mayores logros espirituales, se vuelve progresivamente solícito a los quebrantos de todas las cosas que le conciernen. Siente cada padecimiento como si fuese su propio sufrimiento y lo guarda en su corazón.

La lección suprema del Getsemaní es aprender a permanecer solo y decir, “No se haga mi voluntad sino la Tuya” Muchas veces debemos seguir a Cristo Jesús en la Montaña de la soledad y beber de aquella copa hasta que se haya aprendido la lección.

Ya no es posible culpar a otros de nuestros sufrimientos, ni juzgar duramente ni criticar u odiar. El discípulo no pide sino un solo privilegio que es el de sacrificarse a sí mismo frente al altar de la humanidad, sin esperar favores, gratitud o comprensión, ni aun de aquellos más queridos o más cercanos; desea solamente vivir para el servicio. Este es un ideal extremadamente elevado. Pero es lo único que debemos aceptar como una meta en nuestra vida antes de que estemos preparados para conseguir la última liberación del Getsemaní.



LA CRUCIFIXIÓN

Lucas XXIII: 24

“Entonces Pilatos sentenció que se hiciese lo que ellos pedían”.

En la crucifixión estamos frente a uno de los misterios sagrados que siempre deben permanecer sellados al profano. Cristo Jesús fue azotado y escarnecido en preparación a este rito sagrado. Se le despojó de sus vestiduras y **SE LE CUBRIÓ CON CIERTO MANTO**. En Su cabeza fue colocada una corona de espinas y se la presionó en sus sienes de tal forma que la sangre le fluyó de allí.

Cristo nos enseña el misterio de la estigmatización, comenzando con los sucesos de la flagelación y la coronación con espinas hasta el traslado de la cruz y la crucifixión en el Gólgota. Las heridas sufridas por él aparecen en el cuerpo del devoto místico el cual medita profundamente sobre el Sendero del Calvario y físicamente siente estas heridas producidas síquicamente. Las más dolorosas son las heridas en la cabeza, que se sienten como si una corona de espinas estuviese presionando alrededor del cráneo. Este dolor se produce por el despertar de los nervios craneanos; si bien todos los nervios del cuerpo son sensibles, sin embargo éstos son más aún que todos ellos. Este efecto se produce por el fuego ascendente, el cual es notado especialmente en las manos, los pies y el costado, que corresponden a las cinco heridas sagradas en el cuerpo de nuestro Señor.

En las Escuelas de Misterios estas heridas igualmente se sienten, sin embargo ellas permanecen invisibles y el Iniciado holla el Vía Crucis secretamente, aun a plena vista de la multitud obnubilada.

Mateo XXVII: 27-28

“Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor suyo a toda la compañía. Y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata. Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando una rodilla delante de él, le escarnecían diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

El manto escarlata es la insignia de realeza, pero para el místico simboliza las palabras del Cristo de que Él, que sería el más grande entre todos los hombres, debe ser el servidor de todos. La verdadera realeza estriba en el sacrificio por nuestros hermanos. El color escarlata es el color de la sangre de vida derramada en sacrificio, no un sacrificio de muerte, sino un sacrificio de vida útil. Mantiene la caña en Su mano derecha, representando el cetro del Rey, simbolizando el poder del Iniciado de justo caminar, el camino derecho o positivo del poder sobre todo mal. En el evangelio de Marcos, Jesús es golpeado en la cabeza con la caña, lo que indica la fase de desenvolvimiento en la cual la “vara de poder” golpea el cráneo con su fogosa fuerza. Sólo los Evangelios de Mateo y de Marcos mencionan la caña y la corona de espinas. Ambas representan las manifestaciones tempranas de los poderes crísticos despertados, la exaltada fuerza del Espíritu de Vida, la que flagela el cuerpo al comienzo a medida que se va convirtiendo en el templo de la divinidad interior. El proceso culmina con la crucifixión simbólica del Iniciado, en donde, habiendo trasmutado el aparente cuerpo “muerto”, la ardiente fuerza de Cristo lo levanta a la Vida eterna.

El Cristo sublime, el supremo Camino verdadero, mientras cuelga sobre la cruz, es el símbolo perfecto, en general y en particular, del Camino de la verdadera consecución espiritual de toda la humanidad –el camino del progreso para toda la raza humana.

LA RESURRECCIÓN

Juan XX: 1,2

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces ella corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.”

Juan XX: 11-14

“Pero María estaba afuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para ver dentro del sepulcro. Y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: porque se han llevado a mi Señor y no se donde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, mas no sabía que era Jesús.”

El cuerpo de Cristo permaneció en la tumba toda la noche del Viernes, todo el sábado, y una porción del domingo, delineándose así “los tres días místicos” de la gran fórmula iniciática según la cual el discípulo es levantado a la vida y exaltado como el recién nacido, o alguien que ha sido llevado a una nueva vida, hacia un mayor y más exaltado grado de conciencia y de poder espiritual.

Este sublime capítulo del Evangelio de Juan puede apropiadamente ser denominado como la deificación de lo femenino, y apunta al futuro donde esta obra maestra será completamente ejecutada.

Saulo de Tarso y María Magdalena son ejemplos apropiados de este poder de transmutación que reside en la conciencia Crística. De entre los discípulos, Juan representa el florecimiento completo de lo espiritual femenino indicado místicamente en la gentileza y belleza de su semblante. Esto le situó espiritualmente a la cabeza de los discípulos, como el bien amado del Maestro, y es natural que fuese el primero en entender y aceptar la verdad gloriosa de la Resurrección.

Toda la humanidad espera este suceso que es la culminación de la evolución de la Tierra. La Resurrección en los reinos superiores significa para el neófito el poder actuar con completo conocimiento de que está separado y apartado de su cuerpo físico sin la presencia de la muerte. Todo aspirante victorioso en el que se produce la Resurrección, oye la proclamación del Ángel del Señor (la Ley Espiritual): “Ya no está aquí, pues ha resucitado”.

Tal como en verdad dice Pablo: “Tu eres heredero y todos son Sus coherederos. Sin embargo la promesa más bendecida es ésta: **“No solo estas cosas, sino que mayores que ellas haréis”**”.



LA ASCENSIÓN

“Se me ha dado toda potestad en el cielo y la tierra” fueron Sus palabras de salutación a los discípulos, cuando se les apareció en el cuarto superior sacro luego de la Resurrección, lo que significaba que mediante Su enorme sacrificio en el Calvario habíase entonces convertido en el Señor verdadero y en el Espíritu interno planetario de la Tierra. El Cristianismo Esotérico nos enseña que el Gólgota no fue la terminación sino mas bien el principio del sacrificio de redención en Cristo para todo nuestro cuerpo planetario.

Durante el intervalo sagrado de los místicos “cuarenta días” entre la Resurrección y la Ascensión, Cristo se ocupó de muchas obras relativas no solo a la raza humana sino a todas las oleadas evolucionantes sobre la Tierra. Este trabajo incluyó las diferentes razas y espíritus grupales que guían las diferentes corrientes de la vida evolucionante. Dio a todos un nuevo ímpetu de altruismo y de unidad y también aceleró en cada uno el tono vibratorio de la nota-clave que suena en el arquetipo o patrón cósmico. Toda la Tierra, en verdad, canta una nueva canción con Su venida.

“Id a Galilea, que allí os encontraré”. Cada aparición a los discípulos entraña un significado profundo y una promesa de mayores poderes espirituales.

“Y mientras los bendecía se fue separando de ellos y era elevado al cielo”.

La mística ceremonia de “resucitar de entre los muertos” nos enseña de que no hay muerte y por medio de la “Ascensión” se nos enseña que la vida eterna es la herencia cierta del Iniciado. “La casa de mi Padre tiene muchas mansiones. Yo voy a preparar un lugar para vosotros”.

En el Grado de la Ascensión Cristo abrió el camino para que todo aquel que desee pueda subir con Él y compartir la elevada comunión de los reinos espirituales.

No únicamente la cristiandad nos enseña la Iniciación de esta manera. La fórmula de la Iniciación ha sido incorporada en todas las grandes religiones del mundo en los principales acontecimientos de la vida de los Grandes Maestros y Salvadores y eso es para ellos un acontecimiento medular.

A medida que la Nueva era de Acuario cae lentamente sobre la Tierra, vienen mensajeros del reino de la Luz para establecer gradualmente una comunión más íntima entre Cristo, los discípulos y todos aquellos sobre la Tierra que aspiran seguir el ritual místico con sus doce pasos o grados, tal como se ha indicado arriba.

En el mundo del alma, el verdadero discípulo todavía experimenta el sufrimiento y la crucifixión de toda la raza humana y el Cristo continúa soportando la crucifixión permanente, puesto que está todavía con nosotros hasta el fin del mundo, como así lo dijo, y la

Liberación que nos ofreció es la Consumación de la Cruz. Las letanías de la Crucifixión son cantos de Iniciación, que tratan sobre la fórmula Iniciática como se describe en los Evangelios. La nota-clave de esta realización es: **“Que el Cristo se forme en ti”**.

CORRESPONDENCIAS ASTROLÓGICAS DESDE LA ANUNCIACIÓN HASTA LA ASCENSIÓN.

El análisis esotérico de los Evangelios señala los doce eventos sobresalientes de la vida de Cristo y se enumeran así:

1 Anunciación	2 Inmaculada Concepción
3 Nacimiento	4 Huida a Egipto
5 Enseñanzas en el Templo	6 Bautismo
7 Tentación	8 Transfiguración
9 Getsemaní	10 Crucifixión
11 Resurrección	12 Ascensión

Estos doce pasos producen una connotación astrológica interesante ya que en verdad se ha dicho que la primera Biblia del hombre fue el Zodíaco, en el cual aprendió a leer la verdad espiritual. Por medio de ellos descifró los signos crípticos que nos cuentan las vidas de los Dioses Salvadores y allí los Iniciados Cristianos leen la narración de la vida de Cristo.

La rueda zodiacal de los cielos está compuesta de doce constelaciones o signos, a través de los cuales el Sol, la Luna y los planetas viajan alrededor del cielo, según se ven desde el planeta Tierra. Los antiguos astrónomos descubrieron que estos signos celestiales parecían tener una influencia sobre las cuestiones terrenas y así se originó la ciencia de la astrología. Se observó que la influencia de los planetas era más fuerte en unos signos que en otros. El signo en el cual el planeta expresa su más alto potencial y en el que RIGE, es el signo propio de su casa en donde revela sus cualidades puras y sin mezcla. Pero igualmente poderoso, aunque de otro modo, es SU SIGNO DE EXALTACION. Las cualidades de

exaltación de un planeta se consiguen en su plenitud sólo a través de la Iniciación, que derivan en alma los aspectos correspondientes de las fuerzas planetarias.

Es interesante notar que EXALTACION y RESURRECCION eran usados por los Padres de la Iglesia como términos intercambiables, que entendieron la relación entre el desarrollo espiritual del hombre y las estrellas en el cielo sobre él. Sabían que en la Conciencia Crística la humanidad aprendería a cooperar inteligentemente con los Poderes Cósmicos cuya acción sobre el destino humano se mostraba en el horóscopo.

Cuando los astrólogos hablan del planeta y del signo que lo gobierna, se refieren en la mayoría de las veces a las cosas físicas y materiales; el esoterista, que ha estudiado el lado oculto de la ciencia de las estrellas, habla de los aspectos exaltados del planeta que son los espirituales en la naturaleza, así:

LA ANUNCIACIÓN; LA INMACULADA CONCEPCION

La Luna exaltada en **Tauro**. La Luna gobierna el principio formativo o femenino y las jerarquías angelicales que tienen el encargo de la generación.

EL NACIMIENTO:

Marte exaltado en **Capricornio**. La transmutación del deseo que despierta el Cristo interno.

LA HUIDA A EGIPTO

Saturno exaltado en **Libra**. Saturno es el tentador o examinador, Libra la balanza o la puerta del juicio.

ENSEÑANZAS EN EL TEMPLO

Mercurio exaltado en **Virgo**. Mercurio también regenta Virgo. Esotéricamente el cuerpo es el templo; Virgo es la castidad y pureza

de mente y de alma. Mercurio exaltado en Virgo es la Sabiduría obtenida a través de la pureza de mente, cuerpo y alma.

EL BAUTISMO

Júpiter exaltado en **Cáncer**. Cáncer es la puerta del nacimiento y los portales de los cielos. Las palabras claves para entrar son: amor, unidad y fraternidad. El bautismo por agua es simbólicamente el bautismo por el Espíritu.

LA TENTACIÓN; LA TRANSFIGURACIÓN

Urano exaltado en **Escorpión**. El poder de la generación que, cuando exaltado, conduce hacia la regeneración. Esta es la más poderosa de las exaltaciones en el desarrollo humano actual.

GETSEMANÍ; LA CRUCIFIXIÓN

Venus exaltado en **Piscis**. El amor en la casa del pesar. El amor personal se eleva a la exaltación del amor impersonal abarcando toda la vida. Cada ego conoce el huerto del Gólgota de la vida amorosa. Es a través del dolor que la pasión es enaltecida en compasión y el amor por unos en el amor por muchos.

LA RESURRECCIÓN

El **Sol** exaltado en **Aries**. Elevar el fuego espinal espiritual (la fuerza de vida cósmica) hacia la cabeza, ayuda a construir el cuerpo celestial en el cual el hombre es resucitado desde el sepulcro de la carne.

LA ASCENSIÓN

Neptuno exaltado en **Cáncer**. La divinidad llamada el Cristo Interno eleva al hombre a los altos reinos súper físicos en donde

como espíritu puede entrar en las muchas mansiones preparadas por el Cristo del Cosmos.

PLUTÓN

Nada se dice hasta el momento acerca del recientemente planeta descubierto **Plutón**, el que rodea el Sol más allá de la órbita de Neptuno y al que a veces le cruza. Los astrónomos coligen que este más extremo planeta pudo haber sido posiblemente alguna vez una luna de Neptuno y que eventualmente algún día podría regresar a dicho planeta. Sin embargo, al momento, como un planeta separado, debe ser considerado como una potencia en el horóscopo, pero su verdadera naturaleza todavía no se ha determinado. Algunos astrólogos piensan que es de la naturaleza de Marte, constituyendo una “octava” de dicho planeta; otros lo ven como una “octava” de la Tierra. Se toma la “octava” de un planeta como su “alter ego” o Yo Superior, un reflejo elevado de sí mismo. Como octava de la Tierra, Plutón tendría especial supremacía sobre condiciones que afectan a nuestra evolución planetaria en su más profundo significado esotérico.

Plutón se mueve tan lentamente alrededor del Sol que casi ocupa la misma posición por un periodo largo de tiempo, y así forma muchos de los mismos aspectos en miles de horóscopos. Estos aspectos se “ponen en marcha” por fuerzas transitorias, tales como planetas móviles más rápidos, lunaciones, eclipses, asteroides y cometas, precipitando así grandes movimientos de masas y cambios revolucionarios. Igual situación sería valedera con respecto a los otros planetas con relación a Plutón.

Los astrólogos Iniciados deberán finalmente resolver todos aquellos problemas. Habrá una nueva astrología para la Nueva Era que trate con las configuraciones cósmicas, no solamente con aquellos planetas en un sistema, sino también las interrelaciones de los muchos sistemas solares con sus planetas y aquellos con las galaxias.



CAPITULO VII:

LOS DOCE INMORTALES

“Jesús escogió a los Doce antes de que viniese al mundo. Escogió doce poderes, recibéndolos de los doce Salvadores del Tesoro de Luz. Cuando descendió al mundo, los lanzó como chispas en el vientre de sus madres, de tal modo que el mundo podría salvarse.”

--Pistis Sophía

Los doce Discípulos representan los doce principales atributos a ser desarrollados en el hombre a través del despertar del poder del Cristo interno, el que se desarrolla por medio de muchas etapas, ejemplificadas en los eventos de las vidas de los Doce como se relatan en el Nuevo Testamento. Estos sucesos no deben ser considerados como meros registros personales de cada uno de los Discípulos; todo lo escrito acerca de ellos es cierto al hollar el Camino de la Realización. La Biblia es de implicación universal y solo

secundariamente es un registro biográfico. Básicamente configura el sendero del desarrollo espiritual para toda la humanidad.

Esto no quiere decir que la narración de los Doce Discípulos no tenga significado histórico. Las doce “Chispas” que encarnaron en los doce Discípulos se refieren a los poderes cósmicos emanados del zodiaco; pero también apuntan a las doce grandes religiones del mundo y sus Maestros fundadores que son igualmente Salvadores. Así, según los Evangelios y el material correspondiente de documentos esotéricos tales como la Pistis Sophia, Cristo envió a la Tierra a los Salvadores o a los Fundadores de las doce religiones, que le rodeaban como los signos zodiacales rodean al sol. Los estudiantes de la Biblia a menudo pasan por alto el ver en el pasaje citado de la Pistis Sophia la verdad esotérica, es decir que todos los grandes Salvadores del mundo fueron precursores de Cristo. Ellos vinieron antes para preparar Su Camino y entonces cuando iba a encarnar en el Maestro de Nazareth, renacieron para constituirse en Sus ayudantes personales inmediatos y emisarios para todo el mundo.

Las vidas de los Discípulos tienen por tanto significación no solamente para el mundo cristiano sino para todas las religiones del mundo.

Mateo XIX: 28

“Mas Jesús les respondió: En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, en el día de la resurrección, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros también os sentareis sobre doce sillas y juzgareis a las doce tribus de Israel.”

Este versículo anota la realización final en el camino del discipulado cuando, por medio de la regeneración de la Iniciación, como se enseña en la vida de Cristo, se pone a un lado la naturaleza carnal, para ser transmutada en poder del espíritu. Es así que lo viejo da paso a lo nuevo, lo natural a lo súper natural. Esta realización les ocurre a los primeros discípulos el día de Pentecostés y en los fuegos de Pentecostés aprendemos el verdadero y esencial significado de todos los acontecimientos en la vida de los aspirantes que de otro modo permanecerían oscuros, ya que Pentecostés es su meta y su realización tanto actualmente como en los días de Cristo en la Tierra.

SIMON ZELOTE

Los Zelotes eran una secta galilea, de naturaleza patriótica, que odiaban con gran intensidad a todo lo que fuese romano. Se agrupaban en bandas con una sombría determinación de liberar a su amada tierra de esa odiosa tiranía romana, mediante el uso del fuego y la espada para lograr su propósito. Simón estaba entre ellos. Era de una disposición volcánica, dedicado en cuerpo y alma a la tarea que los Zelotes se habían fijado, y se había convertido en uno de los cabecillas de la secta. Al igual que la mayoría de las cuadrillas patrióticas y revolucionarias, habían degenerado en una turba y atraído a sus hileras muchos ladrones y forajidos cuyos motivos no eran siempre patrióticos, pero mantenían la meta común de desvincular su nación de los romanos.

Entonces allí apareció en la vida de Simón la influencia del gentil Nazareno. Su vida cambió y quien hasta ese momento había mantenido amarga animosidad y odios raciales, al encontrar a Cristo, capituló en favor de los más nobles impulsos que se despertaron en su ser. Entonces inscribió en su corazón la ley del Nuevo Precepto: ama a tus enemigos, no te mantengas en el mal, sino que doblégalo con el bien.

Ésa es la ley que imperará en la Nueva Era que está por venir, cuya nota-clave es el Amor. Lo que determinará la aptitud del Discípulo para ingresar en la fase Acuariana de la Dispensación Cristiana que está siendo introducido en este tiempo, es hasta qué grado se aplicará este Amor a los problemas de la vida diaria.

El Maestro, al igual que todos los guías espirituales, enseñó la necesidad de transmutar el mal en bien, e impartió instrucciones para este propósito y de actuar según dichas instrucciones para su consecución. Procediendo en concordancia con dicha normas, toda Escuela de Misterios celebra a la medianoche un ritual, en el cual se acumulan los miasmas producto de la maldad del globo y las transforman en bien. Esta no es una manifestación alegórica sino literal. Dicho trabajo se lo realiza cada noche y ya que la medianoche sobreviene en cada lugar en diferentes partes de la Tierra a lo largo de las veinticuatro horas, la labor es continua, incesante, alusión que se denota por medio del suelo en mosaico blanquinegro del Templo Masónico.

El discípulo Simón, el resuelto zelote, presenció la obra de la renovación realizada por Cristo y su círculo de Iniciados y de esta manera se cambió de resentido patriota a amoroso y tierno Discípulo deseoso de recibir y soportar la mofa, la mortificación y la persecución de sus antiguos amigos y asociados con el único fin de poder dar la vida por sus semejantes.

JUDAS ISACARIOTE

Judas es el símbolo de la limitación e incompletitud que actúa negativamente como un acicate para el progreso. “La Naturaleza aborrece el vacío” y cuando cualquier alma humana se hace sensible a su vaciedad espiritual, busca la auto realización. San Pablo dice que todas las cosas actúan en conjunto para Dios; como Pablo lo demostró, el más grande pecador puede llegar a ser el mayor santo.

Judas representa la naturaleza inferior en el hombre, la misma que siempre traiciona al Cristo interno superior. La traición da lugar al gran dolor o Pasión y siempre ocurre en el Jardín de la Agonía. En el sendero del progreso espiritual, ésta es un preámbulo necesario a la Crucifixión, que trae liberación, libertad y realización. Esto solamente se puede conseguir cuando el mal o la limitación (Judas) se destruye a si mismo de tal manera que la naturaleza divina se revele. Entonces le reemplaza Matías, un hombre sagrado.

La leyenda afirma que la madre de Judas fue advertida en un sueño que éste iba a llegar a ser el hijo de la perdición. Entonces le metió en una caja o chalana y lo botó al mar. Allí fue descubierto por un rey que adoptó al hermoso muchacho y lo crió junto con su propio hijo; pero Judas asesinó a su hermanastro tuvo que escapar. Llegó a ser el paje de Poncio Pilatos y después trató de seguir a Cristo.

Judas representa la codicia, el amor al poder que se consigue con la posesión de las cosas materiales. Fue el Discípulo que llevaba el fardo del dinero. Intenso, apasionado, sus ojos llenos de un extraño fulgor y su cabello cual flama carmesí, fue acusado desde pequeño de estar endemoniado. Se le liga, en algunos casos, en tratos de amor sensual con María Magdalena, ambos representando el camino de la

transmutación en donde la naturaleza inferior o naturaleza terrenal es desechada en favor de la nueva y Cristificada vida.

JUAN

Un poeta canta acerca de la juventud de Juan, el Discípulo amado que “al llegar a la madurez, fue como una bella y rauda tempestad.” Cristo les llamó a Juan y a su hermano Santiago “Los Hijos del Trueno”. Aquella extraordinaria intensidad interior que le llevó a Santiago a ser el primero en entregar su vida, le granjeó a Juan el ocupar el lugar del más amado del Maestro, en el sentido que su adelanto espiritual le llevó más cerca del Espíritu de Cristo. Desde temprana edad, sus ojos vigilantes habían advertido el resplandor de los ángeles y su corazón había escuchado sus magníficos cánticos. A la sombra de sus alas, la nívea llama de amor nació dentro de él y aquel amor se trocó en poder que fue más tarde vertido en su Libro, elaborando el mayor tesoro en la memoria de la regencia de Cristo sobre la Tierra. Por medio de su amor tuvo el poder de ver la gloria de aquellas mansiones que el Maestro tiene preparadas para aquellos que Le aman y se hacen dignos de habitarlas. En el espíritu de este amor, como aquel que los ángeles conocen, pudo tocar la nota-clave que suena en el mandato “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” y en Su promesa, “Y cuando Yo sea levantado, atraeré a todos hacia mí”.

Juan se preparó en Efesio para el gran trabajo de curación y enseñanza que realizó luego de la separación de los Discípulos. Entonces vivió y enseñó allí a la pasmada multitud el significado interno del AMOR COMO UN PODER.

Grupos de ángeles cantaban hosannas cuando por primera vez le encontró a su Señor y estas alabanzas se prolongaron cuando su radiante espíritu dejó la Tierra para reunirse en los mundos celestiales con su bien amado Maestro. La fragancia emanada de sus palabras de partida a sus discípulos todavía permanecen como el aliento de raras y exóticas flores: “Hijitos míos, amaos los unos a los otros”.

SANTIAGO

Se le ha considerado a Santiago, el hermano de Juan, como el primero de los Discípulos hasta el momento de su martirio. El estuvo entre los primeros en ser llamado y fue el primero en seguir a su Maestro al suplicio.

Mateo IV: 21, 22

“Y pasando mas adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el hijo de Zebedeo su padre y Juan, su hermano, restaurando sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó. Ellos, también al punto, dejadas las redes y a su padre, le siguieron.”

La red del pescador, en simbología esotérica, se refiere a la sabiduría extraída de la experiencia de la vida diaria, siendo el pescador aquel que ha despertado espiritualmente al significado y propósito de la existencia física. El nuevo testamento contiene muchas referencias a los trabajo de los Discípulos con redes. A veces éstas se rompen y otras son remendadas. Ello representa la sustancia de la cual es confeccionado el cuerpo- alma, el cuerpo etérico de la Nueva Era.

Santiago representa la cualidad suprema de la esperanza “que brota eterna en el seno humano”. Mediante el poder de la esperanza, Santiago fue capaz de dejar a su padre a pesar de sus reproches y le dijo: “Debo ir, pues Jesús ha llegado”. Sublimizado por esta luz blanca desde el altar más alto del alma, Santiago pasó calmadamente a través de la amarga experiencia de la persecución y el martirio.

Antes que el poder de Herodes le alcanzase para “dar muerte a Santiago por la espada” los Discípulos habían plantado en el suelo la semilla de la nueva fe cristiana. Las leyendas místicas aseveran que luego del martirio de Santiago, los otros Discípulos colocaron su cuerpo en un bote que fue impulsado por ángeles hasta que alcanzó la costa de España, y allí una enorme roca se abrió por sí misma para recibirlo – una referencia a las verdades de la Iniciación y la nueva piedra blanca sobre la que enseñó. En esta leyenda tenemos otra faceta del Misterio del Grial, cuyo castillo, construido por hombres y ángeles, permaneció por algún tiempo en las montañas de España antes de que honrase los altares de Glastonbury en el tiempo del Rey Arturo y sus caballeros; sin embargo otros dicen que eso primero ocurrió Gran Bretaña.

JUDAS

Judas significa alabanza. Este Discípulo representa así una de las más importantes cualidades a ser desarrolladas por el que busca la luz interior. Todas las instrucciones de la verdad espiritual enfatizan la necesidad de cultivar el espíritu de la alabanza. La ley de la alabanza es una ley de acrecentamiento. Por tanto, todo aquello que alabamos, multiplicamos. Mientras más iluminado uno llega a ser, más se es dado a la práctica diaria de la alabanza. Esto se ejemplifica en el Libro de los Salmos. A medida que el salmista se puso gradualmente a tono con la música de las esferas, su cántico de alabanza se volvió más ardiente, hasta que la misma vida resonó con la petición: “¡Alaba al Señor, oh alma mía, y todo lo que está en mí alabe su Santo Nombre!”.

Entonces la alabanza está asociada con Judas, el primo de Jesús e hijo de aquella María, que era hermana de la Virgen y colaboradora en el culto de Misterios de los Esenios, la comunidad del Elegido.

TOMÁS

Tomás representa la duda y el escepticismo que nace inseparablemente del adiestramiento intelectual. La duda y el escepticismo son dos de los grandes escollos que tienen que superar los aspirantes modernos para la obtención del conocimiento de primera mano. Las palabras del Maestro a Tomás: “No seas sin fe sino creyente” todavía resuena entre los éteres. No pensemos en esperar un gran progreso en el Camino hasta que durante el desarrollo esta etapa de Tomás haya sido superada.

Tomás fue uno de los umbrales del entendimiento, como por ejemplo cuando testificó el levantamiento de Lázaro; pero en el suceso del arresto del Maestro en el Getsemaní fue abrumado por las viejas dudas y conflictos y en la Crucifixión huyó. Llevaba en su torturada mente la memoria del cuerpo destrozado y el costado perforado, pero en su corazón, cual música escondida, retenía las cadencias de la oración divina: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Regresó a Jerusalén al terminar la larga y lúgubre semana de la pasión del Maestro en donde los éteres prestos vibraban con los gozosos ritmos del himno iniciático de la Resurrección: **“Yo soy la Resurrección y la Vida”**. Aquí su consagración fue completa. Con las palabras “Mi Señor y mi Dios” un nuevo Tomás salió la mundo, su corazón se inflamó y sus labios se tocaron con aquella Luz que nace de la conjunción con el amor que es eterno.

Hay en la India una numerosa secta de miles de miembros que se llaman a sí mismos: “Cristianos de Santo Tomás” que da testimonio de las grandes obras y milagros del Discípulo sagrado e iluminado que fundó su Orden.

MATEO

La historia de la vida de Mateo es aquella de un publicano y pecador que a través del encuentro con Cristo, llegó a ser uno de los más excelsos entre los santos y Apóstoles y el autor del Evangelio que lleva su nombre.

Mateo, el recaudador de impuestos, significa la adquisición, la posesión. Esta característica fue manifestada primeramente en el plano físico, pero su contraparte transmutada lo hizo patente después en una virtud correspondiente en la alquimia de la iluminación espiritual. Aquella condición de codicia y posesión se elevó de un nivel a otro, por medio del pesar y el sufrimiento, hasta que llegó a ser un poder por el cual a este recaudador le cambió su esencia a través de la experiencia y la sabiduría.

En su lujosa villa junto a las azules aguas del lago de Galilea, Mateo celebró su renunciación a la antigua vida y su dedicación a la nueva mediante un gran agasajo. Al festejo asistieron muchos publicanos y pecadores, amigos y compañeros de la antigua vida e inclusive fue honrado y bendecido por la misma augusta presencia del Señor. Esto fue pues, en verdad, un banquete espiritual en el cual los atributos no renovados espiritualmente del anterior ego se elevaron y transformaron en presencia del poder de Cristo.

La transformación de Mateo se efectuó por medio de su gloriosa experiencia al presenciar el Sermón de la Montaña del Maestro. Desde entonces sus ojos fueron alumbrados con un especial misterio y de sus labios se desprendían el calor y el poder de las nuevas palabras del Espíritu de Vida.

Mateo se volvió una persona absolutamente sobria y ascética, en contraste con su lujoso modo de vida previo, hasta que gradualmente emanaban de su faz y cuerpo esa trascendente luz y regocijo que eran como una irradiación divina del Maestro.

Su enorme obra se centró grandemente en Etiopía donde trabajó por aproximadamente veinte y tres años. Mateo simboliza el gran propósito y poder de transmutación en la vida humana.

ANDRÉS

Andrés es el Discípulo que representa la humildad y el quebranto propios; fue el primero en ser escogido, sin embargo nunca llegó a ser uno de los del círculo íntimo. Se contentó con brillar en la gloria reflejada de Pedro, su hermano menor.

En los primeros días, los sueños y la búsqueda de las cosas del espíritu le llevaron a ser uno de los seguidores de Juan el Bautista; y entonces se preparó para un servicio posterior y más elevado bajo la tutela del Maestro Supremo. Místicamente la Biblia describe su preparación al decir que cuando Jesús llegó, estaba lanzando redes.

Andrés fue uno de aquellos escogidos por el Gran Iniciador para servir en el milagro de los peces y de los panes. El propósito de este milagro fue el enseñar a los Discípulos cómo manifestar la sustancia física desde un elemento dado, al igual que demostrar el valor del compañerismo al compartir.

Luego de que en el Pentecostés se les otorgó a los discípulos los grandes poderes, éstos se dispersaron por el mundo en promoción de la Gran Obra. Andrés cruzó los siete mares y las leyendas místicas relatan que fue el primero en dar a Escocia la nueva y bendita Palabra de Vida. La Cruz de San Andrés, una **X**, dibujada en un rojo vivo, es símbolo de la sangre sacrificial.

Donde torturado y martirizado,
Árboles pletóricos de floración alzándose allí le contemplaron
Con retoños engalanados, donde derramó su sangre.

Encontramos repetidamente a través de la simbología esotérica masónica y cristiana, que en donde la sangre sacrificial ha fluido, una recordación vívida creció en forma de árbol floreciente. El sendero cruento dibujado por las admirables huellas de Hiram Abiff, según los escritores masónicos, describen esta **X** de San Andrés, y la acacia es el árbol floreciente sagrado en su conmemoración. El símbolo ilustra adecuadamente el proceso de la Iniciación.

PEDRO

Pedro, el incierto, el vacilante, “el hombre onda que más tarde se convertiría en el hombre roca” es un ejemplo de uno que ha conseguido dominio sobre la indecisión y las debilidades personales; y su historia nos indica que tuvo más caídas y deficiencias que cualquiera de los otros discípulos. Sin embargo finalmente tuvo éxito en desarrollar los atributos trascendentes espirituales al que todo discípulo aspira.

Pedro recibió su primer precepto en la escuela esotérica de Juan el Bautista. Cuando fue encontrado por Cristo estaba activamente comprometido en arreglar sus redes. Caracteriza la acción y el servicio y por último la consecución de aquel sitio elevado que simboliza la fe – la fe como un poder, no meramente una abstracción. La Iglesia de la Nueva Era o cuerpo del Iniciado se edifica sobre ese recién descubierto poder de la fe.

Cuando el amor, la fe y la esperanza se hacen manifiestos como poderes prácticos dentro de la conciencia de los aspirantes modernos, entonces ellos también serán capaces de acompañar al Cristo en su más grande y maravillosa obra tal como Pedro, Santiago y Juan lo hicieron, simbolizando cada uno de ellos esas cualidades.

Como en el caso de Pedro, nuestros mayores errores pueden trocarse en nuestros mejores apoyo o instrumentos para continuar en los más grandes adelantos. Nunca pudo olvidar su negación de Cristo

y en su propia ejecución pidió que le crucifiquen boca abajo, como indigno de morir de la misma manera que el Señor.

El encuentro de Pedro con el Maestro fue su más atesorado recuerdo en aquel amanecer después de la Resurrección cuando una vez más se le permitió renovar y reorientar su vida, como una réplica posterior al Maestro que le había preguntado: “¿Tú me amas?”.

En forma magna cumplió el mandato del Maestro de apacentar a sus ovejas. Hay una leyenda sagrada en la que dice que aun su sombra tenía el poder de curar al cubrir a una persona enferma; mas nosotros sabemos que no era su sombra la que tenía es poder de curación sino que eran las maravillosas emanaciones anímicas de su amor del Cristo las que hacían esto y que caían sobre los que estaba cerca de él.

La vida de Pedro se desenvolvía entre la luz y la sombra, aquella obscuridad entre el conflicto y el error, entre las pruebas y la debilidad, cediendo a arranques intermitentes de gloria, hasta que por fin se rindió a la muerte en un blanco resplandor de fe que verdaderamente era divino. Todo aquello débil y humano finalmente fue erradicado en un gran estallido de fuego espiritual que consumió la carne. Su vida ilustra, como talvez ninguna otra lo hace, la verdad de la afirmación de un vidente moderno: “No hay fracaso salvo aquel de no volver a intentarlo”. Mas que cualquiera de los Discípulos, Pedro es el apóstol del esfuerzo incesante.

A Pedro se le dio las llaves del cielo y del infierno por sus muchas y variadas experiencias y la sabiduría y entendimiento que alcanzó con ellas. Los estudiantes de las cosas internas entienden que el propósito real de la vida no es la felicidad sino la experiencia.

NATANIEL

De entre los Doce, Nataniel fue el soñador, “un israelita falto de sagacidad” fueron las palabras empleadas por el Maestro para describirle. Era Nataniel, hijo de Tolomé, y por ello se lo llamó Bartolomé, o Bartolomé, siendo su nombre Nataniel Bar- Tolomé. Su padre era un comerciante de viñedos, y Nataniel gozaba de sus

ensoñaciones entre las frescas sombras y las ricas fragancias de las colinas de su hogar, tanto que los cánticos de los pájaros se entremezclaban con el coro de voces angélicas y el brillo de las estrellas que para él parecían antorchas de fuego que le llamaban señalándole las escaleras del cielo. De esta manera, filosofando y viviendo en esos sueños que le fueron apenas menos reales que el mundo precioso que le rodeaba, este joven Galaad del espíritu se preparó para la eterna búsqueda.

Felipe, su amigo, sabedor de la profunda ansiedad de Nataniel por la llegada de un iluminado que le guíe en la búsqueda, un día estalló en apasionado entusiasmo y fervor al anunciarle que había “encontrado al Mesías”.

Nataniel es la divisa de la pureza. Había conseguido superar grandemente al hombre inferior en preparación para la llegada del Gran Instructor. En Toda la Biblia, el higo significa generación. “Mientras estabas bajo el árbol del higo te vi” decía el Maestro en los primeros momentos de salutación, y le predijo: “Vos veréis las puertas del cielo y los ángeles del Señor ascendiendo y descendiendo” al referirse al poder de la Iniciación que más tarde desarrollaría. El supremo requisito de la iniciación es la Pureza y ningún poder espiritual verdadero puede ser obtenido sin él. Nataniel llegó a ser uno de los más admirables sanadores entre los discípulos y por esa razón fue apedreado hasta morir por los sacerdotes de la vieja religión, pues temían su poder.

Las fuerzas de curación son fuerzas de vida y la pureza como la de Nataniel, que resulta del fruto de vivir una vida regenerada, aumenta dichas fuerzas curativas en miles de veces; así los poderes personales son las fuerzas cósmicas que se alinean con aquellas potencias propias del discípulo ya purificadas y universalizadas.

FELIPE

Felipe fue el Discípulo de Betsaida, que en hebreo quiere decir casa de las redes. Esotéricamente significa el despertar o la infusión de la espiritualidad. El relato de la vida de Felipe contiene el proceso o fórmula de espiritualización de la mente.

Larga y ardua carrera es esta y Felipe se demoró en aceptar la divinidad del Señor. Muchas veces durante este proceso del despertar espiritual, la mente exclama en señal de protesta: “Muéstranos al Padre y nos satisfará”. El logro denodado nos permite comprender la réplica del Maestro: “¿Acaso no creéis vosotros que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí?”

La mayor influencia para su vida, con excepción del Maestro, fue su amigo Nataniel. Ambos componen un dúo inseparable, los David y Jonathan del Nuevo Testamento.

Fueron inseparables en sus vidas y ambos encararon el martirio. Felipe le llevó a Nataniel hacia Cristo y Nataniel vio la transición del espíritu luminoso de Felipe desde la cruz del martirio en su reunificación en los planos internos con el Maestro.

Felipe había peregrinado sobre la Tierra compartiendo la luz de las grandes verdades nuevas del Mesías que había abrazado tan ardientemente y por la muchedumbre de sus seguidores y las muchas y maravillosas curaciones que realizó, fue fijado a la cruz en frente del Templo y crucificado. El espíritu radiante de Felipe, fortificado por la visión del Cristo glorioso y por la presencia terrenal de su bien amado Nataniel, dejó su estancia terrenal, volando a lo alto con el regocijo de aquellos que permanecieron fieles hasta la muerte.

SANTIAGO EL MENOR

Santiago y Judas fueron los hijos de María, una hermana de la virgen y de Cleofás. Jesús y ellos pasaron su infancia en la misma en una comunidad Esenia, pero únicamente hasta el intervalo místico entre la Resurrección y la Ascensión aceptaron sin reservas la realidad de Su divinidad y Su misión.

Santiago recibió de su madre las nuevas de la Resurrección y declaró que no comería ni bebería hasta que viese al Maestro ascendido. Pronto el Salvador se le apareció ante él diciéndole: “Trae una mesa y comida y bebida como prueba de la nueva vida”.

Santiago se convirtió en uno de los Discípulos más creyentes y devotos y hasta su muerte fue la cabeza de la nueva iglesia en

Jerusalén. Su carácter fue tan noble y delicado, que fue hondamente apreciado aun por aquellos que no tenían reverencia por el nuevo mesianismo, y se cree que pudo haber sido la cabeza de los esenios en Jerusalén antes de que llegara a ser cabeza de la nueva iglesia.

Los enemigos de la nueva secta cristiana engañaron al santo Santiago y le pidieron que apareciese en el pretil del Templo ante la multitud reunida durante la semana de Pascua, con la súplica de que les diese alguna noticia acerca del Maestro que tanto amaba; y siempre deseoso de hablarles sobre esto, aceptó complaciente. Mientras hablaba fervientemente de Jesús el Mesías de Dios, la turba tomó piedras y comenzó a apedrearle; cayó a la terraza más alejada, donde murió sin desear el mal a sus perseguidores, como lo hizo su Maestro ante él.

De esa manera su gran espíritu pasó a los reinos superiores con las palabras de aquella sublime oración en sus labios: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Este maestro esenio había sido tan grandemente amado por el populacho que el horror y el pánico cundieron por la ciudad con la noticia de su muerte y por todas partes los hombres devotos decían que Jerusalén sufriría grandes pesares debido a ese crimen. En ese periodo o al poco tiempo que los ejércitos romanos arribaron para destruir la ciudad, tanto los judíos como los cristianos decían que el asesinato del Santo Santiago les trajo esta catástrofe como un castigo de Dios.



CAPÍTULO VII:

EL CAMINO A DAMASCO

Las escuelas iniciáticas, tanto antiguas como modernas, han valorado las instrucciones dadas y las disciplinas requeridas del aspirante en tres pasos principales que fueron conocidos entre los cristianos primitivos como Dedicación, Purificación e Iluminación, o Preparación, Purificación y Perfección. Esto bosqueja el trabajo del Probacionismo, Discipulado e Iniciación como se conoce en las actuales escuelas.

San Pablo, uno de los más esclarecidos del cristianismo original, nos ha dado mucha información sobre las experiencias que marcan el progreso del aspirante en el Camino de la Santidad. El Camino de Damasco le llevó a San Pablo a la gloriosa cumbre de la Iluminación. Se ha dicho con certeza que la Biblia tiene un significado alegórico; y por tanto el Camino a Damasco ha llegado a significar el Sendero de la Luz, debido al desenvolvimiento iniciático de San Pablo en dicho camino. Sin embargo ello no significa que la historia de Pablo constituya un mito o que nunca ocurrió de la manera como se la ha

descrito. Fue una historia verdadera y esta verdad está ennoblecida en todos sus detalles, pero además puede ser tomada como una representación que ilustra la experiencia de la iluminación que llega a todo aspirante.

Esto es verdad para todo ser humano. La vida del más humilde, desde el nacimiento hasta la muerte, puede ser evaluada en toda su integridad y sublimes misterios derivados de sus numerosas experiencias. Cómo esto puede suceder se entiende si nos damos cuenta que los arquetipos vitales existen en los cielos y la vida en la Tierra es la sombra que se funde en el tiempo y en el espacio según esos modelos divinos. Imperfecta como la vida pueda ser, no obstante, el arquetipo sagrado aun puede ser inferido del contorno de las sombras.

El Camino de Damasco fue el comienzo del Sendero para Saulo, que luego se llamaría Pablo. Si alguien guarda escepticismo acerca del hecho que la Biblia enseña las Verdades de la Iniciación y de los misterios que conducen hacia ella, estudiemos cuidadosamente los Tres Viaje de San Pablo como se registran en el Nuevo Testamento en el Libro Hechos y en sus Epístolas. Entonces se encontrará un nuevo significado profundo en las palabras de Pablo: “Hay leche para los infantes y carne para los fuertes.”

Su vida fue una potente imagen caleidoscópica de apasionados eventos. Le vemos como Saulo, resguardando los sayos de aquellos que apedrearon a Esteban; su primer encuentro con el discípulo Pedro; observamos su grandiosa iluminación en el camino a Damasco; mas tarde, ya como Pablo Apóstol, le vemos apedreado y escarnecido una vez, adorado como dios en otra. Le oímos en advocaciones con los atenienses en las colinas de Marte y luego elevarse en las alas de la inspiración cuando canta la melodía inmortal en la cual el amor precede a la fe y a la esperanza, un himno extático que nos traslada a los cánticos angelicales y que está cargado de belleza y poder y que arraiga su lugar en los corazones de todos los hombres por todos los siglos venideros.

Más tarde seguimos a Pablo al Sanedrín. Le vemos lanzar la víbora en el fuego, y finalmente, en las oscuras sombras púrpuras de los grandes pinos de Roma, su noble cabeza colocada bajo la segur del gobernador. Así advertimos a Pablo, el intrépido, el atrevido, el victorioso, cuya máxima de vida adoptada centenares de años después por una gran fraternidad oculta como el ábrete sésamo en su

Templo, fue encerrada en estas palabras: “No deseo nada más que a Jesucristo y a Él crucificado”.

Cada una de las semblanzas en la vida de Pablo golpea una distinta nota-clave y marca una fase específica de desarrollo. Una progresión similar del avance del alma, paso a paso, caracteriza al aspirante que consigue el estado exaltado de Pablo. Saulo, el precursor de Esteban, tiene apenas similitud con Pablo, el autor del divinamente inspirado canto de amor, exceptuándose solamente en el fervor de su temperamento. El cambio de su carácter y consciencia fue lo que produjo el cambio del nombre de Saulo a Pablo, de este vigoroso y arduo espíritu, ya que esotéricamente los nombres son la expresión vibratorial de la idea que representan.

El Saulo de Tarso es total y conscientemente erradicado del Pablo que escribió al final de la Epístola a Timoteo – aquella epístola que describe la meta superior para cada discípulo actual, su canto en espíritu: “He librado la buena pelea, he guardado la fe, he consumado el derrotero”.

Pablo pone claves místicas en cada una de sus Epístolas como una ayuda a todos los discípulos que entran en el Sendero en busca de un más profundo entendimiento de los misterios de la vida. Este trabajo del gran evangelizador está testificado en catorce de veintisiete Libros que comprenden el Nuevo Testamento y “cada carta de Pablo es una imagen de Pablo” (Adolf Diessman). Cuando se arreglan en su orden cronológico, las trece Epístolas de Pablo se pueden clasificar en cuatro grupos:

- | | |
|--|---------------|
| A.....I y II de Tesalonicenses
Escritas durante el Segundo Viaje | 51 D.C. |
| B.....I y II Corintios, Gálatas y Romanos
Escritas durante el Tercer Viaje | 52 al 56 D.C. |
| C..... Filipenses, Éfesos, Colosenses y Filemón
Escritas en el aprisionamiento romano | 56 al 61 D.C. |
| D.....Tito, Timoteo I y II
Escritas precedente al martirio | |

EXCELSO RESPLANDOR EN DAMASCO

Saulo nació en la ciudad de Tarso, provincial de Cilicia, durante los días más apasionantes del imperio romano. Pertenecía a la tribu de Benjamín (Cáncer) que siempre permaneció fiel a Judea (Leo). Aproximadamente al mismo tiempo en que nacía Saulo, los ángeles proclamaban el nacimiento del Sagrado Niño en Belén. El mundo pasaba por un estado de transición en preparación para la Nueva Dispensación, la venida de Cristo Jesús. El joven Saulo era entrenado estrictamente según las doctrinas farisaicas. Su primera visita a Jerusalén se produjo a la edad de trece años, a donde fue llevado para estudiar con Gamaliel, el mayor de los Doctores de la Ley. Nótese su edad y compárese con la de Jesús, que a los doce años enseñó en el Templo. Esos son los años de adolescencia, que en un plano más alto de desarrollo marcan el despertar del alma emocional. Leal a la secta de los Fariseos, desdeñoso y desafiante a las enseñanzas del nuevo culto de los Nazarenos, estaba indignado por las demandas presuntuosas que éstos hacían en nombre de su Maestro y estaba decidido a exterminarlos a cualquier costo. Por herencia y por precepto, esa era la actitud imbuida en Saulo de Tarso, esa era la formación de aquel que luego sería Pablo, el cristiano cuya vida, después de su conversión, se dedicó para un propósito: "Que puedan ser llenos con la plenitud de Dios".

Hechos IX: 3-9

"Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo:

Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?'

Dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: 'Yo soy Jesús, al que tu persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.'

Él, temblando y temeroso, dijo: 'Señor, ¿qué quieres que yo haga?' Y el Señor le dijo: 'Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.'

Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo en realidad la voz, más sin ver a nadie.

Entonces Saulo se levantó de la tierra, y abriendo los ojos, no veía nada; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió."

Es del mayor significado que este evento se produjo en el ambiente áurico de la ciudad de Damasco. Aún en aquel tiempo Damasco era una de las ciudades más antiguas de historia continua, una ciudad que nunca había conocido la muerte. Muchas poderosas

y grandes ciudades florecieron en la antigüedad, pero Damasco las sobrevivió a todas.

Hacia el oriente de Damasco, en la tierra yerma, había comunidades místicas donde los Iniciados se comunicaban dentro de su corazón con Dios y con los anfitriones de los cielos, los gobernantes de los elementos y los egregios y poderosos Ángeles y Arcángeles. Sus himnos repetían la música de las esferas y se dice que uno de sus cantos a la luz de la alborada, descendió hacia nosotros en los versículos de apertura del Evangelio de Juan. Hubo comunidades similares a aquellas de los Esenios del Mar Muerto en Palestina y entre dichos santos miembros tenían una comunicación constante, en una peregrinación de ida y vuelta.

Había en Damasco una comunidad de jefes de familia, según sugiere el libro de los Hechos, de condiciones similares a las de la Sagrada Familia en Nazareth y los Sagrados Misterios se veneraban en sus casas desde antes de Cristo y en preparación para Su venida. Hacia allá fue llevado Saulo y ahí le cuidaron durante sus tres días de ceguera externa y en donde su alma interior fue despertada.

Damasco es una ciudad preciosa y mística a la que todo aspirante se acerca al hacer el contacto iluminado con el Cristo. Abran, al igual que Saulo, se dirigió hacia esta ciudad excepcional, cuando se preparaba para la realización interna, lo que le alteró de tal manera que su nombre fue cambiado a Abraham igual que a Saulo, que se convirtió en Pablo tras ese derrame torrencial de poder espiritual.

Saulos, un nombre judío famoso y Pablo, un nombre latino de origen y forma griego, representan las dos naturalezas del hombre, a saber, la inferior (carnal) y la superior (espiritual). Saulo de Tarso, el intolerante, el vengativo, el perseguidor, surge de su experiencia como Pablo, el hombre nuevo. En él murió el viejo Adán y el Cristo interno nació. Su egoísmo se trocó en humildad; su sectarismo dogmático se transformó en fraternidad y compasión absoluta abarcentes. Su intenso celo por la familia de Israel fue absorbido en amor por la humanidad. Su brillante futuro se cambió por una carrera unificante de sufrimiento y de renunciación, en tanto que honores y lisonjas fueron intercambiados gustosamente por escarnio y prisión. Renunció voluntariamente a todo lo que este mundo le ofrecía a fin de que llegase aun a ser el menor de entre los Apóstoles de Cristo, y “si de esa forma pudiese salvar a alguno”.

¿De que manera operó esta completa transformación? Adolf Deissman, en su obra acerca de la vida de Pablo se acerca a la verdad oculta cuando dice que la religión de Pablo es “Misticismo Cristiano” y que el Viaje a Damasco estableció el comienzo de su interiorización de Cristo. Por tres días y tres noches Pablo no vio la luz con sus ojos ni comió ni bebió. Durante este intervalo místico, sus ojos se abrieron y su conciencia se enfocó en los planos espirituales internos. Su luz en este periodo no fue la del mundo físico sino la más alta de los reinos celestiales.

EL CAMINO A LA LUZ INTERIOR

Muchos intentan transitar el camino que conduce a la mística ciudad de Damasco, mas pocos tienen éxito en cruzar sus portales. La luz de los cielos es, en primer lugar, la llama del espíritu interior en su despertar; es aquella luz que nunca falla en atraer al Maestro que viene a abrir el sendero para posteriores preceptos e iluminación.

Los requerimientos necesarios para la verdadera Iniciación Espiritual son la adquisición de conocimiento de primera mano sobre la vida y las condiciones de los mundos superfísicos y el contacto con los Superiores que guían los destinos de la humanidad desde estos reinos internos y la obediencia a sus instrucciones. Dichas iluminaciones son al presente posibles, pero es esencial un estado espiritual más alto que la mayoría y hay pocos que pueden cumplir con los requerimientos de una dieta limpia, pensamientos constructivos y armoniosos y una vida casta y pura. Todo esto es fundamental y no puede ser ignorado o disimulado.

Durante el sublime intervalo de ceguera a las condiciones del mundo externo, Pablo fue iluminado acerca de la misión esotérica real de Cristo Jesús y de la orientación de la Nueva Dispensación Cristiana. Después de años de escarnios y de persecuciones a los seguidores del gentil Nazareno, el relampagueante resplandor de la iluminación purificó su alma y tuvo el privilegio de vislumbrar acontecimientos que ocurrirían después de los siglos. Vio el nuevo cielo y la nueva tierra en la cual el compañerismo y la fraternidad eran una realidad, un tiempo en que Isaías, otro Iniciado, había declarado que iba a ocurrir, en donde los hombres cambiarían sus espadas en podaderas y sus sables en rejas, cuando -en palabras repetidas

después por un profeta ulterior- el conocimiento de la ley espiritual (el Señor), cubriría toda la Tierra como las aguas cubren el mar.

Pasada su experiencia iniciática en la comunidad de Damasco, Pablo se adentró en el desierto de “Arabia”, como se dijo, en donde permaneció por tres años. Por esto entendemos que salió a la tierra yerma conocida como la Peraea, a la cual se refiere oscuramente en sus Epístolas. Indudablemente también hizo un peregrinaje a la comunidad del Mar Muerto y a otros sitios.

Durante su confinamiento en Arabia, Pablo se comunicó incesantemente con el Cristo Ascendido y con los Grandes Guías que dirigen y gobiernan la evolución de la humanidad en su avance hacia la emancipación. Éste fue el verdadero noviciado de Pablo en la Escuela de Dios, la Escuela del Universo y de sus divinos Misterios. Aprendió a leer en el gran Libro de la Memoria de Dios descrito por Enoc, que está ubicado en el estrato etérico del aura de la Tierra, en el aun más mirífico Libro que se encuentra en los más altos cielos. Él vio y entendió esta admirable fórmula de Iniciación que fue difundida al mundo en la vida de Jesucristo, en su Muerte, en su Sepelio, Resurrección y Ascensión. En el mismo admirable Libro de Dios leyó los advenimientos futuros que concernían a su propio periodo de vida en la Tierra.

Hechos IX: 22

“Pero Saulo crecía más en fortaleza, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.”

Hechos IX: 15,16

“Pero el Señor le dijo ‘Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuanto le es necesario padecer por mi nombre’”

La experiencia de Pablo en los reinos suprafísicos durante los tres días y noches en Damasco dejó su impresión de variada manera en cada una de sus Epístolas, cartas que proclaman inmortalidad y cuyas páginas brillan con el resplandor de la vida eterna. Cada una de sus Epístolas contiene mensajes tanto internos como externos. Ha puesto dentro de cada una de ellas, leche para los infantes y carne para los hombres fuertes.

LOS VIAJES DE PABLO

El principal trabajo de Pablo está dividido en tres períodos o viajes. Siempre hay tres pasos que conducen a la culminación final de la Gran Obra, como se delinea en cualquier escuela de Iniciación. Hemos expuesto que estos tres pasos fueron antiguamente denominados Preparación, Purificación y Perfección, los que corresponden a los pasos modernos de Probacionismo, Discipulado e Iniciación. Pablo ha escondido estos pasos en su descripción de los episodios de sus tres viajes y en las obras que allí llevó a cabo.

El primer peregrinaje le ocupó dos años, el segundo tres y el tercer cuatro años, lo que totaliza un número de nueve, que es nuevamente es una clave mística que se refiere a los nueve pasos o grados de la masonería de Aprendizaje, Compañerismo y Maestro. En la vida del Supremo Iniciador estos pasos están representados por el Nacimiento, el Bautismo y la Transfiguración. Pasadas estas experiencias, para otros siempre continúan los grandes trabajos o ministerios. Los “juicios” a los que todo neófito se enfrenta en el Camino, encuentran una correspondencia histórica en la vida de Pablo como el juicio ante Félix, el juicio ante Festus y el juicio ante Agripa. Esta fue la manera como Pablo pasó estas tres pruebas que le dieron la autoridad para declarar: “**...Me está guardada la corona de justicia... y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida**”. (II Timoteo IV: 8, N. del T.)

Pablo comenzó a escribir las inigualables Epístolas durante las obras de su Segundo viaje, la primera de las cuales fue enviada a la iglesia de Tesalia. El amor manifiesto por la fuerte atadura que existe entre el maestro espiritual y sus pupilos se expresa en estas líneas: “**...habéis llegado a sernos muy queridos, vosotros sois nuestra gloria y gozo.**” (I Tesalonicenses II: 8, 2.- N. del T.)

La Epístola a los Tesalonicenses contiene en todos sus significados internos, el mensaje de la Resurrección a la Nueva Vida, es decir, la habilidad de funcionar concientemente fuera del cuerpo físico, lo cual ningún otro ha podido describir en forma tan exacta como este gran Iniciado cristiano.

Él hace muy sencillo el Camino de la iniciación.

I Tesalonicenses IV: 13,17

“Tampoco queremos, hermanos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, y así estaremos siempre con el Señor”.

El que ha adquirido la habilidad de funcionar en los reinos etéricos más sutiles, conoce la verdad de la inmortalidad del espíritu, la continuidad de la vida. Entonces encuentra que la muerte no es más que una transición de un plano de actividad a otro. Esta fue una consecución inmortal que produjo en Pablo la exclamación **“¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”** (I Cor: XV: 55). Aquel que ha alcanzado este lugar ya no tiene que decir “Yo creo” o “Yo pienso”. El puede victoriosamente proclamar con Pablo. **“Se, porque he visto”.** Entonces viene el entendimiento de que **“La muerte no le ha tocado en absoluto; aunque su morada parezca”.**

Esta conquista traerá a la humanidad una de las bendiciones supremas que le aguarda en la nueva Era etérica que está delante de nosotros.

Corinto, la ciudad de los placeres frívolos y errabundos, significa las tentaciones sutiles de los sentidos. La vida alegre y disoluta de esta ciudad se manifestaba alrededor del hermoso Templo de Venus. Allí florecían toda clase de placeres, tanto inocentes como malvados. No había otra ciudad donde más se necesitara la manifestación de la influencia de la Dispensación Cristiana.

Hechos XVIII: 9-11

“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: ‘No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo gente en esta ciudad.’ Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios”

La Epístola a los Corintios está llena de significados internos místicos, entendibles en su significación completa solo por aquellos que siguen similar camino y que luchan por igual consecución. La Primera Epístola a los Corintios le enseña al aprendiz a morir diariamente en el sometimiento del cuerpo, o de la naturaleza inferior, ya que ésta es siempre la primera y fundamental enseñanza dada por

cualquier escuela de misticismo verdadero. La Segunda Epístola a los Corintios contiene un mensaje más profundo, dado solamente a aquellos que han encontrado la transformación a través de VIVIR LA VIDA.

II Corintios V: 17

“Por tanto, si alguno está en Cristo, es criatura nueva; acabose lo que era viejo, y todo viene a ser nuevo”.

En las enseñanzas dadas por Hermes Trismegisto hay una instrucción similar a la de Pablo en los Corintios XV, donde habla de cuerpos incorruptibles, de cuerpos naturales y de cuerpos celestiales. Con relación a esta transformación, Hermes dice: “Puesto que tenemos una corriente de agua y tierra, o de fuego y de aire fluyendo en nosotros, que renueva nuestros cuerpos y mantiene unida nuestra casa”.

“Cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno” (II Corintios XI: 24, N. del T.).

Aquí Pablo recuenta, para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír, el proceso y el número de sus iniciaciones. Cuarenta menos uno es 39, que numéricamente suma 3, y 3 veces 3, ó 9, - los pasos de las realizaciones pertenecientes al tercer viaje, o grados de Maestro.

Otra vez está describiendo los mismos logros de la Maestría cuando dice:

II Corintios XII: 2-4

“Conocí a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado al tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) que fue arrebatado al paraíso donde oyó palabras inefables, que no le es dado al hombre expresar.”

En la Epístola a los Gálatas, talvez la más profundamente esotérica de las Epístolas, Pablo proclama que él “no dialoga con carne ni con sangre”.

Gálatas I: 17

“Ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.”

Estos versículos nuevamente se refieren a las enseñanzas de los planos internos del Templo de Misterios y al trabajo de los Iluminados que servían allí. Pablo nos dice que estas enseñanzas que le fueron reveladas se podían dar solamente en forma privada a aquellos que tenían una “notoriedad”, es decir a aquellos que estaban calificados para recibirlos. Esta no es sino una ratificación del mandato del Maestro de no entregar perlas a los cerdos. La Epístola a los Gálatas termina con una de las más místicas expresiones:

Gálatas VI: 17

“De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de mi Señor Jesús”

Estas palabras no se refieren a las marcas físicas de los golpes, lapidaciones y agravios sino a ciertas marcas de luz apreciables sólo por la visión espiritual. Aquellos que tienen estos estigmas son los que están entre los Cristificados, los elegidos del Señor, que se sentarán en la mesa sagrada en la comunión con el Salvador.

La Epístola a los Romanos fue escrita cerca de la terminación del tercer viaje. Estaba entonces acercándose a su final la excelsa confirmación de las pruebas de Pablo a través de las tres grandes obras o viajes. Sentado en la nivea luz de la Maestría, hizo sonar la nota-clave de su elevado trabajo en las palabras: **“...presentad vuestros cuerpos en SACRIFICIO VIVO, sagrado, agradable a Dios...”** (Romanos XII: 1).

En su obra titulada “Pablo el Sembrador”, que es un estudio de los propósitos y significados de la Epístola a los Romanos, Allen R. Brown se aproxima mucho a la Interpretación de la Biblia de la Nueva Era cuando dice: “Las palabras, ‘en Cristo’ los usa Pablo por sobre 150 veces; estas palabras no se refieren al Jesús histórico sino que denotan una relación continua con el Cristo presente en el corazón; Pablo no está consumando el sufrimiento de Cristo (Colosenses I:24), sino que lleva a cabo en su propio cuerpo el sufrimiento del Maestro.”

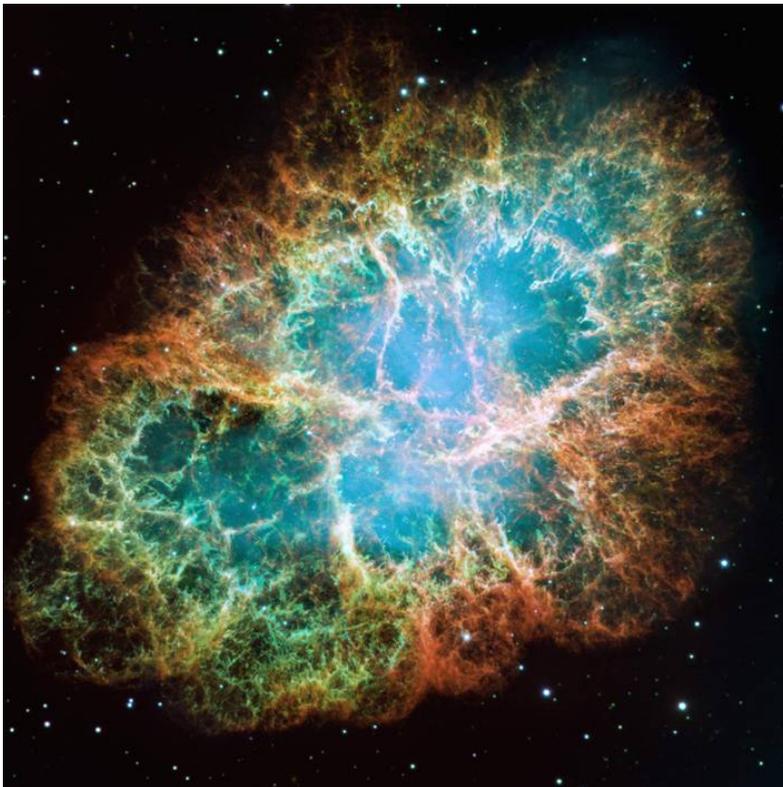
Toda la interpretación de la Nueva Era trata sobre el despertar de los poderes crísticos dentro del hombre. **“Deja que el Cristo se forme en ti”**. Esta declaración de un gran Iniciado cristiano contiene la solución a todos los problemas del universo y, cuando sea bien

entendida y desarrollada, nos acompañará en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. Cuando Pablo vino para realizar su último viaje a enfrentar su último juicio y redimir mediante la muerte a su brillante y egregio espíritu, estuvo totalmente absorbido en interesar al centurión (que, conjuntamente con la soldadesca le acompañó al portón romano de Ostain) en la obra de la Nueva Dispensación Cristiana. Hasta lo último el mayor pensamiento en su mente fue conducir a otros al servicio de Cristo.

A llegar a su destino, bajo la enorme sombra de un árbol de pino, buscó un momento de meditación y de oración. Los que le observaron, le vieron ponerse en posición de cruz y, con los brazos extendidos, se dirigía a una presencia invisible. Ese altísimo Ser, que le había dado Su bendición en la primera Iluminación de Pablo, estaba presente para bendecirle y apresurarle en su camino mientras en una entrega total y devoción inquebrantables entregó hasta el final su cuerpo en Su nombre. Siempre fue fiel a sus propias palabras: “Si vamos a vivir en Cristo, debemos abandonarnos a nosotros y morir con Él”.

Hay muchos portadores de oropeles pero pocos místicos. Recto es el sendero y estrecha la puerta y serán pocos los que la encontrarán.

Éste es el Camino a la mística ciudad de Damasco con sus tesoros espirituales. Solamente es para aquellos que, al igual que el eximio Pablo, han aprendido a “morir en Cristo.”



PARTE III:

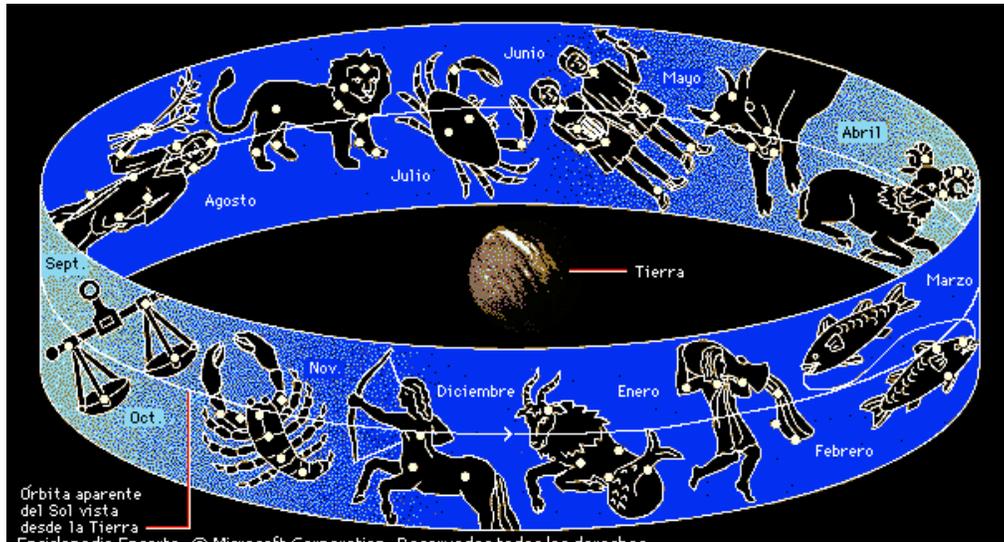
EL MISTERIO DE CRISTO EN EL COSMOS

PREFACIO

El Bautismo señaló el comienzo del ministerio terrenal de nuestro Señor Cristo y la Crucifixión estableció el punto culminante de Su misión sacrificial. Se presentó en la Crucifixión como un mediador entre Dios y el hombre y entre el cielo y la tierra e ingresó en el corazón del planeta y se convirtió en su Espíritu Interno. Desde entonces continúa su regencia tanto desde dentro como desde afuera de nuestro planeta.

Su centro planetario es el corazón de la Tierra. Cada año Su Espíritu penetra allí con una siempre creciente intensidad y volumen, haciendo así más fácil que el impulso espiritual ingrese y encuentre un lugar de interiorización en el corazón del hombre. Esta maravillosa revelación la recibió Pablo en el camino a Damasco y posteriormente la incorporaría en una instrucción dada a sus discípulos.

Mil años con el Señor no son sino un día. Como se registra en el Génesis, en el Segundo Día de la Creación conocido en el ocultismo como el Periodo Solar, los Arcángeles estaban atravesando una etapa de desenvolvimiento correspondiente a la actual evolución humana. Sus cuerpos o vehículos no eran sin embargo igual a los nuestros sino que estaban formados de una sustancia no más densa que aquella del plano de los deseos o astral. (El próximo cuerpo más denso, el cuerpo etérico, no había llegado a existir sino hasta el siguiente Día de la Creación o Período Lunar, ni el cuerpo físico hasta el subsiguiente Día, nuestro Período Terrestre). Cristo estaba y está a la cabeza de la oleada de vida arcangélica y fue en ese pasado eónico indicado arriba como el Periodo Solar, que se comprometió a servir y guiar a la Tierra y toda su progenie en su desarrollo evolutivo. Pasaron más de diez épocas antes de que nuestra Tierra estuviese lista para recibirle en su centro íntimo.



CAPÍTULO IX:

LOS DOCE CAMINOS A TRAVÉS DEL ZODIACO.

Cuando el Sol por precesión pasó a través de Aries, el signo del Cordero, el Cristo vino como el Buen Pastor de las ovejas que habían extraviado su camino. La preparación para Su venida comenzó cuando el Sol pasó por precesión por Libra, el signo opuesto a Aries, aproximadamente diez mil años antes. Maestros Iniciados fueron enviados a diferentes partes del mundo, cada uno con un mensaje similar, para alistar un círculo interno de discípulos para tan magno evento: el arribo de la Luz encarnada del Sol que iba a ser la Luz del Mundo.

Al ingresar el Sol en Libra en el tiempo del equinoccio de otoño, la gloria de Cristo toca el aura externa del planeta Tierra y un aceleramiento cósmico ocurre. Poco a poco durante noviembre y diciembre el Espíritu de Cristo penetra el interior del planeta, capa por capa, hasta que alcanza su corazón mismo en el tiempo de la Navidad. A la visión superior el Rayo Crístico es dorado como el Sol espiritual de donde emana, y en el periodo del equinoccio de otoño, para el discípulo que ha ingresado sinceramente y con seriedad en la

Búsqueda, es verdaderamente la Luz que ilumina el Camino de la Santidad. En un solsticio de invierno futuro, saludará a la Luz Divina, al recién nacido en el corazón de la Tierra, ya que ése es el tiempo de consagración del alma al Camino de Cristo. Antes de que pueda lograr esta meta, el aspirante debe aprender la lección cósmica de Libra: **“Entonces entenderás la rectitud, la justicia y la equidad; si, todo buen camino.”** (Proverbios 2: 9) La enseñanza de Libra en el equinoccio de otoño es discernir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso.

En el Camino de Cristo se le da al discípulo una lección de la mayor importancia, una lección que es fundamental para todas las subsiguientes actividades: aprender que él mismo es un dios en formación, hecho a imagen y semejanza del Padre en su verdadera y esencial individualidad; y busca el mirarse a sí mismo, conocerse a sí mismo, como Dios le ve y le conoce. A esto se le llama contacto permanente con el Dios interno. En esta labor la jerarquía de Libra, los Señores de la Individualidad, están calificados divinamente para ayudar. Ellos son más que maestros. Ellos prueban y examinan el alma, y las pruebas del discípulo en este momento tienen el propósito de desarrollar sus poderes de discriminación, un atributo de la mayor importancia para aquel que persigue el Camino del Discipulado, cuando las tentaciones asumen la naturaleza de la sutileza más engañadora.

El discípulo emplea el periodo de Escorpio como un lapso de transmutación al pisar el Sendero de la Santidad mientras sigue el dorado Rayo Crístico hacia el corazón de la Tierra. Entonces en cada fase de su vida diaria se empeña en sublimar el mal en bien, la oscuridad en luz, lo negativo en positivo. Se consagra a sí mismo a la tarea de transmutar la base grosera de su naturaleza inferior en el oro puro del espíritu. El laboratorio físico donde realiza el “Gran Trabajo” es el sistema nervioso central, especialmente la espina dorsal y el cerebro, que habitualmente y por consiguiente se le conoce como el Sendero del Discipulado.

Cuando por primera vez se derrama en el discípulo el fuego del espíritu, se lo siente primero en la base de la espina. A medida que asciende, este se une con el fuego de arriba que desciende, incrementándose ambos gradualmente en volumen y fuerza hasta que todo el cuerpo se llena de luz. Así se logra una iluminación que es visible para aquellos que poseen la visión interna. Entonces primeramente su naturaleza inferior es literalmente consumida por el

fuego celestial y él mismo se convierte en una antorcha de tal modo que puede caminar en su propia luminosidad en el Camino de Luz puesto por el Cristo al interior de la Tierra, en donde el Esplendor de Cristo se muestra en su plenitud. Mientras mayor sea su sinceridad, más ardiente será su devoción y a más intensidad en su aplicación, más lejos se adentrará en cada retorno de la Semana Santa, hasta que por fin se le considere digno de participar de la festividad de Luz que se celebra en la Noche Buena.

Se dice que Escorpio, el signo al que entra el Sol alrededor del 20 de octubre, tanto bíblica como astrológicamente tiene dos notas claves para el neófito, siendo la primera, así: “Benditos sean los puros de corazón, porque ellos verán a Dios” y la segunda, para el discípulo iluminado: “Yo diré cosas que han estado guardadas en secreto desde los comienzos del mundo”.

Cuando el Sol atraviesa Sagitario en el mes de diciembre, el Cristo ilumina los reinos internos y elabora para nuestro planeta un auténtico traje espiritual. Si se ve con la vista espiritual desde el espacio exterior, la Tierra entonces aparece como una bola de oro fundido. El discípulo que observa este resplandor desde la superficie del planeta camina en un océano de luz dorada. Todo el brillo y color de las festividades Navideñas no son sino un pálido reflejo de la luz y gloria de los reinos planetarios internos cuando la Perfección de Cristo funciona allí dentro. Si un discípulo ha trabajado en el Camino de la Santidad bajo la influencia de Escorpio fiel y eficientemente con las fuerzas de transmutación, se encontrará a sí mismo inmerso en ese incomparable y excelso esplendor.

Cada acontecimiento de las celebraciones sagradas navideñas simboliza el desarrollo de un poder espiritual específico dentro del mismo discípulo. A medida que despierta esos poderes, experimenta un acrecentamiento de una unidad íntima con las actividades cósmicas del periodo de solsticio de invierno.

A Sagitario se le ha simbolizado mediante una serie de lámparas encendidas y el discípulo que ha sido persistente en las labores espirituales, encuentra entonces que dichas farolas han sido iluminadas con su propia aura y aun dentro de su propio templo corporal. Estos son los candiles que iluminan el camino hacia el centro de la Tierra. Allí se para ante la presencia del Señor Cristo, la Luz del Mundo. Allí recibe Su bendición y Le escucha entonar el mantram que

ha sido usado en todo Templo de Iniciación antiguo o moderno: “Bien hecho, buen y fiel siervo...entra en el gozo de tu Señor”.

La fuerza dorada de Cristo que desciende desde la fuente del Sol y toca la atmósfera exterior del planeta en el equinoccio de otoño, como ya se observó, pasa en noviembre (Escorpión) a través del mundo del deseo, durante diciembre por el mundo etérico (Sagitario) y al centro de la Tierra en el solsticio de Invierno (Capricornio).

Una profunda calma y una quietud se extienden en la naturaleza en la hora en que la fuerza de Cristo penetra el corazón de la Tierra. Esta es la Noche más Sagrada de todo el año. Le sigue un resurgimiento poderoso de las fuerzas de vida del planeta. Esta nueva infusión de luz en la Naturaleza ha sido hermosamente descrita en las leyendas de la Noche Sagrada en las que se dice que aun los animales y las plantas hacen reverencia al Cristo Niño en la mística y sagrada hora de la medianoche.

La Gloria de Cristo penetra año tras año la Tierra con sus poderes de armonía y de restañamiento. Año tras año, la Tierra es apresurada con la vida cósmica. Poco a poco, el odio, la enemistad y los conflictos van siendo superados y lentamente avanza el espíritu de hermandad. En su momento se hará realidad el ideal pintado por Isaías hace tanto tiempo: “los hombres convertirán los sables en rejillas y sus espadas en podaderas y no habrá más guerras y la paz cubrirá la Tierra como el agua cubre el mar”.

La constelación de Acuario es el hogar de las Jerarquías de los Ángeles guías, amados en todas las leyendas sagradas de todas las creencias. Su campo de acción es el mundo etérico y debido a que el cuerpo angelical está construido de éter, son visibles incluso a personas que tienen una incipiente visión extendida. Muchos niños tuvieron un conocimiento de primera mano de los seres angélicos y de los espíritus de la naturaleza que, al igual que los Ángeles, habitan los reinos circundantes.

Los Ángeles son expertos en trabajar con las sustancias etéricas y las fuerzas vitales. Son muchos y variados los patrones de las hermosas flores que modelan en el azul y el dorado de los éteres superiores; y éste es el arquetipo que las hadas transmiten a la Tierra como flores que la adornan.

Cuando el Sol está en Acuario, las Fuerzas Crísticas centran sus actividades en el reino del deseo. Derraman Su amor y bendiciones sobre los Ángeles y las almas desencarnadas de la humanidad terrena que vive y sirve en esos reinos. Aquí también se encuentra una parte del hogar celestial de los niños que han muerto en la infancia y son acompañados y enseñados por los Ángeles. Dichos espíritus infantiles no viven todo el tiempo en los reinos etéricos ya que su lugar verdadero está en las regiones superiores del Mundo del Alma o reino astral, pero en un momento especial los instructores angélicos les llevan a los éteres superiores donde pueden aprender las alegrías de la naturaleza y la compañía de las hadas.

En el reino etérico también se encuentran los Templos Iniciáticos que en épocas pasadas igualmente existían en forma física. Como la humanidad perdió su luz interior, fueron retirados de nuestro plano de manifestación y solamente siguieron existiendo a nivel etérico. Por tanto hoy usualmente se han tornado en objeto de leyenda y poesía. Sin embargo ahora estos Templos son accesibles para el discípulo iluminado y aparecen tan importantes en sus reinos como son las estructuras físicas en este plano.

Uno de dichos Templos, el más hermoso de toda la cristiandad, está localizado sobre la ciudad de Jerusalén. Los Ángeles se encuentran en todo plano similar interno muy estrechamente asociados con los trabajos allí realizados. Ellos entran libre y voluntariamente a dichos santuarios y se sienten gozosos de servir en los sagrados lugares pertenecientes a los niños de la Tierra.

Se dice que un Ángel Guardián revolotea sobre la silla de cada Caballero que se sienta en la Mesa Redonda del Templo del Rey Arturo. Esta es una leyenda y sin embargo ellas conllevan profundas verdades espirituales y sobre todo las leyendas del Grial de la Edad Media. El Templo del Grial es en verdad parte de la Escuela Cristiana de Misterios. Los significados más profundos de las leyendas espirituales están velados por los poetas y los artistas que hacen los relatos según las maneras y costumbres del periodo en el cual primeramente aparecen. No hay en la cristiandad misterio más profundo que aquel del Santo Grial, pues pertenece al relato de la Última Cena y hace referencia a las verdades cósmicas profundas que Cristo impartió a sus discípulos en dicho tiempo y especialmente a Juan, el Discípulo Amado, que “descansaba en Su pecho”.

A través del ministerio de las Jerarquías de Capricornio, el discípulo aprende a conducirse como un Auxiliar Invisible para las personas que todavía viven en el mundo físico. El trabajo aumenta a

medida que el Sendero de la Santidad pasa por Acuario. Aquí el discípulo aprende, bajo la guía de los Ángeles, a trabajar con seres que habitan en los reinos internos.

El discípulo calificado que ha seguido tan lejos a Cristo, puede entrar ahora **CONCIENTEMENTE** en los reinos etéricos. Ahí observa los variados y hermosos servicios llevados a cabo por los Ángeles en beneficio no solamente de la humanidad sino también de los otros reinos de la Tierra. Muchos de los secretos de la Naturaleza le son entonces revelados a través de los espíritus de la naturaleza o de las hadas amigas. Entonces se encuentra en un mundo encantado, en un mundo sutil, lugar en que se originan los conocimientos populares sobre las hadas; esta tierra encantada es auténtica en el reino de los éteres superiores. Más de un escritor inspirado o místico ha urdido fantasías alrededor de las maravillas de esta región. Un cautivante ejemplo es **EL PAJARO AZUL** del Maeterlink el cual, aunque una fantasía infantil, verdaderamente bosqueja la naturaleza y características del reino etérico.

Cuando el Sol pasa por Acuario, la Gloria de Cristo se ha levantado sobre la Tierra, preparándose para su liberación en la Pascua. Durante marzo, cuando el Sol pasa por Piscis, que es el signo del pesar y del sufrimiento, la Iglesia cristiana ingresa en los sacrificios cuaresmales y en la participación de los sufrimientos de Cristo en el Gólgota. Piscis es el signo de la crucifixión, el signo del Mesías. La crucifixión del Cristo Cósmico comienza cuando el Sol está en Libra en el equinoccio de otoño, cuando la Gloria desciende al “hades” del planeta Tierra. Las observancias conmemorativas del mundo cristiano en la Cuaresma, cuando el Sol gira hacia arriba y hacia el solsticio de verano, son de Su Resurrección Cósmica y no de Su Crucifixión. Entonces el planeta Tierra tiene conciencia de un cierto vacío, de una insubstancialidad espiritual, a medida que la Gloria Cósmica se aleja. Esta es la fuente de esa amalgama de tristeza y gozo en el tiempo de Pascua del equinoccio de primavera.



CAPÍTULO X:

EL MISTERIO DE CRISTO EN LOS CIELOS (1)

A medida que un discípulo transita el CAMINO DE LA SANTIDAD que conduce a los reinos espirituales, la experiencia descubierta se vuelve aun más maravillosa e innovadora. En estos niveles seráficos de existencia no hay velo que separa a los que viven en la Tierra de aquellos que habitan los planos internos de luz. Desde este plano súper físico, junto con aquellos Ángeles y aun en reinos más elevados de luz, también se entiende y presencia los actos de las almas humanas en una reencarnación, durante el periodo entre la muerte en el plano físico y el renacimiento. Aquí uno también puede observar el trabajo de los espíritus de la naturaleza y ver cómo sus actividades están sometidas a lo que los científicos llaman las leyes de la naturaleza. Aquí, en cada mañana de Cuaresma en medio de hosannas triunfantes de Ángeles y Arcángeles, el Cristo luego de su liberación de la encarnación anual en la Tierra, aparece en excelsitud refulgente.

(1) Para mejor comprensión de este capítulo, refiérase al Apéndice N°1 al final del libro (N. del T.)

En el Templo de los Misterios Cristianos, se forma la gloriosa procesión de Pascua alrededor de Su luminosa presencia, no como un mero espectáculo sino como una forma mediante la cual se transmite un poder trascendente sobre todos los que han sido encontrados meritorios para ser sumados a Su compañía santificada.

Los cristianos místicos conmemoran la Pascua no sólo como un evento histórico sino como un acontecimiento espiritual anual. En el curso del año solar luego de Su descenso al corazón de la Tierra en el tiempo cristiano, se levanta nuevamente con cada Tiempo Pascual recurrente, para reascender al trono del Padre en los altos cielos para la restauración de Sus poderes, antes de retornar nuevamente a la esfera física en el tiempo del equinoccio de otoño.

En el momento de Su crucifixión, Cristo abandonó el cuerpo de Jesús en el que había funcionado entre los hombres durante tres años de ministerio y transfirió Su Espíritu al cuerpo planetario para entonces ser su Regente. Hay un significado profundo en las palabras que pronunció a Sus Discípulos después de la Resurrección.” Todos los Poderes se me han dado en los cielos y en la Tierra”.

Cuando la raza humana sucumbió a la seducción de los espíritus de Lucifer, se cambió el ritmo atómico del cuerpo físico del hombre de tal manera que el fuego espiritual espinal se entonó con las fuerzas luciféricas y recibió la señal de esos flamígeros Seres. La misión de Cristo es la de contrarrestar esta condición al sustituir Su ritmo y señal por aquella de los Luciferes – ya que Cristo como un Arcángel es también un Ser de Fuego. Cuando esto se haya conseguido, la vibración atómica del cuerpo del hombre le hará inmune a las enfermedades y a la muerte. Los individuos de la Nueva Era suscitan en sí mismos la enaltecida imagen del Cristo.

La Jerarquía de Aries contiene un modelo arquetípico del hombre como fue creado “a imagen y semejanza de Dios”. Este modelo se manifestará progresivamente en la Nueva Era. Las seis constelaciones sobre el ecuador contienen, por así decirlo, esos patrones en miniatura y las Jerarquías de las constelaciones meridionales trabajan con la humanidad para traer dichos modelos a su cumplimiento aquí en la Tierra. Por ejemplo, la Jerarquía de Aries conserva este patrón perfecto del hombre cristificado. Libra, el signo opuesto a Aries y el hogar de los Señores de la Individualidad, trasunta este patrón cósmico de Aries y le ayuda al hombre a suscitar estas manifestaciones.

Tal es el conocimiento que ha motivado a los grandes maestros del mundo a ayudar a la humanidad a traer el patrón divino a su manifestación en este plano. El trabajo es arduo. Pero a lo largo de las edades, esas valerosas almas que han sido suficientemente fuertes para seguir el Camino de la Santidad en los reinos espirituales, han regresado inflamadas de lo que ellas contemplaron como “un nuevo cielo y una nueva Tierra” habitados por la humanidad cristiana. Ellos saben, como Cristo sabía, que en verdad “La Palabra era Dios”.

Cuando el Sol pasa por Tauro durante el mes de Mayo, la fuerza de Cristo asciende más y más hacia el aura espiritual de la Tierra. El discípulo que camina por el Sendero de la Santidad, sigue el despertar de la luz ascendente de Cristo e ingresa en una esfera donde se encuentra a sí mismo internamente armonizado y fortalecido por los poderes creativos de la música. Los seres celestiales que habitan este reino hablan en lenguaje musical. Cada uno de sus movimientos emana música. Forjan y modelan toda clase de formas por medio de tonos musicales.

La constelación de Tauro es el hogar de los modelos cósmicos para todo lo existente en la Tierra. Estos patrones son luego ensombrecidos por su signo opuesto, Escorpio, el hogar de los Señores de la Forma. Estas Jerarquías nos enseñan la forma de crear a través del plano físico. Y desde la constelación de Tauro resuena en adelante el tono arcano que Dios usa en la creación, esa palabra creadora por la cual “Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”. Esta es la nota-clave de Tauro.

Los Señores de Tauro mantienen el patrón cósmico del más maravilloso órgano destinado a ser parte del futuro cuerpo humano. Este órgano nuevo, semejante a una rosa dorada, estará localizada en la garganta y será el centro por medio del cual la palabra creadora será proyectada por el hombre de la Nueva Era. Por su poder, la generación se convertirá en regeneración y el hombre será capaz de modelar la sustancia en lo que desee. En el reino en que los poderes taurinos están mayormente activos, el iluminado puede contemplar la visión de esta perfección y meditar sobre aquello. Percibe el desarrollo admirable que le espera en el futuro y se da cuenta del significado literal de las palabras del Salmista: “Le has hecho un poco inferior a los ángeles y le has coronado de gloria y honor.”

Cuando el Sol asciende en el cielo hacia su punto más septentrional en junio, transita el signo de Géminis, la constelación que establece una doble marca sobre el templo del cuerpo humano. Gobiernan los duplos del cuerpo: pulmones, hombros, brazos y en especial manos. También mantiene el patrón cósmico del andrógino perfecto en que las potencias masculinas y femeninas se encuentran en equilibrio. Ése es el logro de los Iniciados de los Misterios Mayores Cristianos. Esta conquista trae inmunidad a las enfermedades y a la vejez. Y toda vez que la consciencia permanece intacta ya sea en o fuera de la carne, nunca se experimenta la muerte tal como la conocemos puesto que su conciencia está concentrada ininterrumpidamente en la inmortalidad.

El estado de vida arcangélica se ha alcanzado cuando se funciona en cuerpos polarizados perfectamente. Esto no es cierto para los reinos angélicos y humanos menos desarrollados. Por tanto es posible para los miembros de estos reinos descender desde sus estados elevados a formas de expresiones inferiores. Se registra bíblicamente la caída de los Ángeles en la descripción de la guerra en el cielo, cuando Lucifer y sus seguidores fueron expulsados de allí y la Caída del hombre se produjo, según el relato del Génesis, cuando Adán y Eva (la humanidad infante) perdieron el Jardín del Edén. La redención de estas caídas requirió el más alto poder disponible para cualquiera de estas oleadas de vida y ello tenía que venir del nivel arcangélico y así ocurrió. El Cristo Señor, el evolucionado más alto de los Arcángeles, se convirtió en el maestro y redentor tanto de los ángeles caídos como de la humanidad. Esta es una de las verdades más profundas asociadas con el misterio de los Cristos.

El prototipo del andrógino perfecto fue proyectado por las Jerarquías de Géminis en su signo opuesto, Sagitario. La Jerarquía de Sagitario (Los Señores de la Mente) otorga estas iluminadas enseñanzas a los más avanzados pioneros de la Tierra. Después de la venida de Cristo, en la conducción desde Escorpio a la de Sagitario, ocurrieron posteriores desarrollos de la mente humana. Considerando las maravillas de la mente, sus poderes creativos y su habilidad para abarcar el globo en un instante del tiempo y de contemplar la vastedad del espacio cósmico – aunque al presente sólo una fracción de ella está activa- obtenemos una pálida idea de la gloria trascendente de la Jerarquía de Sagitario, cuyo vehículo más inferior, correspondiente al cuerpo físico del hombre, está compuesto de substancia mental. Igualmente nos manifiesta los poderes sublimes que esperan al hombre cuando consiga dicho desarrollo.

Para un alma despierta, el propósito preeminente al cultivar la mente, es que ésta llegue a ser cristificada. Sin embargo, este logro es solamente de pocos. La mayoría están inmersos en el materialismo de la mente concreta que está enfocada principalmente en propósitos mundanos e intereses del yo separado. Siempre que tales preocupaciones reclamen la atención del hombre, allí existirá una falta de percepción espiritual y escasa realización de las realidades relacionadas con el mundo interior y la mente universal. No habrá ninguna continuidad de consciencia y si la hay, será muy poca la interiorización de las experiencias encontradas en el mundo espiritual durante los intervalos entre las vidas terrenas. El resultado de esa consciencia velada a las realidades espirituales es el materialismo que hoy condiciona al mundo.

Sin embargo esto no es sino una fase temporal de la evolución de la humanidad. Mientras más claridad inunde el camino de aquellos que anhelan la santidad, la consecución de las realidades espirituales llegará a ser más clara y más fuerte. Cada vez le acarreará más luz por el impulso insistente de dichos aspirantes para hacerse ellos mismos merecedores de transitar por el Camino de la Santidad.

En el tiempo del Solsticio de Verano, en su tránsito anual por Cáncer, el Sol alcanza el punto más alto en su ascensión septentrional. Entonces su esplendor físico llega a su máximo en el hemisferio norte, y así los días son más largos y las noches más cortas. Es la media noche alta del año y su nota- clave es la LUZ.

Cáncer es el principal signo femenino de los cielos. En armonía con este hecho, el signo contiene un pequeño racimo de estrellas de tal forma arregladas que evoca un pesebre. Del corazón de Cáncer fluyen las aguas de la vida eterna, en donde hay formas-semillas germinadas que animan todos los reinos de la Tierra. El Solsticio de Verano acontece cuando el Sol entra en Cáncer (21 de Junio) y está armonizado con el principio de fecundidad. Las semillas prorrumpen en un ciclo de manifestación en obediencia con este principio activo en la naturaleza. Luz, libertad, regocijo, son las cualidades dominantes de la estación veraniega. Concomitantemente mucha gente de Europa en particular, observa este tiempo del año con música, bailes y fiestas exuberantes. ⁽¹⁾

(1) Similarmente ocurre en junio en Sur América, donde los indígenas y mestizos, especialmente del área andina celebran, con gran pompa ceremonial y júbilo, la fiesta del Inti Raymi, en honor de su dios Sol. (N. del T.)

A la Jerarquía de Cáncer se conoce bíblicamente como los Querubines. El ministerio de esta Jerarquía radica en custodiar los lugares sagrados. Ellos se elevan sobre el Santo de los Santos. Durante los procesos iniciáticos se le instruye al aspirante cómo construir este Santo de los Santos dentro de sí mismo. La marmita de maná dorado dentro del Arca de la Alianza es un símbolo de la Copa del Grial personal del hombre y su fuerza sagrada individual y a partir de ello los Querubines han protegido los portales del Edén, no sea que la humanidad no renovada espiritualmente encontrase prematuramente el camino de regreso.

Se colige que la bendita Virgen María y los Discípulos hubieron comulgado con los Querubines después de Pentecostés, demostrando que habían aprendido estas sagradas verdades de la Jerarquía divina.

A medida que el Sol alcanza su mayor ascensión, el Espíritu de Cristo sube al mismo trono del Padre. Su actividad se concentra entonces en el más alto nivel del aura planetaria, donde trae iluminación adicional y bendiciones renovadas a los Seres celestiales que habitan este reino, al igual que a las almas que, en su adelantamiento espiritual entre encarnaciones físicas, se han elevado a planos más elevados. A tono con esto, es también en la estación de verano que aquel iluminado que sigue al Cristo en el Camino de la Santidad, eleva su consciencia a este reino para comunicarse con sus habitantes celestiales y después conocer acerca de las fuerzas de la naturaleza. Aquí se percibe cómo los elementales del aire y de la tierra, las sílfides y los gnomos, trabajan en el otoño y en invierno con la vida vegetal disgregante y moribunda. Aquel que busca el Sendero de la Santidad en este plano exaltado, se detiene ante los reales misterios de la vida misma. Sólo los puros de corazón acceden a este plano sagrado. El que busca descubrir los secretos de la vida nunca los encontrará, hasta que sus manos y su corazón sean castos y limpios. Solo para aquel vendrá la comprensión de la unidad de toda vida.

Estas son verdades que en especial pertenecen a la Jerarquía de Cáncer y no son susceptibles de una transferencia directa al plano terrenal. Por tanto son comunicadas por medio de los Querubines a la Jerarquía de Capricornio, el signo opuesto a Cáncer y el hogar de los Ángeles los que son de un rango jerárquico inferior que el de los Querubines y por ende más cerca en conciencia a la humanidad, diseminándose a aquellos en la Tierra que están listos y deseosos

de recibirlas. Así hubo un tiempo en que los impulsos de Capricornio infiltraron la tierra por la que descendieron a la semilla de David en la encarnación del Maestro Jesús, que se convirtió en el portador de Cristo.

Se ha dicho que mientras el Sol transita el signo de Cáncer y Leo durante julio y agosto, el Cristo asciende al trono del Padre en donde se reviste de su Gloria mirífica. Es aquí donde se renueva y se revitaliza, atrayendo fuerzas más altas y más espirituales para así continuar Su ministerio terreno cuando regrese a la esfera de la humanidad en el Equinoccio de Otoño. Durante Su morada en los altos cielos, los clarividentes observan que el planeta Tierra aparece iluminado con Su refulgencia. Y el observador entra en una profunda comprensión del significado de su anunciación: “Todo poder se me ha dado en la Tierra como en el cielo.”

Cuando así el Sol está recorriendo Cáncer y Leo, aquel iluminado que holla el Sendero de la Santidad asciende a los espacios espirituales más elevados de este planeta y accede a una más profunda conciencia de poder trascendente. Comienza a entender que el amor en su más alto aspecto no es pasión o sentimiento sino un aspecto de la misma divinidad. Pedro fue imbuido con tal poder. Él mismo se refiere a este poder de amor al decirle al cojo frente a la puerta del Templo Sublime: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy... levántate y anda”. De nuevo fue esta misma autoridad que de igual forma animó a Pablo, que a despecho de todas las persecuciones y encarcelamientos, pudo exclamar estas sublimes palabras.” Aunque hablase lenguas humanas y angelicales y no tengo amor, soy como metal que resuena o címbalo que retiñe”.

Cuando un aspirante alcanza el grado de la consecución espiritual, para él Cristo es todo en el todo. Su mayor aspiración es servir como Él sirvió y amar como Él amó. La nota-clave bíblica de Leo suena en las palabras “Amor es el cumplimiento de la ley”.

Mientras el Sol está en Leo el espíritu de Cristo se refresca y renueva mediante las magnificencias del reino del Padre. Como el atributo más alto del Señor Cristo es en esencia inmolatorio, cuando el Sol transcurre en Virgo, signo de servicio, un deseo cósmico Le mueve para dejar el reino del Padre y bajar otra vez hasta la Tierra, a la cual contacta mientras el Sol pasa por Libra.

El Camino de la Santidad, consecuente con el Rayo de Cristo, abandona también la región espiritual de la Tierra mientras el Sol pasa por Virgo. Al ser el amor la nota-clave de Leo y el servicio a través de esa pureza de Virgo, aquel que camina esa parte del Sendero que cruza los planos vibratorios más elevados de esta esfera, debe haber desarrollado pureza como una fortaleza en su interior. Generalmente la excelencia de dicho poder no es reconocida, sin embargo el Cristo declaró que solo los puros de corazón verán a Dios. Con respecto a esto, son muy expresivas las frases de Tennyson en SIR GALAHAD. “Mi fortaleza es la fortaleza de diez, pues mi corazón es puro”.

Este atributo le hizo inmune a Parsifal al ataque que el malvado Klinsor le asestó. La lanza de odio que el caballero negro arrojó a Parsifal fue desviada de su curso. Al mismo tiempo y por virtud de su poder, Parsifal hizo la señal de la cruz y produjo el colapso completo del castillo del mal.

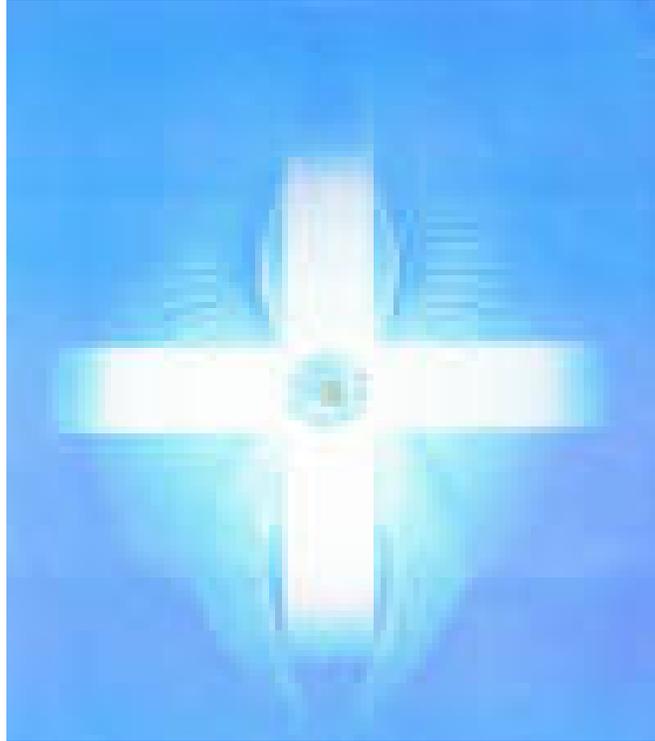
En tanto que Virgo guarda el secreto de la Inmaculada Concepción, este obsequio se trajo a la Tierra por medio de Piscis, su signo opuesto y fue hecho patente por María de Belén, la suprema Maestra. María fue concebida inmaculadamente bajo la Jerarquía de Sagitario (Los Arcángeles); y nació en el mundo físico bajo la guardianía espiritual de la Jerarquía de Virgo.

El candidato que es acreedor a acariciar las esferas seráficas de Virgo, se encuentra delante del misterio de la Inmaculada Concepción y aprende que este regalo divino no fue otorgado a un individuo solamente, sino que María y Jesús fueron los prototipos que la humanidad como conjunto está destinada a emular. Aquellos que están espiritualmente iluminados, oyen en este celestial entorno a los Ángeles cantar sobre el día en que bajo un cielo nuevo y una Tierra Nueva la Inmaculada Concepción constituirá el legado para toda la especie.

Como se ha indicado anteriormente, la Jerarquía de Tauro mantiene los patrones cósmicos de la forma; la Jerarquía de Cáncer, los de la vida; la Jerarquía de Virgo, es el poder por el cual la vida anima la forma. Estas tres constelaciones, el triángulo femenino de los cielos, administran todos los reinos de vida sobre la Tierra.

Debería ser notado que aquel que sigue el CAMINO DE LA SANTIDAD a través de los seis signos zodiacales sobre el ecuador, ha alcanzado tan elevado sitial de iluminación que se le ha encontrado

digno de levantarse ante los sublimes misterios de las cuatro Iniciaciones Mayores. El discípulo que sigue el Camino, como ha sido bosquejado en los seis signos bajo el ecuador, está siendo preparado para receptor las tareas de los nueve Misterios Menores.



CAPÍTULO XI:

EL CRISTO CÓSMICO Y EL CRISTO PLANETARIO

La Biblia es uno de los mayores libros de misterios de todos los tiempos. Muy pocos conciben sus infinitas profundidades. Cristo le dijo a la multitud inobservante: “Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan” (Marco 4:12).

De los miles de libros que se han escrito acerca de la vida de Cristo, no hay más que dos o tres que mencionan los misterios más profundos relacionados con Él, es decir, el Misterio del Cristo en el cosmos. Seguramente no fue esencial que hasta nuestro tiempo presente este Misterio sea enseñado abiertamente.

Hoy en día ingresamos en la Era Espacial y el Cristo Cósmico será la figura central de la religión de la Era de Acuario venidera. Somos privilegiados en comenzar aquí y ahora los estudios de esas verdades cósmicas profundas, preparándonos para ser los pioneros

de la Era que pronto alboreará y debemos aceptar nuestras responsabilidades personales. Estas son las responsabilidades del Discípulo de la Nueva Era que es enseñado por el Cristo Ascendido o por Sus emisarios.

Al indagar el Camino de Cristo a través de las estrellas nos esforzaremos por consiguiente y al mismo tiempo en investigar los patrones del discipulado de la Nueva Era, “el Reavivamiento” de aquel que aprende a caminar en la misma vía de Luz que Cristo recorrió y cuyo Propósito mostró a aquellos que vendrán después de Él.

El Misterio de Cristo es tan sublime y de tal alcance en su importancia que trasciende cualquier definición humana. Sus significados son tan profundos que nunca podrán ser sopesados o expresados en simples palabras; solo pueden ser sentidos en el silencio de la contemplación espiritual.

En el CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS, Max Heindel indica que:

“En el primer capítulo de San Juan este gran ser es llamado Dios. De este Ser Supremo emanó la Palabra, el Fiat Creador ‘sin el que no se hace nada’, y esta Palabra es el bien amado Hijo, nacido de su Padre (el Ser Supremo) antes que todos los mundos; pero positivamente NO es Cristo”

Aquí Max Heindel hace una distinción entre el Cristo Cósmico en sus aspectos planetarios e históricos; y continúa:

“Grande y Glorioso como es Cristo”, elevándose inmensamente sobre la mera naturaleza humana, no es este Exaltado Ser; Ciertamente ‘la Palabra se hizo carne’ pero no en el sentido limitado de la carne de un cuerpo, sino la carne de todo lo que es, en éste y en millones de otros sistemas solares”.

El Padre canaliza el principio de voluntad, el Cristo el principio de amor y sabiduría, el Espíritu Santo el principio de actividad y este último imbuye literalmente formas con vida. El Espíritu Santo trabaja con el principio de la vida que está presente en toda la creación; y es el guardián de la fuerza sagrada, el principio creativo de Dios. Por tanto, cada cosa viviente se encuentra bajo su tutelaje. Dios crea y Cristo manifiesta, mientras el Espíritu Santo activa las formas. La diferencia entre el Cristo Terreno y el Cristo Cósmico se vislumbra mejor mediante una ilustración. Imaginemos una lámpara en el centro

de una gran esfera hueca de metal pulido. La lámpara enviará rayos de sí misma hacia todos los puntos de la esfera y reflejará lámparas en todos los diferentes sitios. Así el Cristo Cósmico – el más alto Iniciado del Periodo Solar – emite Sus rayos.

El Sol de nuestro sistema planetario es triple. Podemos ver el exterior, el Sol físico. A más de ello, o escondido en aquel, está el Sol espiritual de donde viene el impulso del Espíritu del Cristo Cósmico. Fuera de los otros dos está lo que llamamos Vulcano, no un planeta, el que puede solamente verse como un medio globo. En ocultismo decimos que es el cuerpo del Padre. Cuando nos habíamos desarrollado a tal punto que el Cristo vino y encarnó aquí sobre la Tierra, entonces un rayo del Cristo Cósmico llegó aquí y encarnó en el cuerpo de nuestro Hermano Mayor Jesús. Luego del sacrificio en el Gólgota se remitió a sí mismo dentro de la Tierra y se convirtió en su Espíritu Interno Planetario.

EL CRISTO PLANETARIO

El Cristo planetario es un Arcángel glorioso, supremo entre las huestes arcangélicas. La Jerarquía de Capricornio es la morada de los Arcángeles. Pero durante el tiempo de su misión en este planeta, Cristo y sus legiones administrativas hacen su hogar en la cubierta espiritual del Sol – pues cada cuerpo celestial tiene una envoltura espiritual que se extiende en el espacio más allá de su forma visible. De similar manera cada ser humano tiene una extensión espiritual que se extiende sobre su vehículo físico.

Desde el mismo comienzo de la civilización las religiones más primitivas han rendido homenaje a este Gran Ser que mora en el Sol. Los Altos Sacerdotes de los Templos de Misterios enseñaron a sus discípulos más avanzados la verdad relacionada con este excelso Ser Solar y ansiaban ese momento en que Él descendería a la Tierra y se convertiría en le Redentor del mundo. Aquellos que eran clarividentes podían ver al Señor Solar, ese gran Ser al que rendían homenaje y que mora en el Sol y de que sabían entonces que Su encarnación humana era inminente. De nación en nación, de profeta a maestro, de maestro a instructor, de instructor a discípulo, se pasaban las buenas nuevas que el Maestro Bendito, aquel que iba a ser el Redentor del mundo ya estaba cercano a la Tierra.

Cuando se habla de la elevación espiritual en los espacios internos, se debe entender que “hacia arriba” y “hacia adentro” son virtualmente sinónimos, sin embargo y al mismo tiempo para la visión del clarividente la Gloria de Cristo tiene realmente la apariencia de “surgimiento” ascendente al Sol desde la superficie de la Tierra. Como el divino Hermes del antiguo Egipto decía: “Como es arriba, así es abajo”.

También se sigue el Camino del Discipulado desde lo exterior a lo interior, lo cual es también ascendente. Max Heindel comparó este Camino como un campanario de una iglesia que se vuelve más y más empinado hasta que no queda nada a qué aferrarse excepto la cruz. Una analogía muy apropiada. El Cristo dijo: “Si cualquier hombre quiere llegar hacia mí, entonces niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

La cruz de la renunciación simbolizada en la Cuaresma y en el periodo Pascual, debe ser aceptada por cada discípulo sincero que se esfuerza en recorrer el Camino de la Santidad. Su cuerpo alma nunca puede ser construido hasta que logre el dominio sobre sí mismo y esté deseoso de privarse de los así llamados placeres del denominado mundo sensorial. Los poderes del alma conseguidos por la auto conquista le facilitan al iluminado intercambiar la cruz por una corona

La cruz de la renunciación simbolizada en la Cuaresma y en el Tiempo Pascual, debe ser aceptada por cada discípulo sincero que se esfuerza en recorrer el Camino de la Santidad. Su cuerpo alma nunca puede ser construido hasta que logre el dominio sobre sí mismo y esté deseoso de privarse de los así llamados placeres del denominado mundo sensorial. Los poderes del alma obtenidos por la conquista propia le facilitan al iluminado intercambiar la cruz por una corona.

Se dice que la constelación de Piscis será el hogar de la raza humana cuando todos sus miembros se hayan perfeccionado. A Piscis se le llama la constelación de la raza humana, como Acuario es la de los Ángeles. Los que siguen a Cristo hasta la última meta, terminan su ciclo de encarnaciones mortales; ellos se liberan de la rueda del nacimiento y de la muerte. “No salen más” y es entonces que como seres espirituales, por así decirlo, se acumulan alrededor de las estrellas de la constelación de Piscis.

Sus deudas kármicas se pagan y sus ataduras terrenales son desahadas. Son conocidos como los Compasivos, los Hermanos Mayores de de la especie que ya no necesitan lecciones terrenales. Están permitidos de pasar a una existencia enaltecida en la constelación de Piscis. Sin embargo estos seres grandiosos pueden regresar por su voluntad y en obediencia al precepto de que aquel que más ama, sirve mejor, usualmente abandonan las aventuradas circunstancias de ese plano divino con el objeto de servir a los miembros menos avanzados de la raza humana que todavía siguen luchando en los afanes de sus karmas personales. Obediencia, humildad y servicio son las notas claves de sus vidas.

Dicha renunciación se ilustra en la vida de María de Belén, que habiendo aprendido todas las lecciones terrenas y habiendo sido exaltada para reinar con los Ángeles, regresó a este planeta para enseñar a la humanidad uno de los misterios supremos de los cielos, aquel de la Inmaculada Concepción. Convencida de que iba a ser malentendida, perseguida y denigrada, sin embargo persistió, para que pudiese ser para la humanidad un Ejemplo tan cerca de la divinidad, que actualmente después de casi dos mil años transcurridos, es apenas comprendido por unos pocos y permanece enteramente desconocido para las masas. Al trabajar bajo la ley del servicio, ella descendió a la mortalidad diciendo: "Sea según vuestra palabra" Al hombre perfecto le espera tan alto estado de realización espiritual construido sobre sacrificio, humildad de espíritu y en perfecta armonía con la ley de la obediencia.

El aspirante que reflexiona seriamente en el significado de los doce signos zodiacales que involucran nuestro cosmos más cercano, hace bien en correlacionar la meditación de Piscis con las experiencias de los Doce Inmortales durante la estación que precede a la "crucifixión" anual del Cristo. Mientras el dolor y el pesar del Gólgota son devorados por la dorada gloria del amanecer de la Semana Santa, el discípulo que ha vencido a su personalidad y que camina hasta el final en el Sendero de la Santidad a través de Piscis, descubrirá que ha cambiado su cruz por la dorada majestad del "traje de bodas" en el cual funciona, libre y triunfante con el Cristo Resurgido.

Parece ser que ha habido un cierto adelanto en la historia de la humanidad desde el Sacrificio de Cristo en el Gólgota, pero ésta es la Era de Piscis que, como se ha dicho, es el signo de estabilización de las deudas del karma. Las deudas que tienen hombre con el hombre y

nación con nación, están siendo liquidadas ahora y a medida que esta Vieja Era de Piscis desaparezca en el tiempo y tome su lugar la Nueva Era de Acuario, se conseguirá la armonía global, con un gobierno mundial de naciones, inmerso en paz y hermandad, ya que Acuario es el signo del Hijo del Hombre.

Los agentes verdaderos de la salvación de la Tierra no fueron las gotas físicas de sangre que se derramaron en el Monte de la Crucifixión. Son las por siempre redentoras ígneas alas de luz y de poder, que son la Gloria de Cristo, abatiéndose en y a través del planeta. La luz arcangélica es verdaderamente Su Sangre, y es ésta la que salva.

Ahora cada año a medida que el Rayo del Cristo resplandeciente asciende una vez más desde el corazón de la Tierra, su elevación se siente en la Naturaleza como una fuerza atractiva y cuando ha alcanzado cierta altura, sus fuerzas se centran otra vez en el mundo del deseo planetario. Las arrebatadoras emociones de la humanidad son actualmente un campo especial de Su Ministerio y durante el Tiempo Pascual la humanidad siente que una magna tranquilidad se derrama en su alma desde una fuente desconocida. Por medio de este poder intensificado cada año, lenta pero seguramente, la humanidad se convertirá en un Cristo en potencia.



CAPITULO XII:

EL CICLO ANUAL CON CRISTO

EL PRIMER TRIMESTRE

ENERO--FEBRERO--MARZO

La resurrección cósmica se produce en marzo, cuando el Espíritu de Cristo se libera de la esfera terrestre y reingresa en las esferas espirituales. Entonces las Jerarquías de Aries y de Piscis se juntan alrededor de este suceso con los Ángeles y Arcángeles en triunfante regocijo. El ritmo de su himno cósmico encontró una transcripción en el CORO ALELUYA de Handel. Las ceremonias pre cristianas que celebraban el regreso de la primavera y la victoria de la luz sobre la oscuridad fueron armonizadas en estos mismos himnos.

El Equinoccio de Primavera es para el discípulo uno de los puntos altos del año. Sus notas- clave son la libertad y la emancipación que conducen a una vida más larga. Es también el tiempo en que el Cristo Cósmico se libera de sus grilletes terrenos que

le mantienen prisionero durante los meses de invierno. En consecuencia, es la época más propicia para que un discípulo avanzado rompa las ataduras que le sujetan y penetre en la regocijada libertad del espíritu.

La Iglesia observa la Celebración eclesial de la Anunciación en marzo, cuando la naturaleza conmemora la Celebración cósmica de la Anunciación, pues hay una relación íntima entre el hombre y la naturaleza. La Naturaleza es Dios en manifestación. El hombre es dios en formación. Por tanto se reflejan entre sí. Los rituales más sagrados observados por el hombre están en conformidad con la transición de las estaciones. Los poetas cantan en alabanza de los dichosos espíritus de la primavera, mientras que el esplendor auriverde nos da pruebas de que las fuerzas de retorno de la vida están respondiendo victoriosas a los impulsos de resurrección de la naturaleza.

EL SEGUNDO TRIMESTRE

ABRIL-- MAYO-- JUNIO.

Los antiguos persas denominaban el mes de abril como el mes del paraíso y los primeros padres cristianos afirmaban que era durante esta estación de encantamiento, cuando el Sol entraba en Aries, que Dios modelaba el planeta Tierra, y todo lo que mora en él. Usualmente abril es considerado un mes de resurrección.

Cuando el Señor Cristo realiza Su ascensión al reino interior, toma la apariencia de una masa disuelta de oro brillante. En la leyenda sagrada del Santo Grial, se les dice a los caballeros que en Viernes Santo desciende desde el cielo una paloma para colmar con agua de vida la Copa sagrada y que ellos podrán extraer de allí alimento espiritual hasta el año siguiente. Es entonces así que el Señor Naciente derrama Su amor y Su mismo Espíritu para nutrir cada cosa viviente sobre este planeta Tierra. Si no fuera por este reabastecimiento anual, los campos serían áridos y los árboles y viñedos no fructificarían. A la luz de estos hechos se puede ver que el Señor Cristo estableció una profunda y literal verdad cuando dijo a Sus Discípulos en la Última Cena: “Este (Pan) es mi cuerpo que por

vosotros es dado... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”.

Uno de las celebraciones más hermosas del año es la de la Ascensión que acontece alrededor del tiempo en que el Sol pasa de Tauro (Mayo) a Géminis (Junio). Entonces ocurre que los Seres Celestiales, falange tras falange, se arrodillan en adoración ante la exaltada presencia de Cristo y las mismas estrellas se juntan en una sinfonía proclamando Su majestad y Su gloria. Durante esta fiesta sagrada su radiación colma la Tierra con una refulgencia más allá de toda descripción, resplandeciendo ambos reinos físicos y espirituales. Dado que la naturaleza está en perfecta concordancia con las aladas corrientes crísticas durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión, dicho periodo es de tal importancia espiritual que es un momento auspicioso para que un estudiante despierte dentro de sí mismo los poderes de la clarividencia, clariaudiencia y otros regalos del espíritu pertenecientes al verdadero discipulado.

A lo largo del mes de junio el Cristo se convierte en un canal de radiaciones enviadas por los Serafines, la Jerarquía de Géminis. Allí el Cristo se contacta por medio del Espíritu Santo, el tercer aspecto de la Trinidad. Una de las notas- clave de Géminis es ACTIVIDAD; es también la nota clave del Espíritu Santo. Por medio de dicha actividad el Serafín desciende los misterios del Espíritu Santo al signo opuesto de Géminis, Sagitario, los Señores de la Mente. Ahí esperan el desarrollo y la iluminación del hombre al estado en que es capaz de entender y aplicar los poderes del Espíritu Santo en su vida diaria. Empero, en general al momento la humanidad no esta capacitada sino para afianzar levemente los misterios conectados con los principios y poderes de este tercer aspecto de la Trinidad.

EL TERCER TRIMESTRE

JULIO--AGOSTO—SEPTIEMBRE

Mientras en el mes de julio el sol entra en Cáncer, el Señor Jesús asciende al propio hogar de Su mundo, el Mundo del Espíritu de Vida, al que también le designan como el Plano Búdico. Éste es el reino donde la unidad y la armonía reinan supremas; también es la esfera de conciencia a la que los discípulos cristianos iniciales se

conectaron el Día de Pentecostés. Ésta va a ser una conquista para la humanidad avanzada al final del presente Periodo Terrestre. Por medio del concurso del Cristo Cósmico, aquí el Hijo o principio de la Palabra y el segundo Aspecto de la Trinidad, nuestro Señor Bendito, se relaciona con la Jerarquía de Cáncer, los Querubines. Estos Seres celestiales son los guardianes de los lugares sagrados de la Tierra y del cielo. Ellos guardan el mismo misterio de la vida. Bajo la guía del Señor Cristo este sagrado misterio es impregnado desde Cáncer hacia su signo opuesto, Capricornio. El acatamiento que se conoce eclesiásticamente como la Celebración de San Juan, el precursor de Cristo, acaece durante la estación del Solsticio de Verano.

En julio el alma de la Tierra se impregna de éxtasis total. El cielo se arquea mientras que la Tierra es levantada en alto. En el intercambio divino de las fuerzas espirituales, se consuma el Matrimonio Místico entre el cielo y la Tierra. Durante un intervalo de cuatro días las corrientes de deseos se instilan de tal forma que las fuerzas espirituales se hacen progresivamente operativas. Entonces la Tierra literalmente se inunda con la blanca y pura luz del espíritu. El estudiante que aprende la manera de entonarse con este influjo poderoso recibirá un nunca soñado torrente de conciencia espiritual.

A medida que el Sol alcanza su punto más alto en su ascensión más septentrional, Cristo igualmente asciende al reino espiritual que bíblicamente se describe como el trono del Padre. En la terminología rosacruz a esto se conoce como el Mundo del Espíritu Divino, la morada del Dios de este sistema solar. Dios es Amor y Dios es Luz. AMOR y LUZ son las notas-clave de las Jerarquías de Leo, los Señores de la Llama, y unido a estos poderes del Padre, el primer aspecto de la Trinidad, el Señor Jesucristo trabaja con el poder supremo del Amor, la fuerza equilibrante de la Tierra. Así se convierte en el conducto para ese poder por medio del que hace rotar a la Tierra en sus ejes y la hace girar alrededor del Sol. Este poder de amor es descendido por las Jerarquías de Leo a su signo opuesto, Acuario. Consecuentemente, será el poder que estimule la Nueva Era Acuariana.

En esta estación las influencias cósmicas confieren la más formidable ayuda al discípulo aspirante para hacer del amor la fuerza inspiradora de su vida. Es el momento de embellecer cada una de sus palabras, pensamientos y obras con esta magia del corazón. El capítulo tercero de II de Corintios, uno de los cimeros cantos de amor, es un mantram perfecto tanto para la meditación como para la

emulación durante el periodo en que el Sol transita el regio signo de Leo.

En septiembre el Cristo Nuestro Señor regresa de la gloria de los más altos cielos y comienza Su descenso hacia los reinos físicos. A todo lo largo de este mes la belleza tierna y anhelante de la naturaleza se manifiesta como en ninguna otra estación, pues el Cristo circunda sobre la Tierra con el pesar sosegado que sintió como cuando lloró sobre Jerusalén hace mucho tiempo. Sus lágrimas fueron derramadas porque sabía de las largas épocas de dolor y sufrimiento por las que la humanidad debe pasar al haber escogido la oscuridad en lugar de la luz. Su inmenso corazón se acongojó frente a las nubes oscuras que abarcarían Jerusalén, el corazón mismo del planeta al que Él mismo se había dedicado en servicio y sobre el cual había derramado Su inmenso amor.

Septiembre es para el discípulo otro mes de preparación para el estudiante. Una de las palabras claves de Virgo es SACRIFICIO. Un discípulo fervoroso, preparándose a sí mismo por medio del sacrificio y la abnegación para tomar parte en las fiestas religiosas entrantes de invierno, medita a menudo sobre la idea clave espiritual de Virgo: “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos y el servidor de todos”.

EL CUARTO TRIMESTRE

OCTUBRE – NOVIEMBRE -- DICIEMBRE

Cuando El Sol entra en Libra, que anuncia el octubre venidero, las doradas fuerzas crísticas llegan a los reinos terrenales a medida que este Ser sublime comienza otra vez su sacrificio anual, un evento denominado como LA CRUCIFIXION COSMICA. En Romanos 8:22 San Pablo se refiere: “Porque sabemos que hasta ahora toda la creación está suspirando y como en dolores de parto hasta ahora” Siendo esta estación del Equinoccio de Otoño una época para que el discípulo renueve su diligencia en avanzar en la vía del Señor, a pesar de las vicisitudes y escollos que le puedan asediar en el sendero.

Durante noviembre el Espíritu de Cristo impregna el cuerpo de deseo de la Tierra. Este es un tiempo propicio para la labor de

depuración de la naturaleza inferior del discípulo y que por tanto esté más apto para ayudar a los Admirables en su trabajo de acendramiento del manto astral de la Tierra. Se necesita hacer entonces un esfuerzo especial para convertirse en un servidor conciente más eficiente en ambos planos externos e internos de la vida.

En las etapas tempranas del desarrollo humano, las Jerarquías de Escorpio, que presiden sobre el mes zodiacal de noviembre, ayudaron a despertar el ego entronizado en el hombre y al hacerlo lanzarlo al sendero de la individualización. Durante el presente estado de evolución del hombre, un discípulo que trabaja bajo la jurisdicción de los Señores de la individualidad (Libra) y de los Señores de la Forma (Escorpio), se ejercita en trocar la agresividad en humildad y sacrificio personal, el “yo” por el “nosotros”, es decir, realmente vivir el ideal de EL MAYOR BIEN PARA EL MAYOR NÚMERO.

La Estación de Adviento se extiende a lo largo del mes de Diciembre y es anunciada como una Conmemoración de Luz. Los impulsos espirituales de la estación preparan a la humanidad para el vendaval de las fuerzas celestiales que acompañan el renacimiento del Cristo Cósmico en nuestra esfera terrenal. Le sigue a este periodo la estación del Solsticio de Invierno que se prolonga desde diciembre 21 hasta el 24 y culmina el día 25, en navidad, el día más profundamente reverenciado en toda la cristiandad. Nunca cesará para los aspirantes el acatamiento festivo de este tiempo sagrado hasta que el Cristo haya nacido dentro de nuestras almas. El éxtasis espiritual que el discípulo experimente en este tiempo, estará relacionado con el grado que haya alcanzado en esta etapa, y el gozo de la siempre creciente participación de la mezcla estacional de lo terreno y lo celestial se siente como en ningún otro tiempo del año.

FIN DE “LA BIBLIA, EL MIRÍFICO LIBRO DE LAS ERAS.”

APENDICES

Apéndice N° 1

LAS DOCE GRANDES JERARQUIAS CREADORAS

		DENOMINACIONES			
		Fraternidad	Griego	Latín	Español
		Rosacruz			
SIGNO	ZODIACAL				
1	ARIES	Sin nombre		Teraphin	Terafines
2	TAURO	Sin nombre		Xeophin	Xeofines
3	GEMINIS	Serafines	Seraphin	Seraphin	Serafines
4	CANCER	Querubines	Cherubim	Cherubin	Querubines
5	LEO	Señores de la Llama		Throni	Tronos
6	VIRGO	Señores de la Sabiduría	Kriotetes	Dominaciones	Dominaciones
7	LIBRA	Señores de la Individualidad	Dynamies	Virtutes	Virtudes
8	ESCORPIO	Señores de la Forma	Exusai	Potestates	Potestades
9	SAGITARIO	Señores de la Mente	Archai/Asuras	Principatus	Principados
10	CAPRICORNIO	Arcángeles	Archangeloi	Archangeli	Arcángeles
11	ACUARIO	Ángeles	Angeloi/Pitris Lunares	Angeli	Mensajeros
12	PISCIS	Espíritus Virginales		Hominis	Hombres

Apéndice N° 2

